Guía del Peregrino Medieval

(«Codex Calixtinus»)

Traducción Castellana:

Millán Bravo Lozano

Centro Estudios Camino Santiago
Sahagún

Un fenómeno tan profundamente enraizado y extendido como el de las peregrinaciones jacobeas, era natural que provocase la aparición de un manual, o guía informativa. Este objetivo lo satisfizo una obra, surgida como tal en el siglo XII, y que se ha conocido habitualmente como *Codex calixtinus* por atribuirse su composición al Papa Calixto II. Su nombre encabeza efectivamente varios capítulos de la obra, y una carta suya le sirve de prólogo-presentación. En la actualidad se reserva esta denominación de *Codex calixtinus*, para el bello manuscrito de 225 folios, con escritura del siglo XII, que se conserva en el Archivo catedralicio de Santiago de Compostela. Se conoce la obra transmitida en el *Codex calixtinus*, como *Liber Sancti Iacobi*. Se trata de un conjunto de materiales que fueron redactándose en diversas épocas y en forma independiente, hasta que fueron sometidos a una redacción o revisión final. Las diversas teorías sobre el autor, podemos resumirlas diciendo que hay que pensar en varios autores, teniendo en cuenta que se trata de diversas unidades o partes. Con todo, ha debido haber un *compilador* que organizó todos esos materiales preexistentes en un conjunto. Ese autor pudo ser desde un monje cluniacense, a un clérigo secular, o incluso un *goliardo*. Pero además hubo un último *revisor* o *editor*, responsable de la forma que la colección tiene en la actualidad. Aquí se apunta con una cierta verosimilitud, al francés Aymeric Picaud, bajo cuyo nombre, asociado al del Papa Calixto II, viene circulando el *Liber Sancti Iacobi*.

epublibre

Millán Bravo Lozano

GUÍA DEL PEREGRINO MEDIEVAL. «CODEX CALIXTINUS»

ePub r1.0
Titivillus 26.09.2018

Millán Bravo Lozano, 1989

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.0

Parentibus piissimis, strenuissimis,
Millan atque Eliciae,
apud «viam francigenam» ipsís ortis,
filius ibíque in lucem editus,
D.

Introducción

1. SANTIAGO Y ESPAÑA: Historia y leyenda.

Si hay alguna cuestión espinosa en la Historia de España, es la de la realidad histórica de la antiquísima tradición que relaciona al Apóstol Santiago con España. El no disponer de base documental para fijar los hechos, no representa una situación especial: son numerosos los procesos y ciclos en que esto sucede. Pero por otro lado, la tradición que los afirma y avala es tan poderosa y surge con tal pujanza en la Edad Media, que sería imprudente negarle un imprescindible fundamento histórico.

El personaje histórico es el Apóstol Santiago, a quien el Evangelio denomina «el Mayor», para distinguirle del otro del mismo nombre, denominado «el Menor»[1]. Era hermano de San Juan Evangelista, y como él, hijo del pescador Zebedeo y de Salomé[2].

En la tradición española sobre Santiago, hay tres elementos fundamentales:

1.º La estancia de Santiago en España, en viaje de evangelización y su vuelta a Jerusalén donde fue martirizado el año 44 de nuestra era.

2.º La traslación de sus restos, por vía marítima, a España, donde sus discípulos les dieron tierra en el «Finisterrae» de Galicia.

3.º El hallazgo de estos restos, en las proximidades de la ciudad episcopal de Iria Flavia (actual Padrón), por el obispo de la ciudad, Teodomiro, a comienzos del siglo IX.

Este último suceso, ya pertenece a la Historia y a partir de él la documentación sobre Santiago es rica y abundante[3].

La *Historia Compostelana*[4] nos narra así el hallazgo del cuerpo de Santiago. En un castro próximo a Iria Flavia, comenzaron a verse «luces ardientes durante la noche», y se afirmaba que allí «se habían aparecido con frecuencia ángeles». De ello se pasó aviso al Obispo de la ciudad, Teodomiro, el cual verificó personalmente la veracidad de los hechos, y se los comunicó al Rey asturiano Alfonso II el Casto[5]. El Rey reaccionó con entusiasmo y prestó desde el primer momento su ayuda incondicional, para dar a conocer el extraordinario descubrimiento. Estos hechos debieron tener lugar, entre los años 812-814[6].

A partir de ese momento, se construyen, con la ayuda real, las primeras edificaciones al servicio del culto y con ello se echaban los cimientos de lo que había de llegar a ser la gran ciudad del Apóstol, en el paraje donde habían aparecido las «luces ardientes», que comenzó a conocerse como «campus stellae», es decir «Compostela»[7].

2. EL CAMINO HACIA SANTIAGO Y LAS PEREGRINACIONES

Una de las primeras diligencias tras el descubrimiento del sepulcro del Apóstol, fue notificárselo al Papa, que tuvo que ser San León[8], quien inmediatamente difundió la alegre nueva a toda la Iglesia mediante una carta titulada «Noscat fraternitas vestra», en la que se dice:

> «Sepan… que el cuerpo del bienaventurado apóstol Santiago, fue trasladado entero a España, en territorio de Galicia…»[9].

El emperador Carlomagno tuvo también conocimiento del hallazgo, y muy pronto su figura se va a ver tan ligada al sepulcro del Apóstol, que las leyendas épicas francesas medievales, le atribuyen, inexactamente, el descubrimiento del mismo[10]. Afirman además que fue no sólo el constructor, p. e. de la basílica de Sahagún, una de las localidades más importantes en el Camino de Santiago, sino del mismo Camino. Ello nos da una idea aproximada de la difusión que adquirió la figura de Santiago en toda Europa, y de la atracción que muy pronto empezó a ejercer sobre la Cristiandad de Occidente.

Enseguida comenzaron a llegar a la tumba del Apóstol visitantes españoles y transpirenaicos. Se trataba del único Apóstol enterrado en Occidente, a excepción de San Pedro y San Pablo, martirizados en la misma Roma. Debido a este privilegio, Compostela se va a convertir, con Jerusalén y Roma, en uno de los tres grandes centros de peregrinación cristiana en el mundo. Pero además, el impulso que el milenario de la muerte de Cristo en 1033, había dado a las peregrinaciones a Jerusalén, se va a ver frenado por las dificultades y peligros que supone el poder islámico controlando los Santos Lugares. Ni siquiera las Cruzadas[11] van a poder despejar duraderamente el camino a los peregrinos cristianos, que vuelven su vista inevitablemente hacia Occidente, hacia Compostela.

¿Cuántos peregrinos viajaban anualmente a Compostela…? ¿Cuántos millones habrán hecho la peregrinación a Santiago durante la Edad Media…? Se ha calculado que cada

año emprendían viaje a Compostela entre 200 000 y 500 000 peregrinos, en los momentos de máximo esplendor de las peregrinaciones[12]. Y que el fervor jacobeo se mantuvo más tiempo de lo que a veces se afirma[13] en las rutas europeas. Si bien a partir de la Reforma protestante hizo acto de presencia una clara crisis, como las palabras de Erasmo[14] dejan entrever, aunque ya en el siglo XVII, pudo volver a experimentar un lento renacer[15].

El fenómeno de las Peregrinaciones a Compostela, había arraigado en forma invencible: esa mezcla de profundo sentimiento religioso característico de todo lo medieval, de amor al riesgo y a la aventura, de evasión, de «goliardismo», hasta de sentido comercial, iba a constituir uno de los símbolos y distintivos de la conciencia y la realidad de Europa durante siglos[16].

3. EL «LIBER SANCTI IACOBI» EN EL CONTEXTO JACOBEO

Un fenómeno tan profundamente enraizado y extendido como el de las peregrinaciones jacobeas, era natural que provocase la aparición de un manual, o guía informativa. Este objetivo lo satisfizo una obra, surgida como tal en el siglo XII, y que se ha conocido habitualmente como *Codex calixtinus*, por atribuirse su composición al Papa Calixto II[17]. Su nombre encabeza efectivamente varios capítulos de la obra, y una carta suya le sirve de prólogo-presentación[18]. En la actualidad se reserva esta denominación de «Codex calixtinus», para el bello manuscrito de 225 folios, con escritura del siglo XII, que se conserva en el Archivo catedralicio de Santiago de Compostela[19]. Una copia incompleta de 86 folios se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón, en

Barcelona, con la signatura 99 del «Fondo de Ripoll», realizada en Compostela por el monje de Ripoll, Arnaldo del Monte, el año 1173.

A partir de J. Bedier[20], se conoce la obra transmitida en el «Codex calixtinus», como «Liber Sancti Iacobi». Se trata de un conjunto de materiales que fueron redactándose en diversas épocas y en forma independiente, hasta que fueron sometidos a una redacción o revisión final. Consta de cinco secciones o libros: I.— Conjunto de sermones, textos litúrgicos y formularios para la liturgia de Santiago. II.— Colección de 22 milagros debidos a la intercesión de Santiago y realizados en diversas regiones de Europa. III.— Relata la traslación del cuerpo de Santiago a Compostela. IV.— Conocido como el «Pseudo-Turpín»[21], por atribuirse al Arzobispo de Reims, Turpín. V.— «Liber peregrinationis».

Tres son las cuestiones más importantes sobre esta obra: su autor, la fecha de composición, y su intencionalidad[22].

Las diversas teorías sobre el autor, podemos resumirlas diciendo que hay que pensar en varios autores, teniendo en cuenta que se trata de diversas unidades o partes. Con todo, ha debido haber un «compilador» que organizó todos esos materiales preexistentes en un conjunto. Ese autor pudo ser desde un monje cluniacense, a un clérigo secular, o incluso un «goliardo». Pero además hubo un último «revisor» o «editor», responsable de la forma que la colección tiene en la actualidad. Aquí se apunta con una cierta verosimilitud[23], al francés Aymeric Picaud[24], bajo cuyo nombre, asociado al del Papa Calixto II, viene circulando el «Liber Sancti Iacobi».

Para la fecha de «compilación» de la colección se apunta al año 1160, o próximos[25].

El objetivo de una obra de esta naturaleza, iría, según los diversos autores, desde la propaganda e incitación a peregri-

nar a Compostela, hasta una finalidad de tipo docente y pedagógica, pasando por el apoyo a la reforma litúrgica, la reforma espiritual en general o la exaltación de la sede compostelana.

4. AYMERIC PICAUD Y SU «LIBER PEREGRINATIONIS»

La quinta y última sección del «Liber Sancti Iacobi», es decir, el conocido como libro V, se denomina «Liber peregrinationis». En la actualidad, tanto su encabezamiento, como el «explicit», lo numeran como «Liber IIII^{us}» o «Codex quart^{us}» respectivamente[26], por haber sido desgajado el libro IV, el «Pseudo-Turpín», hacia el año 1610, y pasar, como consecuencia, el V a ocupar el lugar del IV.

Se trata de un breve tratado[27], mezcla de relato de viaje, libro de consejos morales, y guía del peregrino jacobeo. Es el primer libro de viaje-guía del peregrino jacobeo que se nos ha conservado, de entre los 74 relatos de peregrinos a Compostela, que conocemos hasta el siglo XVIII[28].

El autor conoce por experiencia personal las rutas que describe. En varias ocasiones se define como *francés*[29], y por los juicios tan positivos que emite sobre el Poitou, podría afirmarse que proviene de esa región. La carta-epílogo del «Liber Sancti Iacobi», atribuida al Papa Inocencio II (1130-1143)[30], cita a «Aimericus Picaudus», junto a su compañera «Gilberta Flandrensis», como el «correo» que trasladó el «Codex calixtinus» a Compostela. Así como se admite que Aymeric Picaud, originario de Parthenay (en el Poitou), y capellán en Vézelay, pudo ser el «recopilador» y el «editor final» de toda la obra, e incluso autor material de parte de los

libros I y IV, parece todavía más verosímil que él sea el autor del «Liber peregrinationis»[31].

Consta la «Guía» de Aymeric Picaud, de un «Sumario» y 11 capítulos, de muy desigual extensión. En ella encontramos desde la indicación de las cuatro vías principales que desde el centro de Francia conducen a los Pirineos, para una vez franqueados, fundirse en una sola hacia Compostela; hasta la enumeración de las localidades por las que pasan, y los ríos que cruzan, con la condición buena o mala de sus aguas. Especialísimo relieve e interés tiene la descripción y valoración de los diversos pueblos que atraviesa el Camino hasta Compostela: Pictavenses, Gascones, Vascos, Navarros, Castellanos y Gallegos.

Su preocupación por las iglesias, que habían comenzado a surgir impetuosamente en la segunda mitad del siglo XI al servicio de la ruta de Compostela, hace de la «Guía» un precoz prontuario del arte románico de la Peregrinación[32].

He aquí su preocupación fundamental:

> «El motivo de la rápida enumeración de las localidades y etapas que preceden, ha sido para que los peregrinos, con esta información, se preocupen de proveer a los gastos de viaje, cuando partan para Santiago»[33].

Y es que era una multitud ingente la que peregrinaba a Compostela, animada de espíritu piadoso, pero también votivo y penitencial[34], e incluso en cumplimiento de una pena legal impuesta por los tribunales de justicia. Con el tiempo se llegó a realizar la peregrinación por delegación o encargo, cobrando la correspondiente tarifa por el servicio[35].

Cuando el Cronista de Felipe II, Ambrosio de Morales, realiza su viaje por encargo del Rey, en 1572[36], ni el fervor

de las peregrinaciones ni el aprecio del «Liber Sancti Iacobi» parecían encontrarse en un momento de esplendor. La duda sobre el autor ya asaltó al culto historiador cordobés, que tampoco mostró especial afición ni aprecio por el «Liber peregrinationis», del que comenta:

> «Quien quiera que fue el Autor, puso alli cosas tan deshonestas y feas, que valiera harto más no haberlo escrito. Yo le dige alli al Arzobispo Valtodano, que haya gloria, y a los Canonigos, para que no tuviesen alli aquello...»[37].

5. LA PRESENTE TRADUCCIÓN: LA «GUÍA DEL PEREGRINO MEDIEVAL»

En 1951 apareció la meritoria traducción castellana del «Liber Sancti Iacobi», debida a la colaboración de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo[38], con abundantes notas y amplio comentario y localización de fuentes. Es la única completa a una lengua vernácula. Se basa en el texto latino de Whitehill[39], y ha ejercido una notable influencia, desvirtuada por la escasez de ejemplares. El carácter irregular y no siempre acertado de sus interpretaciones tanto lingüísticas como institucionales, debido en parte a su condición de trabajo en colaboración, no le resta valor en su conjunto. Quien recorre el mismo camino que ellos, admite de buen grado la asistencia y estímulo que su trabajo representa. Asistencia, por las soluciones ofrecidas a los problemas; estímulo para dar un paso más en la perfección del objetivo propuesto. En nuestro caso, si lo hubiéramos conseguido, lo consideraríamos premio y compensación suficientes al esfuerzo e ilusión que hemos puesto en la tarea.

En 1971, C. Romero de Lecea[40], hizo una bella edición facsímil de los folios 163r-184v, correspondientes al «Liber peregrinationis», más la carta-prólogo del Papa Calixto. La traducción que acompaña es la de Moralejo, Torres, Feo, aunque no lo indica.

Otro clásico en este terreno es la traducción (en edición bilingüe latino-francesa) del «Liber peregrinationis», por J. Vielliard[41], que en las sucesivas ediciones ha ido matizando y puntualizando sus interpretaciones.

Recientemente K. Herbers ha publicado una buena selección de pasajes, sobre todo del «Liber peregrinationis», en traducción alemana, con unos sólidos capítulos introductorios y abundantes notas y comentarios[42]. Tanto su opinión como la de Vielliard, las he tenido presentes a la hora de adoptar mis propias soluciones en los puntos más discutidos.

Mi traducción la he realizado, al igual que mis predecesores, sobre la única base textual posible en la actualidad: alguna copia o reproducción del «Codex calixtinus»[43] («compostellanus», para mayor precisión) y la edición de Whitehill. Del texto de Fita-Vinson[44] me he servido a través del cotejo sistemático que realiza Vielliard, que todavía no pudo contar con la edición de Whitehill[45]. Igualmente he tenido presentes las variantes de la copia de Ripoll.

En mi traducción he tratado de liberarme, por principio metodológico y en forma sistemática, de la gran tentación a la que sucumben habitualmente los traductores de textos medievales, sobre todo cuando es a un sistema «transparente» como el castellano, a saber, la de la «transliteración». Es decir, la solución, fácil y tranquilizadora para el traductor, pero frustrante para el lector, de respetar la estructura sintáctica y la conformación léxica latinas, adoptando una formulación castellana que apenas se diferencia de un «afeita-

do» morfológico o desinencial del original latino. En mi caso me he obligado a tomar constantes decisiones sobre el sentido profundo y la intencionalidad de las formulaciones y el pensamiento de Aymeric[46]. Con lo que me atrevo a esperar que habré servido a la inteligencia eficaz del texto.

La abundancia de «notas» al texto no nos ha permitido presentarlas al pie de página, sino en bloque, en un apartado posterior, como una especie de «comentario» al mismo. Con él se pretenden dos objetivos: Primero, la aclaración o explicación de las cuestiones particulares y concretas que se presentan en cada pasaje; segundo, ofrecer una información temática y bibliográfica mucho más amplia, para que el lector interesado pueda profundizar en sus conocimientos sobre una ciudad, institución, monumento, iglesia, monasterio o personaje en particular.

Al llegar aquí, quiero expresar mi agradecimiento a mis alumnos, la Prof. M. Carmen Martín Villaverde, por la ayuda que me ha brindado, pero de una manera singular, al Prof. Ricardo Martínez Ortega, por cuya inteligente y perseverante colaboración este trabajo se ve libre, sin duda, de no pocos defectos.

He incorporado el tradicional calificativo de «Guía», al título de mi traducción, que en efecto es una auténtica «Guía del peregrino medieval» en la intención de Aymeric. Y como «ribereño» del «Camino francés», la brindo, en natural ofrenda, a la vieja «calzada de los peregrinos» que ha dejado huella indestructible en mi tierra de origen. El «Camino» tiene allí una entidad autónoma y sustancial, como realidad «arquitectónica», sociológica, artística, cultural, religiosa, que si bien culminaba en la añorada meta, Compostela, era de por sí y sin más.

Especial satisfacción me produce, que el incipiente CENTRO DE ESTUDIOS DEL CAMINO DE SANTIAGO de Sahagún, inicie sus actividades con la publicación de la presente *Guía del peregrino medieval*, el mejor instrumento, quizá, para iniciarse en el conocimiento y aprecio del «Camino».

Finalmente, me es muy grato hacer esta modesta aportación al mejor conocimiento de la peregrinación y del «Camino de Santiago», en un momento en que se está volviendo a descubrir su realidad histórica y su significación actual, y justamente en vísperas de la visita del Papa Juan Pablo II a Compostela, tan preñada de simbolismo y advertencias.

Las Grañeras (Sahagún), a 25 de julio de 1989
Festividad del Apóstol Santiago

Carta del Santo Papa Calixto.

Calixto[1], Obispo, siervo de los siervos de Dios, a la muy venerable comunidad de la Iglesia cluniacense, lugar de su elección para el Pontificado, y a los excelsos varones Guillermo, Patriarca de Jerusalén, y Diego, Arzobispo de Compostela; y a todos los fieles en comunión con la Iglesia, salud y la bendición apostólica en Cristo.

Como en región alguna de la tierra pueden encontrarse varones más excelsos que vosotros en dignidad y honor, remito a Vuestra Paternidad este Códice de Santiago por si encontraseis algo que enmendar en él, para que vuestra autoridad lo corrija cuidadosamente por amor al Apóstol.

En verdad que he sufrido innumerables penalidades por este Códice. Yo que he amado al Apóstol desde mi infancia, durante mi vida escolar recorrí tierras y regiones extrañas por espacio de catorce años, anotando cuidadosamente en unas pobres y ásperas hojas, cuantos escritos encontraba de él, para reunirlos en un solo volumen, a fin de que los amantes de Santiago encontrasen cómodamente reunidos lo necesario para las lecturas en los días de su festividad. ¡Oh rara fortuna! Cuando caí en manos de salteadores, que me despojaron de todas mis pertenencias, no me quedó más que este Códice. Encerrado en prisión y perdidos todos mis bienes, siguió quedándome sólo mi Códice. Náufrago repetidas veces en mares de aguas profundas, a punto de muerte, al salir a

tierra firme, conmigo se salvó el Códice sin mácula. Se prende fuego mi casa, y abrasado todo mi ajuar, sale el Códice indemne. A la vista de lo cual comencé a reflexionar, si no sería que este Códice que pretendía ejecutar con mis manos, resultaba grato a Dios.

Y dando afanosamente vueltas a este tema, una noche arrebatado en éxtasis, vi frente a mí en un salón regio, a un joven adornado de extraordinaria belleza, circundado de resplandeciente luz, con un maravilloso atuendo real, coronado con regia corona. Al entrar con su séquito por la puerta oriental del salón, uno de sus acompañantes anunció: «¡El hijo del Rey!». Sentándose al punto en un magnífico trono, me dijo a mí que estaba a sus pies: «¡Dame los guantes que llevas en las manos!». Yo se los entregué de buen grado. Los tomó con sus manos y entró en la cámara real, cuando un miembro de su séquito, como si fuera el mayordomo, me dijo que era el hijo del Rey Supremo, y añadió: «Al igual que recibió los guantes de tus manos, así aceptará complacido y de buen grado, el Códice del Apóstol cuando lo hayas concluido».

En otra ocasión, meditando sobre el sermón de la traslación del Apóstol «Veneranda dies», y teniendo entre mis manos el cuadernillo con el texto, se me volvió a aparecer en un éxtasis, acompañado del bienaventurado Santiago, y me dijo: «¡No difieras la redacción de estos preceptos, que me son gratos, y que todos han de observar. Concluye lo que has comenzado, y reprende los crímenes de los malos hospederos asentados en el camino del Apóstol!».

Que nadie piense que he escrito en él nada de mi propia invención, sino que sepan que todas las enseñanzas que se contienen en el libro primero, las he extractado de los libros auténticos del Antiguo y Nuevo Testamento, y de los Santos

Doctores Jerónimo, Ambrosio, Agustín, Gregorio, Beda, Máximo, León y demás escritores católicos.

Los relatos históricos que se contienen en los libros siguientes, unos los he contemplado con mis propios ojos, otros los he visto escritos, otros los he oído de referencia de toda garantía, y los he consignado por escrito. Y que nadie tenga en menos este libro, por encontrar en él un estilo llano: Justamente he adoptado ese estilo llano en mis sermones, para que los entiendan tanto la gente sencilla como la culta. Hay gente que desprecia lo que no entiende: por ejemplo, los Francos desprecian a los Alemanes, y los Romanos a los Griegos, porque no entienden nada de sus lenguas. Aunque oigo predicar a diario a un Griego o un Alemán, si no les entiendo, ¿qué provecho puedo sacar?

Por este motivo, los Santos desarrollaron exposiciones sobre los cuatro Evangelios y sobre los Profetas, porque la gente no los entendía. Si me pones a la mesa un pan entero, lo cojo con gusto; pero todavía con más gusto, si me lo das cortado. De poco aprovecha la corteza hasta que se llega a la miga. La bebida, cuanto más pura, mejor deja ver su composición. El ojo limpio y abierto ve mejor que el turbio y cerrado. Una vela brillante que hace llegar su luz a todos los que la rodean, es más provechosa que la que alumbra a unos sí y a otros no. En consecuencia, esta obrita es accesible a todos, para que aproveche tanto a las personas cultas, como a las poco entendidas.

Pero vamos a indicar qué partes de él hay que leer en la iglesia: De los dos primeros libros se ha de cantar y leer en las iglesias, según las rúbricas, tanto en maitines como en misa, hasta un signo como éste , que quiere decir Jesucristo, pues esta parte es auténtica y expuesta con gran autoridad. Lo que sigue después de este signo, ha de leerse en los refectorios durante la comida; y tiene también una enorme autoridad. Pero basta con los dos primeros libros para leer en los maitines. Caso de que, por su extensión, en las festividades de Santiago no puedan leerse en la iglesia todos los sermones y milagros sobre el Santo contenidos en la obra, léanse cuando menos en el refectorio, con posterioridad, en sucesivas semanas, el día en que cayó su festividad.

Que nadie dude en cantar los responsorios e himnos de la misa que hemos incorporado a esta obra tomándolos de los Evangelios. Sostienen algunos que son apócrifos los responsorios de la pasión de Santiago: «Apostolus Christi Iacobus, per sinagogas ingrediens», porque al contenido de las pasiones de los Apóstoles no todos le otorgan una gran autoridad. Unos los cantan y otros no, incluso en la ciudad donde fueron compuestos no se cantan en su totalidad. Otros cantan sin arte antiguos responsorios compuestos por un obispo de León. Otros aplican a Santiago el responsorio de un mártir o confesor: «Sancte Iacobe Christi Apostole, audi rogantes servulos»; otros, a su vez, cantan el responsorio de San Juan Bautista: «O speciale decus», y otros cantan indebidamente el responsorio de San Nicolás, como si el Apóstol no los tuviera propios.

Un Canónigo de Santiago, llamado Juan Rodriz, Chantre de la Basílica, estaba en cierta ocasión de semana, y mientras llenaba la bolsa con las ofrendas del altar, le vino a la memoria aquel pasaje que se canta en un responsorio de San Nico-

lás: «Novit suis famulis prebere presentia commoda», por lo que adoptó la costumbre de cantar en el coro, el día de la fiesta de Santiago, el mismo responsorio suprimiendo el nombre de San Nicolás, volviéndolo así: «Beatus Iacobus iam triumpho potitus novit suis famulis prebere presentia commoda».

Pues bien, así como la costumbre de la Iglesia prohíbe cantar el responsorio de un Apóstol para un confesor, igualmente la misma costumbre prohíbe aplicar a un Apóstol el responsorio de un confesor, mártir, de San Juan Bautista, o de cualquier otro Santo. Algunos cantan en la misa de Santiago el introito: «Gaudeamus omnes in Domino»; otros: «Michi autem nimis»; y otros entonan sus propias estrofas, a su propio, por así decirlo, capricho.

Por lo cual mandamos que en adelante nadie se atreva a cantar a su propio capricho, otros responsorios que los auténticos de los Evangelios, contenidos en este libro: «Salvator progressus pusillum», o aquel otro: «Ecce ego mitto vos». De la misma manera, en su misa no se ha de cantar más introito que éste: «Ihesus vocavit Iacobum Zebedei», más los cánticos que le siguen; o éste: «Michi autem nimis». Porque todo lo que se cante de Santiago ha de tener una enorme autoridad.

Además los fámulos deben preocuparse de que el clero concelebre devotamente los maitines de Santiago, que las lecturas con sus responsos sean tres, y que no se omitan las Horas, y que las oigan la masa de peregrinos.

Ordenamos al clero de Santiago, que en su Basílica cumpla a diario estas prescripciones, excepto los días de Navidad, de la Cena del Señor, la Paresceve y el Sábado siguiente, y los de Pascua y Pentecostés. Igualmente se ha de cantar a diario a los peregrinos la primera misa propia de Santiago, excepto

los anteriores, y después de las primeras preces de la misa, récese con toda atención, esta oración por los peregrinos: «Pateant aures misericordie tue, quesumus, domine, precibus supplicantium beati Iacobi peregrinorum et ut petentibus…». (Ver el libro primero).

Quien pretendiese invalidar con argumentos vacíos o vanas disputas las prescripciones que se hacen en este Libro, o quien se atreviese a despreciarla u oponerse a ellas, sea anatema con Arrio y Sabelio. Salud a todos en el Señor. Dada en Letrán a trece de enero.

Comienza el Libro V[2] del Apóstol Santiago.

SUMARIO DEL BIENAVENTURADO PAPA CALIXTO

Si el culto lector trata de buscar la verdad en nuestra obra, en el desarrollo de este libro la encontrará con toda seguridad, sin riesgo alguno de duda. En efecto, hay todavía muchas personas vivas que pueden testificar la veracidad de lo que en él se dice.

Capítulo I.	Los itinerarios hacia Santiago.
Capítulo II.	Las jornadas del Camino del Apóstol.
Capítulo III.	Los nombres de las villas del Camino.
Capítulo IV.	Las tres casas asistenciales del mundo.
Capítulo V.	Los nombres de quienes repararon el Camino de Santiago.
Capítulo VI.	Aguas saladas y dulces en el Camino.
Capítulo VII.	Descripción de las tierras y gentes del Camino.
Capítulo VIII.	Visitas a los sepulcros de los santos en el Camino. La pasión de San Eutropio.
Capítulo IX.	Características de la ciudad e Iglesia de Santiago.
Capítulo X.	Distribución de las ofrendas presentadas al altar de Santiago.
Capítulo XI.	De la acogida que hay que brindar a los peregrinos de Santiago.

CAPITULO I
Los itinerarios hacia Santiago.

Cuatro[3] son los itinerarios que conducen hacia Santiago y que en Puente la Reina[4], en tierras españolas, confluyen en uno solo. El primero pasa por Saint-Gilles, Montpellier, Tolosa y Somport[5]; el segundo por Santa María del Puy, Santa Fe de Conques y San Pedro de Moissac; el tercero, por Santa María Magdalena de Vézelay, San Leonardo de Limoges y la ciudad de Périgueux; y el cuarto, por San Martín de Tours, San Hilario de Poitiers, San Juan d'Angèly, San Eutropio de Saintes y la ciudad de Burdeos. La ruta de Santa Fe, la de San Leonardo de Limoges y la de San Martín de Tours se juntan en Ostabat[6], y pasado el Port de Cize[7] se unen en Puente la Reina a la ruta que pasa por Somport, formando desde allí un solo[8] camino hasta Santiago.

CAPITULO II
Las jornadas del Camino de Santiago. Calixto Papa[9].

Desde el Somport a Puente la Reina hay tres cortas[10] etapas. La primera va de Borce, una villa situada al pie del Somport en la vertiente de Gascuña, hasta Jaca. La segunda va de Jaca a Monreal. La tercera de Monreal a Puente la Reina.

Por otro lado, de Port de Cize hasta Santiago hay 13[11] etapas. La primera va de la villa de Saint-Michel, situada en la falda del Port de Cize en la vertiente de Gascuña, hasta Viscarret[12]; es una etapa pequeña. La segunda va de Viscarret a Pamplona, es una etapa pequeña. La tercera va de la ciudad de Pamplona hasta Estella[13]. La cuarta va de Estella hasta la ciudad de Nájera[14], claro está, a caballo. La quinta va de Nájera hasta la ciudad llamada Burgos, igualmente a caballo. La sexta va de Burgos a Frómista[15]. La séptima, de Frómista a Sahagún[16]. La octava va de Sahagún a la ciudad de León. La novena, de León a Rabanal. La décima, de Rabanal a Villafranca[17], en la embocadura del valle del río Valcarce[18], pasado el puerto del monte Irago[19]. La undécima, de Villafranca a Triacastela, pasado el puerto del monte Cebrero[20]. La duodécima, de Triacastela a Palas de Rey. La decimotercera, en fin, de Palas de Rey a Santiago, y es también moderada.

CAPITULO III
Los nombres de las villas del Camino de Santiago.

De Somport a Puente la Reina, éstas son las localidades que se encuentran en la ruta jacobea: la primera es Borce, al pie del monte, en la vertiente de Gascuña; viene luego, cruzada la cima del monte, el Hospital de Santa Cristina[21]; después, Canfranc; a continuación, Jaca[22]; luego, Osturit; después, Tiermas[23] con sus baños reales, que fluyen calientes constantemente. Luego, Monreal, y finalmente se encuentra Puente la Reina.

En cambio, en el Camino de Santiago que desde Port de Cize conduce a la basílica del santo en Galicia, se encuentran las siguientes localidades más importantes: en primer lugar, al pie del mismo monte de Cize y en la vertiente de Gascuña, está la villa de Saint-Michel[24]; luego, pasada la cima del monte, se encuentra el Hospital de Roldán[25]; luego, la villa de Roncesvalles[26]; luego se encuentra Viscarret; después, Larrasoaña; luego, la ciudad de Pamplona[27]; a continuación, Puente la Reina; después, Estella, fértil en buen pan y excelente vino, así como en carne y pescado, y abastecida de todo tipo de bienes.

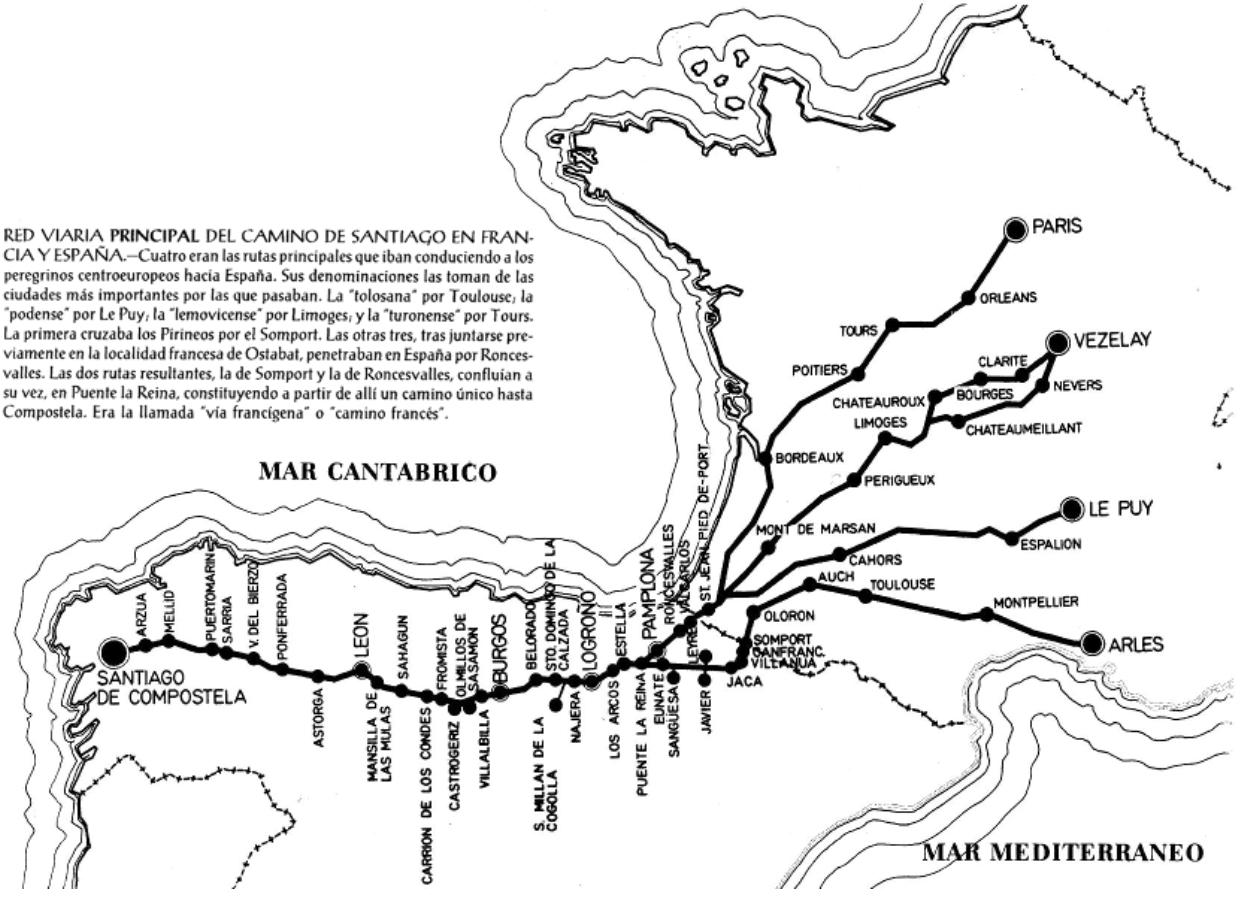
Vienen luego Los Arcos[28], Logroño, Villarroya, la ciudad de Nájera, Santo Domingo[29], Redecilla, Belorado, Villafranca-Montes de Oca[30], Atapuerca, la ciudad de Burgos, Tardajos, Hornillos, Castrojeriz[31], el puente de Itero[32], Frómista y Carrión[33], que es una villa próspera y excelente, abundante en pan, vino, carne y todo tipo de productos. Viene luego Sahagún, pródigo en todo tipo de bienes, donde se encuentra el prado donde, se dice, que antaño reverdecieron las astas

fulgurantes que los guerreros victoriosos habían hincado en tierra, para gloria del Señor.

Viene luego Mansilla[34]; después León[35], ciudad sede de la corte real, llena de todo tipo de bienes; luego está Órbigo[36], la ciudad de Astorga, Rabanal[37], por sobrenombre «Cativo»; luego el puerto del monte Irago, Molinaseca[38], Ponferrada[39], Cacabelos; después, Villafranca, en la embocadura del valle del río Valcarce, y Castrosarracín; luego, Villaus; después, el puerto del monte Cebrero y en su cima el hospital; luego, Linares de Rey y Triacastela, en la falda del mismo monte, ya en Galicia, lugar donde los peregrinos cogen una piedra y la llevan hasta Castañeda[40], para obtener cal destinada a las obras de la basílica del Apóstol. Vienen luego San Miguel, Barbadelo, Puertomarín[41], Sala de la Reina, Palas de Rey, Lebureiro, Santiago de Boente, Castañeda, Vilanova, Ferreiros y a continuación Compostela, la excelsa ciudad del Apóstol, repleta de todo tipo de encantos, la ciudad que custodia los restos mortales de Santiago, motivo por el que está considerada como la más dichosa y excelsa de las ciudades de España.

El motivo de la rápida enumeración de las localidades y etapas que preceden, ha sido para que los peregrinos, con esta información, se preocupen de proveer a los gastos del viaje, cuando partan para Santiago.

RED VIARIA **PRINCIPAL** DEL CAMINO DE SANTIAGO EN FRANCIA Y ESPAÑA.—Cuatro eran las rutas principales que iban conduciendo a los peregrinos centroeuropeos hacia España. Sus denominaciones las toman de las ciudades más importantes por las que pasaban. La "tolosana" por Toulouse; la "podense" por Le Puy; la "lemovicense" por Limoges; y la "turonense" por Tours. La primera cruzaba los Pirineos por el Somport. Las otras tres, tras juntarse previamente en la localidad francesa de Ostabat, penetraban en España por Roncesvalles. Las dos rutas resultantes, la de Somport y la de Roncesvalles, confluían a su vez, en Puente la Reina, constituyendo a partir de allí un camino único hasta Compostela. Era la llamada "vía francígena" o "camino francés".



CAPITULO IV
Los tres hospitales del mundo.

Tres son particularmente las columnas, de extraordinaria utilidad, que el Señor estableció en este mundo para sostenimiento de sus pobres, a saber, el hospital de Jerusalén, el hospital de Mont-Joux[42] y el hospital de Santa Cristina, en el Somport. Están situados estos hospitales en puntos de verdadera necesidad; se trata de lugares santos, templos de Dios, lugar de recuperación para los bienaventurados peregrinos, descanso para los necesitados, alivio para los enfermos, salvación de los muertos y auxilio para los vivos. En consecuencia, quienquiera que haya levantado estos lugares sacrosantos, sin duda alguna, estará en posesión del reino de Dios.

CAPITULO V
Nombres de algunos restauradores del Camino de Santiago. Aymeric[43].

He aquí los nombres de algunos constructores que durante el mandato del arzobispo compostelano Diego[44]; de Alfonso[45], emperador de España y de Galicia, y del Papa Calixto, movidos por devoción y amor a Dios y al Apóstol, reconstruyeron el Camino de Santiago desde Rabanal a Puertomarín, antes del año del Señor de 1120, durante el reinado de Alfonso[46], rey de Aragón y de Luis el Gordo[47], rey de Francia: Andrés, Rotgerio, Alvito, Fortus, Arnaldo, Esteban y Pedro[48], que reconstruyó el puente sobre el Miño, destruido por la reina Urraca[49]; que sus almas y las de sus colaboradores descansen eternamente en paz.

CAPITULO VI
Ríos buenos y malos en el Camino de Santiago. Calixto Papa[50].

Éstos son los ríos que hay desde los puertos de Cize y el Somport, hasta Santiago. Del Somport baja un río de agua saludable que riega territorio español, llamado Aragón[51]. De Port de Cize, por otra parte, discurre, con dirección a Pamplona, un río saludable que algunos denominan Runa[52]. Por Puente la Reina pasa el Arga y también el Runa. Por el lugar llamado Lorca, por la zona oriental, discurre el río llamado Salado[53]: ¡cuidado con beber en él, ni tú ni tu caballo, pues es un río mortífero! Camino de Santiago, sentados a su orilla, encontramos a dos navarros afilando los cuchillos con los que solían desollar las caballerías de los peregrinos que bebían de aquel agua y morían. Les preguntamos y nos respondieron mintiendo, que aquel agua era potable, por lo que dimos de beber a nuestros caballos, de los que al punto murieron dos, que los navarros desollaron allí mismo[54].

Por Estella pasa el Ega, de agua dulce, sana y extraordinaria. Por la villa denominada Los Arcos discurre una corriente de agua mortífera; y después de Los Arcos, junto al primer hospital, es decir, entre Los Arcos y el mismo hospital, pasa una corriente[55] de agua mortífera para las caballerías y los hombres que la beben. Por la localidad llamada Torres, en territorio navarro, pasa un río[56] mortífero para los animales y las personas que lo beben. A continuación, por la localidad llamada Cuevas, corre un río[57] que es también mortífero.

Por Logroño pasa un río enorme llamado Ebro, de agua sana y rico en peces. Todos los ríos entre Estella y Logroño son malsanos para beber las personas y animales, y sus pe-

ces son nocivos[58]. Si en España y en Galicia comes alguna vez el pescado vulgarmente llamado barbo, o el que los pictavenses llaman alosa y los italianos clipia, o la anguila o la tenca, ten por seguro que muy pronto, o te mueres o te pones malo. Y si por casualidad, alguien que comió de este pescado no se puso enfermo, eso se debe a que era más fuerte que los demás o a que llevaba mucho tiempo en aquella tierra. Tanto el pescado como la carne de vaca y de cerdo en España y Galicia, producen enfermedades a los extranjeros[59].

Los ríos de agua dulce y sana para beber, se conocen vulgarmente por estos nombres: el Pisuerga, que pasa por el puente de Itero; el Carrión, que pasa por Carrión; el Cea[60], por Sahagún; el Esla, por Mansilla; el Porma, por un enorme puente[61] entre Mansilla y León; el Torio, que pasa por León, al pie del castro de los judíos[62]; el Bernesga, en la misma ciudad, pero por la otra parte, es decir, en dirección a Astorga; el Sil[63], que pasa por Ponferrada en Valverde; el Cúa, por Cacabelos; el Burbia, que discurre por el puente de Villafranca; el Valcarce, que pasa por el valle de su nombre; el Miño, que pasa por Puertomarín; y un río, llamado Labacolla[64], porque en un paraje frondoso por el que pasa, a dos millas de Santiago, los peregrinos de nacionalidad francesa que se dirigían a Santiago, se quitaban la ropa y, por amor al Apóstol, solían lavarse no sólo sus partes, sino la suciedad de todo el cuerpo. El río Sar[65] que discurre entre el monte del Gozo y la ciudad de Santiago se considera salubre. Se considera igualmente salubre el Sarela, que en dirección a poniente, corre por la otra parte de la ciudad.

He hecho esta descripción de los ríos, para que los peregrinos que van a Santiago traten de evitar beber en los que

son mortíferos y puedan elegir los sanos para sí y sus cabalgaduras.

CAPITULO VII
Nombre de las regiones y características de las gentes del Camino de Santiago.

En el Camino de Santiago, por la ruta de Tolosa, la primera tierra que se encuentra, pasado el río Garona[66], es la de Gascuña; a partir de allí, superado el Somport, la tierra de Aragón y luego el territorio de los navarros hasta el puente de Arga y más allá. Por la ruta de Port de Cize, después de la Turena, está el territorio de los pictavenses, tierra fértil, excelente y llena de todo género de bienes[67]. Los pictavenses son gente valiente y aguerrida, muy hábiles en el manejo del arco, de las flechas y de la lanza en la guerra, animosos en el combate, rapidísimos en la carrera, atildados en el vestido, de facciones distinguidas, astutos en su expresión, muy generosos en las recompensas y pródigos en la hospitalidad. Viene luego el territorio de Saintes; a continuación, pasado el estuario del Garona, viene el territorio de Burdeos, de excelente vino y rico en peces, pero de un lenguaje rústico. A los de Saintes se les considera de lenguaje rústico, pero a los de Burdeos todavía más. Hay que atravesar, luego, en tres agotadoras jornadas las landas bordelesas. Es ésta una región falta de cualquier recurso; falta de pan, de vino, de carne, de pescado, de aguas y de fuentes; de escasa población; llana y arenosa, si bien abundante en miel, en mijo, en panizo y en cerdos[68]. Si por casualidad atraviesas esta región en verano, protege cuidadosamente tu rostro de las enormes moscas, vulgarmente llamadas avispas[69] o tábanos, que allí abundan sobremanera. Y si no miras con atención dónde pisas, te hundirás rápidamente hasta las rodillas, en la arena de mar que allí todo lo llena. Atravesado este territorio viene la tie-

rra de Gascuña, abundante en blanco pan y excelente vino tinto, llena de bosques, prados, ríos y saludables fuentes. Los gascones son ligeros de palabra, parlanchines, burlones, libidinosos, borrachines, comilones, desastrados en su indumentaria, faltos de joyas, pero hechos a la guerra y significados por su hospitalidad con los necesitados. Tienen la costumbre de comer sin mesa, sentados alrededor del fuego y beber todos por el mismo vaso. Comen y beben mucho, visten mal, y se acuestan vergonzosamente todos juntos, los sirvientes con el amo y el ama, sobre un poco de paja entre la suciedad.

A la salida de este territorio, en el Camino de Santiago, pasan dos ríos junto a la villa de San Juan de Sorde[70], uno por la parte derecha y el otro por la izquierda: uno se llama gave[71] y el otro río, y no pueden cruzarse más que en barca. Los barqueros merecen la más absoluta condena, pues aunque son ríos muy estrechos, por cada persona que pasan, sea rico o pobre, cobran de tarifa una moneda, y cuatro, que reclaman violenta y abusivamente, por la caballería. Además tienen una barca pequeña, construida de un tronco de árbol, en la que apenas caben los caballos: una vez montados, hay que andar con cuidado para no caerse al agua.

En consecuencia, será mejor que lleves el caballo fuera de la barca, por la corriente del río, arrastrándole por el freno. Por eso, monta en la barca con pocos, pues si se carga en exceso, pronto zozobrará. Además, muchas veces los barqueros suben tal masa de peregrinos, tras cobrarles el billete, que la nave vuelca, y los peregrinos se ahogan en las aguas, de lo que se alegran macabramente, porque así se apoderan de los despojos de los náufragos.

Viene luego, cerca de Port de Cize, el territorio de los Vascos[72], con la ciudad de Bayona en la costa, hacia el Norte. Es ésta una región de lengua bárbara[73], poblada de bosques,

montañosa, falta de pan y vino y de todo género de alimentos excepto el alivio que representan las manzanas, la sidra[74] y la leche.

En este territorio, es decir, en las proximidades de Port de Cize, en las localidades de Ostabat, Saint-Jean y Saint-Michel-Pied-de-Port, los recaudadores de portazgo son tan malvados que merecen la más absoluta condena, porque armados con dos o tres garrotes, salen al paso a los peregrinos arrancándoles por la fuerza injustos tributos. Y si algún caminante se niega a pagar el dinero que le piden, le golpean con los garrotes y en medio de amenazas le registran hasta las calzas y le quitan el censo.

Las gentes de esta tierra son feroces como es feroz, montaraz y bárbara la misma tierra en que habitan. Sus rostros feroces, así como la propia ferocidad de su bárbaro idioma, ponen terror[75] en el alma de quien los contempla. Como legalmente sólo pueden cobrar impuestos a los mercaderes, el que cobran a los peregrinos y viajeros es ilegal. Cuando la tarifa sobre algo es de cuatro o de seis monedas, ellos cobran ocho o doce, es decir, el doble.

Por lo cual, exigimos y rogamos ardientemente que estos recaudadores, juntamente con el Rey de Aragón[76] y demás personas acaudaladas que de ellos reciben el dinero de los tributos, así como aquellos que lo consienten, como son Raimundo de Soule[77], Viviano de Agramonte y el Vizconde de San Miguel con toda su descendencia, a la par que los referidos barqueros y Arnaldo de Guinia con toda su descendencia y con los restantes señores de los referidos ríos, que reciben injustamente de los mismos barqueros el dinero del pasaje, junto con los sacerdotes que a sabiendas les administran la penitencia y la eucaristía, o les celebran el oficio divino o les admiten en sus iglesias, que sean diligentemente excomulga-

dos, no sólo en sus sedes episcopales, sino también en la basílica de Santiago, en presencia de los peregrinos, mientras no se arrepientan con prolongada y pública penitencia, y moderen sus tributos. Y cualquier prelado que, por afecto o por lucro, pretenda perdonarlos, reciba el golpe de la espada del anatema.

Es preciso saber que los recaudadores del portazgo no deben cobrar tributo alguno a los peregrinos, y que los referidos barqueros no pueden cobrar, como tarifa por la travesía, más que un óbolo por dos personas, si son ricas; y uno sólo por el caballo; y si son pobres, nada. Y que están obligados a tener barcas grandes, en las que quepan cómodamente las personas con sus caballerías.

En territorio todavía de los Vascos, el Camino de Santiago pasa por un monte muy alto, denominado Port de Cize, bien por ser la puerta de España[78], o porque por ese monte se transportan las mercancías de un país a otro. Tiene ocho millas de subida y otras ocho de bajada: su altura, en efecto, es tanta que parece que toca el cielo. A quien lo sube le parece que puede palpar el cielo con su propia mano. Desde su cumbre puede verse el mar británico y occidental[79], así como los confines de tres regiones: Castilla[80], Aragón y Francia. En la cima de este monte hay un lugar llamado la Cruz de Carlomagno[81], porque en él, en tiempos pasados, Carlomagno se abrió camino con hachas, piquetas, azadas y otras herramientas, cuando, al frente de sus ejércitos, se dirigía a España. A continuación alzó figuradamente en alto la cruz del Señor, y doblando las rodillas en dirección a Galicia, elevó sus preces a Dios y a Santiago. Por este motivo, los peregrinos tienen por costumbre hincarse allí de rodillas y orar vueltos hacia la patria de Santiago, y cada uno deja clavada una cruz, estandarte del Señor. Hasta mil se pueden encon-

trar allí. De ahí que se tenga a éste por el primer lugar de oración a Santiago en el camino.

En ese monte, antes de que el cristianismo se extendiese por todo el territorio español, los impíos de los navarros y de los vascos, tenían por costumbre, a los peregrinos que se dirigían a Santiago, no sólo asaltarlos, sino montarlos como asnos y matarlos. Junto a este monte, en dirección norte, está el valle llamado Valcarlos[82], en el que acampó el mismo Carlomagno con sus ejércitos, cuando sus guerreros murieron en Roncesvalles. Por él pasan también muchos peregrinos camino de Santiago cuando no quieren escalar el monte. A continuación, en la bajada, están el hospital y la iglesia en la que se encuentra el peñasco que el poderosísimo héroe Roldán[83], con su espada partió por medio de arriba a abajo, de tres golpes. Viene luego Roncesvalles, el lugar donde tuvo lugar el gran combate en el que perecieron el rey Marsilio, Roldán y Oliveros con otros cuarenta mil[84] combatientes cristianos y sarracenos.

Pasado este valle, viene la tierra de los navarros, rica en pan, vino, leche y ganados. Navarros y vascos tienen características semejantes[85] en las comidas, el vestido y la lengua, pero los vascos son de rostro más blanco que los navarros. Los navarros se visten con ropas negras y cortas hasta las rodillas como los escoceses y usan un tipo de calzado que llaman abarcas[86], hechas de cuero con el pelo sin curtir, atadas al pie con correas y que sólo envuelven las plantas de los pies, dejando al descubierto el resto. Gastan, en cambio, unos mantos negros de lana que les llegan hasta los codos, con orla, parecidos a un capote[87], y a los que llaman sayas[88]. Como se ve, visten mal, lo mismo que comen y beben también mal, pues en casa de un navarro se tiene la costumbre de comer toda la familia, lo mismo el criado que el amo, la sir-

vienta que la señora, mezclando todos los platos en una sola cazuela, y nada de cucharas, sino con las propias manos; y beben todos del mismo jarro. Cuando los ve uno comer, le parecen perros o cerdos[89]. Y oyéndoles hablar, te recuerdan los ladridos de los perros[90], por lo bárbaro[91] de su lengua. A Dios le llaman **urcia**; a la Madre de Dios, **andrea Maria**; al pan, **orgui**; al vino, **ardum**; a la carne, **aragui**; al pescado, **araign**; a la casa, **echea**; al dueño de la casa, **iaona**; a la señora, **andrea**; a la iglesia, **elicera**; al sacerdote, **belaterra**, que significa bella tierra; al trigo, **gari**; al agua, **uric**; al rey, **ereguia**; y a Santiago, **iaona domne iacue**.

Son un pueblo bárbaro, diferente de todos los demás en sus costumbres y naturaleza, colmado de maldades, de color negro, de aspecto innoble, malvados, perversos, pérfidos, desleales, lujuriosos, borrachos, agresivos, feroces y salvajes, desalmados y réprobos, impíos y rudos, crueles y pendencieros, desprovistos de cualquier virtud y enseñados a todos los vicios e iniquidades, parejos en maldad a los Getas[92] y a los sarracenos, y enemigos frontales de nuestra nación gala. Por una miserable moneda, un navarro o un vasco liquida, como pueda, a un francés[93]. En algunas de sus comarcas, en Vizcaya o Álava por ejemplo, los navarros, mientras se calientan, se enseñan sus partes, el hombre a la mujer, y la mujer al hombre. Además, los navarros fornican incestuosamente al ganado. Y cuentan también que el navarro coloca en las ancas de su mula o de su yegua una protección, para que no las pueda acceder más que él. Además, da lujuriosos besos a la vulva de su mujer y de su mula. Por todo ello, las personas con formación no pueden por menos de reprobar a los navarros.

Sin embargo, se les considera valientes en el campo de batalla, esforzados en el asalto, cumplidores en el pago de los

diezmos, perseverantes en sus ofrendas al altar. El navarro, cada vez que va a la iglesia, ofrece a Dios pan, vino, trigo, o cualquier otra ofrenda. Dondequiera que vaya un navarro o un vasco se cuelga del cuello un cuerno como un cazador, y acostumbra a llevar dos o tres jabalinas, que ellos llaman auconas[94]. Y cuando entra o vuelve a casa silva como un milano. Y cuando emboscado para asaltar una presa, quiere llamar sigilosamente a sus compañeros, canta como el búho o aúlla como un lobo.

Se suele decir que descienden del linaje de los escoceses, por lo semejante que son a ellos en sus costumbres y aspecto. Es tradición que Julio César[95] envió a tres pueblos: los nubios, los escoceses y los cornubianos «caudados»[96], para someter a los pueblos de España que no querían pagarle tributo, con la orden de pasar por la espada a todos los varones respetando la vida sólo a las mujeres. Entraron por mar en aquel territorio y, destruidas las naves, lo devastaron a hierro y fuego desde Barcelona a Zaragoza y desde Bayona a Montes de Oca. No les fue posible rebasar estas fronteras, porque los castellanos unidos rechazaron el ataque fuera de sus confines. En su retirada huyeron a los montes de la costa situados entre Nájera, Pamplona y Bayona, es decir, en dirección al mar, en tierras de Vizcaya y Álava, donde se establecieron, levantando numerosas fortificaciones y dieron muerte a todos los varones para arrebatarles las esposas, de las que tuvieron hijos, a los que la posterioridad denominó navarros. Por lo que navarro se traduce **non verus**[97], no verdadero, es decir, nacido de estirpe no auténtica o de prosapia no legítima. Dícese también que los navarros tomaron su nombre primeramente de una ciudad llamada Naddaver[98], situada en la región de la que procedían; ciudad convertida

al Señor en los primeros tiempos, por la predicación de San Mateo, apóstol y evangelista.

Después de su tierra, pasados los Montes de Oca, en dirección a Burgos continúa el territorio español con Castilla y Campos[99]. Es una tierra llena de tesoros, de oro, plata, rica en paños y vigorosos caballos, abundante en pan, vino, carne, pescado, leche y miel. Sin embargo, carece de arbolado y está llena de hombres malos y viciosos.

Viene luego la tierra de los gallegos, pasados los confines de León y los puertos de los montes Irago y Cebrero. Es una tierra frondosa, con ríos, prados, de extraordinarios vergeles, buenos frutos y clarísimas fuentes; pero escasa en ciudades, villas y tierras de labor. Es escasa en pan, trigo y vino, pero abundante en pan de centeno y sidra, bien abastecida en ganados y caballerías, en leche y miel, y en pescados de mar grandes y pequeños[100]; rica en oro, plata, telas, en pieles salvajes y otras riquezas, y hasta muy abundante en valiosas mercancías sarracénicas[101]. Los gallegos son el pueblo que, entre los demás pueblos incultos de España, más se asemejan a nuestra nación gala, si no fuera porque son muy iracundos y litigiosos.

CAPITULO VIII
Cuerpos de santos que descansan en el Camino de Santiago y que han de visitar los peregrinos.

El primero que tienen que visitar quienes se dirigen a Santiago por el camino de Saint-Gilles, es el cuerpo del bienaventurado Trófimo[102], confesor, en Arlés. En su carta a Timoteo[103], hace mención de él San Pablo, que le ordenó obispo y le envió como primer predicador del evangelio de Cristo a la ciudad de Arlés. Él es la fuente cristalina, como dice el papa Zósimo[104], de la que toda la Galia recibió los arroyos de la fe. Su festividad se celebra el día 29 de diciembre.

Se ha de visitar también el cuerpo de San Cesáreo[105], obispo y mártir, que en la misma ciudad instituyó una regla monástica femenina. Su festividad se celebra el día 1 de noviembre.

En el cementerio de la misma ciudad hay que implorar también la protección de San Honorato[106], obispo, cuya festividad se celebra el 16 de enero. En su venerable y magnífica basílica descansa el cuerpo de San Ginés[107], mártir excelso.

En las afueras de Arlés hay un suburbio situado entre los dos brazos del Ródano, que se llama Trinquetaille, donde se levanta una columna[108] de mármol magnífica, muy alta, levantada directamente sobre el suelo y detrás de la iglesia, columna a la que, según la tradición, la chusma infiel ató a San Ginés y le degolló: la columna aparece, hasta hoy en día, teñida de púrpura por su rosada sangre. Tras ser degollado, el santo en persona tomó su propia cabeza en las manos y la arrojó al Ródano y su cuerpo fue transportado por el río has-

ta la basílica de San Honorato, en la que yace con todos los honores. Su cabeza, en cambio, flotando por el Ródano y el mar, llegó guiada por los ángeles a la ciudad española de Cartagena[109], donde en la actualidad descansa gloriosamente y obra numerosos milagros. Su festividad se celebra el 25 de agosto.

Se ha de visitar luego, junto a la ciudad de Arlés, un cementerio situado en el lugar llamado Aliscamps[110], para suplicar, como es costumbre, por los difuntos, con oraciones, salmos y limosnas. Tiene una longitud y una anchura de una milla. En ningún otro cementerio podrán encontrarse como en éste, tantas y tan grandes tumbas de mármol alineadas en el suelo. Están decoradas con diversos motivos, tienen inscritos textos latinos, y son antiguas como se desprende de su redacción ininteligible. Todo lo lejos que mires, seguirás viendo sarcófagos. En el recinto del cementerio hay siete capillas. El presbítero que celebre, en cualesquiera de ellas, la eucaristía por los difuntos, o el seglar que devotamente encargue a un sacerdote que celebre, o el clérigo que recite el salterio, el día de la resurrección, en verdad que tendrá a todos aquellos piadosos difuntos que allí reposan, como abogados de su salvación ante el Señor. Pues son muchos los cuerpos de santos mártires y confesores que allí descansan, y cuyas almas gozan ya con Dios en el Paraíso. Su conmemoración es costumbre celebrarla el lunes de la octava de Pascua.

Igualmente hay que visitar, con ojos muy atentos, el gloriosísimo cuerpo de San Gil[111], piadosísimo confesor y abad. Efectivamente, al bienaventurado San Gil, famosísimo en todas las latitudes, deben venerarle todos, deben todos dignamente celebrarle, invocarle y visitarle. Después de los profetas y los apóstoles, nadie más digno que él entre los santos, nadie más santo, nadie más glorioso, nadie más rápido en

auxiliar. Pues ha sido habitual en él venir, más rápido que los demás santos, en ayuda de los necesitados, de los afligidos y de los angustiados que le invocan. ¡Qué hermoso y qué provechoso es visitar su sepulcro! El día en que alguien le invoque de todo corazón, no hay duda de que recibirá dichosa ayuda.

Por mí mismo he comprobado lo que digo: en cierta ocasión vi, en su misma ciudad, a una persona que el día en que invocó al santo y por gracia suya, abandonó la casa de un zapatero llamado Peyrot: poco después la casa, que era muy vieja, se derrumbó completamente. ¡Ay, quién pudiese seguir contemplando su morada! ¡Ay, quién pudiese adorar a Dios en su sacratísima iglesia! ¡Ay, quién pudiese abrazar su sepulcro! ¡Ay, quién pudiese besar su venerable altar o narrar su piadosísima vida! Se pone un enfermo su túnica, y se cura; una persona mordida por una serpiente, se cura gracias a su indeficiente poder; otro se ve libre del demonio; se calma la tempestad en el mar; recupera la salud tanto tiempo anhelada la hija de Teócrita; a un enfermo que no tenía parte sana en su cuerpo, le llega la tan largamente ansiada curación; por su mandato se domestica y amansa una cierva antes indómita; se incrementa su orden monástica bajo su mandato de abad; un energúmeno se ve libre del demonio; se le perdona a Carlomagno el pecado[112] que un ángel le había revelado, vuelve un muerto a la vida; recobra un paralítico su primitiva salud; y hasta dos puertas talladas en madera de ciprés, con las imágenes de los príncipes de los apóstoles, llegan desde Roma al puerto del Ródano flotando sobre las aguas, sin que nadie las guíe, con sólo su poderoso mandato.

Me duele que la memoria[113] no me consienta narrar todos sus venerables hechos, por ser tantos y tan notables. Aquella resplandeciente estrella venida de Grecia[114], después de ilu-

minar con sus rayos a los provenzales, se puso espléndidamente entre ellos, pero no eclipsándose, sino incrementando su brillo; no perdiendo su resplandor, sino ofreciéndolo con doble intensidad a todos; no descendiendo a los abismos, sino ascendiendo a las cumbres del Olimpo; con su muerte no se apagó su luz, sino que, gracias a sus insignes fulgores, es el más resplandeciente de todos los santos astros, en los cuatro puntos cardinales. En efecto, a la media noche del domingo, uno de septiembre, se puso este astro que un coro angélico llevó consigo a la celestial morada. El pueblo godo junto con el orden monacal le dio hospitalidad, con honrosa sepultura, en un campo libre, entre la ciudad de Nimes[115] y el Ródano.

Detrás del altar, sobre su cuerpo venerable, se alza una enorme arca de oro, que en la parte izquierda, en la primera franja, lleva esculpida la efigie de los seis apóstoles, ocupando la imagen de la bienaventurada Virgen María la primera posición; en una segunda franja, más arriba, aparecen los veinte signos solares por este orden: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Por medio de ellos corren ramos dorados en forma de sarmientos de vid. En la tercera franja, la de más arriba, aparecen las imágenes de doce de los veinticuatro ancianos, sobre cuyas cabezas están escritos estos versos:

> «He aquí el esplendoroso coro de los ancianos 2 veces 12,
> que con sus sonoras cítaras entonan dulces cantos».

En la parte derecha, en la primera franja, hay igualmente otras siete imágenes: seis son de apóstoles y la séptima de un discípulo de Cristo. Sobre las cabezas de los apóstoles están esculpidas además a ambos lados del arca, en figura de mu-

jer, las virtudes de que estuvieron adornados: Benignidad, Mansedumbre, Fe, Esperanza, Caridad, etc. En la segunda franja de la derecha hay esculpida vegetación a modo de sarmientos de vid. En la tercera franja, más arriba, al igual que en la parte izquierda, aparecen las otras doce figuras de los veinticuatro ancianos, con estos versos sobre sus cabezas:

> «Esta urna egregia, adornada de gemas y oro,
> contiene las reliquias de San Gil;
> a quien la rompa, Dios le maldiga por siempre,
> maldígale Gil y la corte celestial en pleno».

La cubierta del arca, en su parte superior, está ejecutada a ambas aguas, a modo de escamas de peces. En el remate hay engarzadas trece piedras de cristal de roca, unas a modo de escaques, otras en forma de manzanas o de granadas. Uno de los cristales es enorme y tiene la forma de un gran pez erguido, una trucha[116], con la cola vuelta hacia arriba. El primer cristal, semejante a una gran olla sobre la que reposa una preciosa cruz de oro muy resplandeciente, es enorme.

En el centro de la cara anterior del arca, dentro de un círculo dorado está sentado el Señor, impartiendo la bendición con la mano derecha, sosteniendo en la izquierda[117] un libro en el que se lee: «Amad la paz y la verdad». Bajo el escabel de sus pies hay una estrella dorada, y junto a sus brazos dos letras, una a la derecha y otra a la izquierda, de esta forma: AΩ. Sobre su trono refulgen dos piedras preciosas de forma increíble. Junto al trono, por fuera, están representados los cuatro evangelistas con alas: a sus pies tienen sendas cartelas en las que están escritos sucesivamente los comienzos de sus respectivos evangelios. Mateo está representado en figura humana, a la derecha y arriba; Lucas en figura de buey, abajo; Juan, en figura de águila, a la izquierda y arriba; y de-

bajo, Marcos en forma de león. Junto al trono del Señor hay además dos ángeles admirablemente esculpidos: un querubín a la derecha con los pies sobre Lucas, y un serafín a la izquierda con los pies, a su vez, sobre Marcos.

Hay dos filas de piedras preciosas de todas las clases: una, rodeando el trono en que se sienta el Señor, y la otra recorriendo igualmente los bordes del arca, y tres juntas simbolizando la Trinidad de Dios, formando un conjunto admirable. Además un personaje ilustre clavó al pie del arca, mirando hacia el altar y con clavos de oro, su propio retrato en oro, por amor al santo. Este retrato aparece hoy todavía allí, para gloria de Dios.

En la otra cara del arca, por la parte de atrás, está esculpida la Pasión del Señor. En la primera franja, aparecen seis apóstoles con los rostros alzados, contemplando al Señor que sube al cielo. Sobre sus cabezas se leen estas palabras[118]: «Galileos, este Jesús, llevado al cielo de entre vosotros, vendrá como le habéis visto». En la segunda franja, hay otros seis apóstoles, colocados de idéntica forma. A uno y otro lado, los apóstoles están separados por columnas doradas.

En la tercera franja, se yergue el Señor en un trono dorado, con dos ángeles de pie, uno a su derecha y otro a su izquierda, los cuales, desde fuera del trono, con sus manos se lo muestran a los apóstoles, elevando una mano hacia arriba, e inclinando la otra hacia abajo. Sobre la cabeza del Señor, fuera del trono, hay una paloma como volando sobre él. En la cuarta franja, está esculpido el Señor en otro trono de oro y junto a Él los cuatro evangelistas: Lucas, en figura de buey, contra el mediodía, abajo; y Mateo en figura de hombre, arriba. En la otra parte, contra el norte está Marcos en figura de león, abajo; y Juan, a manera de águila, arriba. Hay que advertir que la majestad del Señor en el trono no está sentada,

sino en pie, con la espalda vuelta hacia el mediodía, mirando como al cielo con la cabeza erguida, la mano derecha alzada y sosteniendo en la izquierda una crucecita: de esta forma va subiendo hacia el Padre, que le recibe en el remate del arca.

Así es el sepulcro de San Gil, confesor, en el que su cuerpo venerable reposa con todos los honores. Avergüéncense pues, los húngaros[119] que dicen que poseen su cuerpo; avergüéncense los monjes de Chamalières que sueñan tenerlo completo; que se fastidien los sansequaneses que alardean de poseer su cabeza; lo mismo que los normandos de la península del Cotentin que se jactan de tener la totalidad de su cuerpo, cuando en realidad, sus sacratísimos huesos no pueden sacarse fuera de su tierra, como muchos han atestiguado.

Hubo, en efecto, quien en cierta ocasión intentó llevarse con engaño el venerable brazo[120] del santo confesor fuera de su patria, trasladándolo a tierras lejanas, pero en modo alguno fue capaz de marcharse con él. Hay cuatro santos cuyos cuerpos dicen, y hay muchos testigos de ello, que no hay quien pueda sacarlos de sus sarcófagos: Santiago el del Zebedeo, San Martín de Tours, San Leonardo de Limoges y San Gil, confesor de Cristo. Se cuenta que el Rey de los francos, Felipe[121], intentó en cierta ocasión trasladar sus cuerpos a Francia, pero no consiguió por ningún medio sacarlos de sus sarcófagos.

Pues bien, los que van a Santiago por la vía tolosana, deben visitar el sepulcro de San Guillermo[122], confesor, que fue alférez egregio, y no de los menos significados condes de Carlomagno, soldado muy valiente y un gran experto en la guerra. Sabemos que con su gran valor conquistó para la causa cristiana las ciudades de Nimes, Orange y otras muchas. Llevándose consigo un trozo de la cruz del Señor, se re-

tiró al valle de Gellone[123], donde llevó vida eremítica y en el que reposa con todos los honores después de morir como bienaventurado confesor del Señor. Se celebra su sagrada fiesta el día 28 de mayo.

En esta misma ruta hay que visitar también los cuerpos de los santos mártires Tiberio[124], Modesto y Florencia, que, en tiempos de Diocleciano, sufrieron el martirio por la fe de Cristo con diversas torturas. Sus cuerpos reposan en un hermoso sepulcro a orillas del río Hérault y su festividad se celebra el 10 de noviembre.

En esta misma ruta hay que visitar, también, el venerable cuerpo del bienaventurado Saturnino[125], obispo y mártir. Apresado por los paganos en el Capitolio de Tolosa, le ataron a unos fieros toros sin domar que, desde lo alto de la ciudadela, le arrastraron por las escalinatas de piedra abajo, a lo largo de una milla, destrozándole la cabeza y vaciándole los sesos, y con todo el cuerpo desgarrado entregó dignamente su alma a Cristo. Su sepulcro se halla en un bello emplazamiento junto a la ciudad de Tolosa, donde los fieles levantaron en su honor una enorme basílica, con una comunidad de canónigos regulares bajo la regla de San Agustín. Allí concede el Señor numerosos beneficios a quienes le imploran. Su fiesta se celebra el 29 de noviembre.

Borgoñones y teutones que peregrinan a Santiago por el camino del Puy, deben visitar también el venerable cuerpo de Santa Fe[126], virgen y mártir. Degollado su cuerpo por los verdugos en el monte de la ciudad de Agen, coros de ángeles trasladaron su alma santa al cielo como si fuese una paloma y la adornaron con la corona de la inmortalidad. Al contemplar la escena Caprasio[127], obispo de Agen, oculto hasta entonces en una cueva para evitar el furor de la persecución, lleno de ánimo para soportar los tormentos, se apresuró a di-

rigirse al lugar del suplicio de la santa virgen, y esforzándose denodadamente, se hizo acreedor a la palma del martirio, echando en cara a sus perseguidores la tardanza con que actuaban.

Finalmente los cristianos dieron honrosa sepultura al preciosísimo cuerpo de Santa Fe, virgen y mártir, en el valle llamado de Conques[128]. Sobre él levantaron una magnífica basílica en la que, para honra del Señor, hasta el día de hoy se observa diligentemente la regla de San Benito. Numerosas gracias se conceden allí a sanos y enfermos, y a la puerta de la basílica brota una magnífica fuente, admirable más allá de toda ponderación. Su festividad se celebra el 6 de octubre.

A continuación, en el Camino de Santiago, por San Leonardo, los peregrinos han de venerar en primer lugar, como se merece, el glorioso cuerpo de Santa María Magdalena[129]. Es ésta aquella gloriosa María que en casa de Simón el leproso regó con sus lágrimas los pies del Salvador, los enjugó con sus cabellos y los ungió con un precioso ungüento, besándolos reverentemente. Por ello «se le perdonaron sus muchos pecados, porque amó mucho»[130] a quien ama a todos los hombres, Jesucristo, su redentor. María Magdalena llegó por mar, desde Jerusalén a tierras de Provenza, desembarcando en el puerto de Marsella después de la Ascensión del Señor, en compañía de San Maximino, discípulo de Cristo, y de otros discípulos del Señor.

En esa tierra llevó vida solitaria durante varios años, hasta que el mismo Maximino[131], obispo de Aix, la dio sepultura en esa ciudad. Mucho tiempo después, un caballero de santa vida monacal, llamado Badilón[132], trasladó sus preciosos restos desde esta ciudad hasta Vézelay[133], donde hasta el día de hoy reposan con todos los honores. En este lugar se levanta también una enorme y bellísima basílica con una aba-

día monacal: por intercesión de la santa, el Señor perdona sus culpas a los pecadores, devuelve la vista a los ciegos, suelta la lengua a los mudos, endereza a los cojos, libera a los endemoniados y concede a otros muchos, inefables favores. Sus sagradas fiestas se celebran el 22 de julio.

Hay que visitar también el santo cuerpo del bienaventurado Leonardo[134] confesor, descendiente de muy noble estirpe de los francos y criado en la corte real. Por amor de Dios Supremo, renunció a los pecados del siglo, y en territorio de Limoges, en un lugar llamado Noblat[135], durante largo tiempo llevó vida solitaria y eremítica, en medio de frecuentes ayunos, numerosas vigilias, fríos, desnudeces e indecibles trabajos, hasta que en aquel mismo solitario lugar descansó con santa muerte.

Sus sagrados restos dícese que son inamovibles. Avergüéncense, por tanto, los monjes de Corbigny[136] que dicen poseer el cuerpo de San Leonardo, ya que es imposible mover ni la más mínima porción de sus huesos ni de sus cenizas, como hemos dicho más arriba. Es verdad que los monjes de Corbigny, y otros muchos, se benefician de sus favores y milagros, pero carecen de su presencia corporal. Como no han podido tener el cuerpo de San Leonardo de Limoges, lo que veneran en su lugar es el cuerpo de un personaje llamado Leotardo, que les llegó, según refieren, de tierras de Anjou[137] en un arca de plata. A éste le cambiaron el nombre tras su muerte, como si hubiese que bautizarlo de nuevo, y le pusieron el de San Leonardo para que, atraídos por un nombre tan ilustre y famoso como el de San Leonardo de Limoges, acudiesen los peregrinos y les enriqueciesen con sus ofrendas. Celebran su fiesta el 15 de octubre.

Primeramente hicieron de San Leonardo de Limoges el patrono de su basílica, luego pusieron a otro en su lugar al esti-

lo de los siervos envidiosos que arrebatan la propiedad a su legítimo dueño para entregársela, con indigno proceder, a un extraño. Se parecen también a un mal padre que le quita la hija a su legítimo esposo para dársela a otro. Como dice el salmista: «Cambiaron su gloria por la imagen de un becerro»[138]. A quienes así se comportan les reprende el sabio con estas palabras: «No entregues tu honor a extraños»[139]. Los devotos peregrinos extranjeros y nacionales que allí llegan, creen encontrar el cuerpo de San Leonardo de Limoges, que es el que ellos aman, y sin saberlo, les dan uno por otro. Prescindiendo de quién es el que hace los milagros en Corbigny, lo que es cierto es que quien libera a los cautivos y les conduce a Corbigny es San Leonardo de Limoges, por más que haya sido desposeído del patronazgo de la iglesia de Corbigny. De donde resulta que los monjes de Corbigny incurren en una doble falta: primero, no venerar a quien con sus milagros les enriquece y no celebrar su culto; segundo, en su lugar dar indebidamente culto a otro.

La fama de San Leonardo de Limoges, confesor, la ha extendido ya la divina clemencia a lo largo y a lo ancho de todo el orbe: su extraordinario poder libra del cautiverio a incontables millares de cautivos, cuyas cadenas, más brutales de lo que pueda decirse, cuelgan a miles como testimonio de innumerables milagros, en derredor de la basílica, a derecha e izquierda, por dentro y por fuera. Te admirarías hasta lo indecible si vieses la cantidad de postes que hay en la basílica cargados de tantas y tan terribles cadenas. Allí cuelgan, en efecto, esposas de hierro, argollas, cadenas, grilletes, cepos, lazos, cerrojos, yugos, yelmos, hoces y otros instrumentos de los que el poderosísimo confesor de Cristo libró a los cautivos con su extraordinario poder.

Es admirable en él cómo ha solido aparecerse en figura humana en las mazmorras, incluso allende los mares, a quienes sufrían cautiverio, según testifican los mismos a quienes por el divino poder liberó. Bellamente se cumple en él, lo que el profeta vaticinó diciendo: «Con frecuencia liberó a quienes yacían sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte, aherrojados en la miseria y las cadenas. En medio de su tribulación acudieron a él que les libró de sus angustias. Los rescató del camino de la iniquidad porque rompió las puertas de bronce e hizo saltar los cerrojos de hierro. A presos con grilletes y muchos nobles con esposas de hierro, los liberó»[140]. Muchas veces también los cristianos han ido a parar, encadenados, a manos de los gentiles, como es el caso de Bohemundo[141], quedando así sometidos a quienes les odian, sufriendo tribulaciones de sus enemigos y humillados bajo su poder. Mas San Leonardo los ha liberado muchas veces, los ha sacado de las tinieblas y de la sombra de la muerte y ha roto sus cadenas. A quienes están atados les dice: «Salid»; y a los que yacen en las tinieblas: «Venid a la luz»[142]. Su sagrada solemnidad se celebra el 6 de noviembre.

Después de San Leonardo se ha de visitar, en la ciudad de Périgueux, el cuerpo de San Frontón[143], obispo y confesor, que, ordenado con el orden pontifical por San Pedro en Roma, fue enviado a dicha ciudad a predicar con un presbítero llamado Jorge. Partieron juntos, mas en el camino murió Jorge y fue sepultado. Vuelto San Frontón al Apóstol, anunció la muerte de su compañero. San Pedro le entregó su báculo[144] diciéndole: «Pon este báculo mío sobre el cuerpo de tu compañero diciéndole: "Por aquel mandato que recibiste del Apóstol en nombre de Cristo levántate y cúmplelo"».

Y así sucedió. Vuelto San Frontón, recobra el cuerpo de su compañero gracias al báculo del Apóstol, y con su predica-

ción convierte la ciudad a Cristo, ilustrándola con numerosos milagros. Tras su santa muerte en ella, recibió sepultura en la basílica que bajo su nombre se construyó, en la que la largueza divina concede muchos beneficios a quienes le invocan. Hay quienes dicen que San Frontón formó parte del grupo de los discípulos de Cristo. Su sepulcro, que no se asemeja al de ningún otro santo[145], resulta perfectamente redondo como el del Señor y aventaja a los sepulcros de los demás santos por la belleza de su admirable fábrica. Su sagrada fiesta se celebra el 25 de octubre.

A su vez, quienes se dirigen a Santiago por el camino de Tours, deben visitar en la iglesia de la Santa Cruz de la ciudad de Orleáns, el Lignum Crucis y el cáliz de San Evurcio[146], obispo y confesor. En efecto, celebrando un día misa San Evurcio, en lo alto del altar apareció visible a todos los presentes la mano derecha del Señor en forma humana, y lo que el oficiante hacía sobre el altar, lo hacía ella misma: cuando el oficiante hacía la señal de la cruz sobre el pan y el cáliz, ella lo hacía igual; y, cuando levantaba el pan o el cáliz, la mano de Dios levantaba también un verdadero pan y un cáliz.

Concluido el sacrificio, desapareció la piadosísima mano del Salvador. Por donde se nos da a entender que, sea quien sea el sacerdote que canta la misa, es el mismo Cristo quien la canta. Por ello es por lo que dice San Fulgencio, doctor: «No es el hombre quien convierte el pan y el vino en el cuerpo y sangre de Cristo, sino el mismo Cristo que por nosotros fue crucificado». Y San Isidoro[147] dice así: «Ni por la bondad del buen sacerdote se vuelve mejor el sacrificio, ni por la maldad del mal sacerdote, se vuelve peor».

En la iglesia de la Santa Cruz, para la comunión se usa habitualmente este cáliz, siempre que lo pidan los fieles, tanto

los naturales como los extranjeros. Igualmente en esta ciudad hay que visitar el cuerpo de San Evurcio, obispo y confesor. Y también en la misma ciudad, se ha de visitar, en la iglesia de San Sansón[148], el cuchillo auténtico que se usó en la cena del Señor.

En el mismo camino se ha de visitar, a orillas del Loira, el glorioso cuerpo de San Martín[149], obispo y confesor, a quien se atribuye haber resucitado a tres muertos, y de quien se dice que devolvió la ansiada salud a leprosos, energúmenos, erráticos, lunáticos y demoníacos, y demás enfermos. El sarcófago en el que descansan sus sagrados restos junto a la ciudad de Tours, refulge con gran cantidad de plata, oro y piedras preciosas, y resplandece con frecuentes milagros. Sobre él se levanta una enorme basílica de admirable fábrica, puesta bajo su advocación a semejanza de la Iglesia de Santiago[150]. A ella acuden los enfermos y se curan, los endemoniados quedan libres, los ciegos ven, los paralíticos se yerguen, se cura todo tipo de enfermedades, y los que lo piden reciben cumplida asistencia, por lo que su excelsa fama se ha difundido por todas partes para honra de Cristo con justas alabanzas. Su festividad se celebra el 11 de noviembre.

A partir de allí se ha de visitar el santísimo cuerpo de San Hilario[151], obispo y confesor, en la ciudad de Poitiers. Entre otros milagros, este santo derrotó, lleno de la virtud de Dios, la herejía arriana, y nos enseño a mantener la unidad de la fe. Incapaz León[152], ganado por la herejía, de aceptar su sagrada doctrina, se salió del Concilio y en las letrinas murió por sí mismo, de una vergonzosa descomposición del vientre. Sucedió también que, queriendo sentarse San Hilario en el Concilio, se elevó la tierra y le prestó asiento.

Con su sola voz hizo saltar los cerrojos de las puertas del Concilio; por la fe católica sufrió destierro durante cuatro

años en una isla de Frisia[153]; con su mandato puso en fuga una plaga de serpientes. En Poitiers, a una madre que lloraba, le devolvió su hijo, muerto con muerte doble[154]. El sepulcro donde sus sacratísimos huesos se ofrecen a la veneración, está decorado con abundante oro, plata y piedras preciosísimas, y su basílica, enorme y espléndida, es venerada por sus continuos milagros. Su sagrada solemnidad se celebra el 13 de enero.

Hay que ir a ver también la venerable cabeza de San Juan Bautista, traída de manos de unos religiosos desde tierras de Jerusalén hasta un lugar que se llama Angély[155], en tierras del Poitou, donde se levantó bajo su advocación una enorme basílica de admirable fábrica, en la que la santísima cabeza es venerada día y noche por un coro de 100 monjes, y se ve esclarecida con innumerables milagros. Durante su traslado esta cabeza obró innumerables prodigios por mar y por tierra. En efecto, en el mar conjuró muchos peligros de la navegación y en tierra, según refiere la crónica de su traslación, devolvió la vida a varios muertos. Por este motivo se cree con toda certeza que se trata de la cabeza auténtica del venerable Precursor. Su invención tuvo lugar el 24 de febrero, en tiempos del emperador Marciano[156], cuando el mismo Precursor reveló a dos monjes el lugar en que su cabeza estaba escondida.

En la ciudad de Saintes, camino de Santiago, los peregrinos han de visitar devotamente el cuerpo de San Eutropio[157], obispo y mártir, cuya sagrada pasión escribió en griego San Dionisio[158], compañero suyo y obispo de París, enviándoselo luego, a través del Papa Clemente, a Grecia, a sus padres, que ya creían en Cristo. Esta exposición de su martirio la encontré yo hace tiempo en una escuela griega de Constantinopla, en un códice que contenía las pasiones de

muchos santos mártires, y la traduje, lo mejor que pude, del griego al latín, para honra de Nuestro Señor Jesucristo y del santo mártir Eutropio. Comenzaba así:

«Dionisio, obispo de los francos, de raza griega, al venerable papa Clemente, salud en Cristo. Os informamos de que Eutropio, a quien enviasteis conmigo a estas tierras para predicar el nombre de Cristo en la ciudad de Saintes, recibió la corona del martirio a manos de los gentiles, en defensa de la fe del Señor. Por lo cual, suplico humildemente a Vuestra Paternidad que no dilatéis el enviar, lo más rápidamente posible, esta relación de su pasión a mis parientes, conocidos y fieles amigos de Grecia, y especialmente de Atenas, para que ellos y todos los demás que conmigo recibieron en otro tiempo del apóstol San Pablo el agua de la nueva regeneración, al oír que este mártir glorioso afrontó por la fe de Cristo una cruel muerte, se alegren de haber soportado tribulaciones y sufrimientos por el nombre de Cristo. Y si por casualidad recibiesen de la furia de los gentiles algún tipo de martirio, aprendan a aceptarlo pacientemente por Cristo y no lo teman en exceso. Porque todo el que quiere vivir piadosamente en Cristo, es preciso que sufra las afrentas de los impíos y los herejes, y que los desprecien como a locos e insensatos. Porque es preciso entrar en el reino de Dios, a través de muchas tribulaciones.

Con el cuerpo lejano,
en ánimo y espíritu cercano,
te envío un "adiós":
que sea siempre con Dios[159]».

COMIENZA LA PASIÓN DE SAN EUTROPIO,
OBISPO DE SAINTES Y MÁRTIR

El glorioso mártir de Cristo Eutropio, dulce obispo de Saintes, de estirpe gentil de los Persas, nació de la más excelsa prosapia del mundo entero: lo engendró según la carne, de la reina Guiva, el emir[160] de Babilonia llamado Jerjes. Nadie más excelso que él por su estirpe, ni, tras la conversión, más humilde por su fe y obras. Educose, en su infancia, en la cultura caldea y griega e igualó en prudencia y curiosidad intelectual a los más elevados personajes de todo el reino. Deseando saber si en la corte del Rey Herodes había alguien con más curiosidad que él, o algo desconocido para él, dirigiose a ella en Galilea.

Durante el tiempo que permaneció en la corte, le llegó el rumor de los milagros del Salvador, y se puso a buscarle de ciudad en ciudad. Encontrándole al otro lado del mar de Galilea, es decir, en Tiberíades, con una incontable muchedumbre de gente que le seguía, atraída por sus milagros, le siguió con ellos. Por disposición de la divina gracia, ese día aconteció que el Salvador en su inefable largueza, y estando presente Eutropio, sació a cinco mil personas, con cinco panes y dos peces[161]. A la vista de este milagro y oída la fama de todos los demás, aunque Eutropio había comenzado a creer en Él y deseaba hablarle, no se atrevía por temor a la severidad de su preceptor Nicanor, a cuya custodia le había confiado su padre, el emir.

Sin embargo, saciado con el pan de la divina gracia, se dirigió a Jerusalén y, adorando al Señor en el templo a la manera de los gentiles, volvió a casa de su padre, a quien comenzó a contar todo lo que atentamente había visto en las tierras de donde venía, de esta manera: «He visto un hombre llamado Cristo, a quien no puede hallársele semejante en todo el mundo. Por sí mismo da la vida a los muertos, la limpieza a los leprosos, la vista a los ciegos, el oído a los sordos,

el perdido vigor a los paralíticos y la salud a toda clase de enfermos. Y aún más: ante mi vista sació a cinco mil personas con cinco panes y dos peces y con las sobras llenaron sus discípulos doce canastas. Donde Él se encuentra no hay lugar para el hambre, el frío o la muerte. Si el Creador del cielo y de la tierra se dignase enviarle a nuestro país, ojalá te dignases brindarle el honor debido».

Oyendo el emir a su hijo, estas y otras cosas parecidas, planeaba en silencio cómo podría verle. Poco después, deseando el muchacho ver de nuevo al Señor, se dirige a Jerusalén para orar en el templo, conseguida a duras penas licencia del rey. Le acompañaban el general de los ejércitos, Warradac[162] y el camarero real y preceptor del niño, Nicanor y otros muchos nobles que el emir le había asignado para su custodia. Volviendo un día el muchacho del templo, encontrose a las puertas de Jerusalén con el Señor que regresaba de Betania, donde había resucitado a Lázaro, entre innumerables turbas que confluían de todas partes.

Viendo cómo los hijos de los hebreos y otras multitudes de gentiles, saliéndole al encuentro, alfombraban el camino por donde iba a pasar, con flores y ramos de palmeras, olivos y otros árboles, gritando: «Hosanna al hijo de David»[163], lleno de un indecible gozo, se puso solícitamente a extender flores a su paso. Al contarle algunos que había resucitado a Lázaro a los cuatro días de muerto[164], todavía se alegró más. Pero, como la excesiva multitud de gentes que afluían por doquier no le dejaban ver bien al Salvador, comenzó a entristecerse sobremanera, pues se contaba entre aquellos de los que San Juan nos asegura en su evangelio: Y había algunos gentiles, de los que habían venido para hacer oración el día de la fiesta, los cuales acercándose a Felipe, que era de Betsaida, le dijeron: «Señor, queremos ver a Jesús»[165]. Felipe

en compañía de Andrés se lo anunció al Señor, e inmediatamente San Eutropio con sus acompañantes pudo contemplarlo cara a cara, lo que le dio gran alegría y comenzó a creer en secreto en Él.

Al fin, se le unió del todo, pero temía la opinión de sus acompañantes a quienes su padre había ordenado taxativamente que le protegiesen eficazmente y se lo devolviesen a casa. Supo entonces por algunos, que los judíos iban a dar muerte próximamente al Salvador y, no queriendo contemplar la muerte de tan gran hombre, al día siguiente partió de Jerusalén. Vuelto donde su padre, comenzó a contar a todos, punto por punto, en su patria, lo que del Salvador había visto en Jerusalén.

Tras una breve estancia en Babilonia, ansioso de unirse por completo al Salvador y creyendo que todavía estaba vivo corporalmente, al cabo de 45 días se vuelve a Jerusalén con un escudero, a escondidas de su padre. Le produjo un profundo dolor cuando se enteró que el Señor, a quien amaba ocultamente, había sido crucificado y muerto por los judíos, mas comenzó a alegrarse profundamente cuando se enteró de que había resucitado de entre los muertos, se había aparecido a los discípulos y había subido triunfalmente a los cielos. Finalmente, unido a los discípulos del Señor, supo con todo detalle por ellos, cómo el día de Pentecostés, el Espíritu Santo había descendido sobre ellos en forma de lenguas de fuego[166], cómo había llenado sus corazones y les había enseñado todas las lenguas.

Lleno del Espíritu Santo regresó a Babilonia y enardecido de amor a Cristo, pasó por la espada a los judíos que encontró en su tierra en castigo por los que en Jerusalén habían condenado a muerte al Señor. Por otro lado, pasado algún tiempo, al distribuirse los discípulos del Señor por las

diversas regiones de la tierra, por disposición divina se dirigieron a Persia aquellos dos candelabros de oro, refulgentes de fe, a saber, Simón y Tadeo[167], apóstoles del Señor. Llegados a Babilonia, expulsaron de sus confines a los magos Zaroen y Arfaxat, que con vacías palabras y vanos milagros apartaban a las gentes de la fe. Ambos comenzaron a esparcir por doquier la semilla de la vida eterna y a brillar con todo tipo de milagros.

Alegre por su llegada, el santo niño Eutropio incitaba al rey a abandonar los falsos ídolos de los gentiles, para abrazar la fe cristiana por la que merecería alcanzar el reino de los cielos. ¿Y a qué seguir? En seguida, por la predicación de los apóstoles, se regeneraron con la gracia del bautismo, recibido de manos de los mismos apóstoles, el rey y su hijo, con numerosos grupos de ciudadanos de Babilonia. Finalmente, convertida toda la ciudad a la fe del Señor, establecieron los apóstoles una iglesia con todas sus jerarquías: A Abdías, hombre de confianza, imbuido de las enseñanzas evangélicas, a quien habían traído consigo de Jerusalén, le nombraron prelado del pueblo cristiano, así como a Eutropio archidiácono, y se marcharon a predicar la palabra de Dios a otras ciudades. No mucho tiempo después remataron en otro lugar la vida presente con el triunfo del martirio.

San Eutropio escribió su pasión en caldeo y griego y, oyendo la fama de los milagros y virtudes de San Pedro, príncipe de los apóstoles, que por entonces ejercía su apostolado en Roma, renuncia del todo al siglo y se dirige a Roma con licencia de su obispo, pero a espaldas de su padre. Fue recibido amablemente por San Pedro que le imbuyó en los preceptos del Señor durante una corta estancia con él, hasta que emprende con otros hermanos, por mandato y recomen-

dación del mismo San Pedro, la evangelización de la Galia[168].

Al entrar en una ciudad llamada Saintes, hallola muy bien guarnecida en todo su perímetro por antiguas murallas, adornada con altas torres, en un excelente emplazamiento, de una proporción y dimensiones adecuadas, abundante en todo tipo de bienes y provisiones, repleta de abundantes y excelentes prados, fuentes y bosques, atravesada por un gran río, rodeada de fértiles huertos, pomaradas y viñedos, envuelta por una sana atmósfera, de amenas plazas y calles y atractiva por muchos encantos. Comenzó San Eutropio en su celoso afán, a pensar que Dios se dignaría convertir del error de los gentiles y del culto a los ídolos a una ciudad tan bella y tan notable y someterla a las leyes cristianas.

Y así predicaba insistentemente la palabra de Dios, recorriendo las plazas y calles de la ciudad. En cuanto se percataron los ciudadanos de Saintes, de que se trataba de un extranjero y oyeron en su predicación las palabras Santísima Trinidad y bautismo, hasta entonces desconocidas para ellos, llenos de indignación le expulsaron de la ciudad quemándole con teas y azotándole cruelmente con varas. Sobrellevando con paciencia esta persecución, se construyó en un monte de los alrededores de la ciudad una cabaña de troncos, en la que moró largo tiempo. Durante el día predicaba en la ciudad y la noche la pasaba en su choza en medio de vigilias, oraciones y lágrimas.

Al no conseguir convertir a Cristo, tras un larguísimo período de tiempo, más que a unas pocas personas, trajo a su mente el precepto del Señor: «Quienes no os quisieren recibir o escuchar vuestras palabras, saliendo de aquella casa o de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies»[169]. Vuelve de nuevo a Roma, donde San Pedro había sufrido la

crucifixión, y recibe de San Clemente, que ya era papa, la orden de volver a la ciudad y buscar en ella la corona del martirio predicando los preceptos del Señor.

Finalmente, recibido del mismo Papa el orden episcopal, se dirigió a Auxerre[170], junto con San Dionisio que había venido a Roma desde Grecia, acompañado de los demás hermanos que el mismo Clemente enviaba para evangelizar la Galia. En Auxerre se separaron con abrazos llenos del amor de Cristo y con lágrimas: Dionisio con sus compañeros se dirigió a la ciudad de París, y el bienaventurado Eutropio volvió a Saintes, fortalecido en su ánimo para soportar el martirio, lleno del celo de Cristo y animándose a sí mismo con estas palabras: «El Señor es mi ayuda, no temeré qué me pueda hacer el hombre»[171]. «Aunque los perseguidores puedan matar el cuerpo, no pueden matar el alma»[172]. «La piel por la piel y todo lo que tiene el hombre, delo por su alma»[173].

A partir de entonces entraba constantemente en la ciudad y predicaba como un loco la fe del Señor, insistiendo a tiempo y a destiempo y enseñando a todos la Encarnación, Pasión, Resurrección y Ascensión de Cristo, con los demás sufrimientos que se dignó afrontar por la salvación del género humano. Proclamaba además a todos, que sólo puede entrar en el reino de Dios quien hubiere renacido por el agua y el Espíritu Santo. Por la noche seguía cobijándose en la referida choza como antes. Así pues, por su predicación y la pronta asistencia de la divina gracia, son bautizados por él muchos paganos en la ciudad.

Entre ellos se regenera por las aguas del bautismo una hija del rey llamada Eustella. Al saberlo su padre, abomina de ella y la expulsa de la ciudad. Mas ella, consciente de que había sido expulsada por amor de Cristo, se fue a vivir junto a la choza del santo varón. El padre, afligido por su amor, la en-

vió frecuentes recados para que volviese a casa, pero ella respondió que prefería vivir fuera de la ciudad por la fe de Cristo, a vivir en ella y contaminarse con los ídolos.

Preso de cólera el padre, convoca a los sicarios de toda la ciudad en número de 150, y les ordena dar muerte a San Eutropio y traerle a la muchacha a casa. El día 30 de abril[174], acompañados de una multitud de gentiles, se llegaron los verdugos a la choza del santo varón donde primero le apedrearon, azotándole luego desnudo con palos y correas plomeadas, para darle finalmente muerte cortándole la cabeza con segures y hachas. La muchacha, por su parte, ayudada de varios cristianos, le enterró por la noche en la cabaña y durante toda su vida no dejó de venerarle con continuas vigilias, luces votivas y santas preces.

Al abandonar esta vida con santa muerte, ordenó que la sepultaran junto al sepulcro de su maestro, en un terreno suyo. Con posterioridad, los cristianos levantaron sobre el santísimo cuerpo de San Eutropio en su honor, una gran iglesia de admirable fábrica, bajo la advocación de la Santa e Individua Trinidad. En ella se obran frecuentes curaciones de todo tipo de enfermedades: se yerguen los paralíticos, recobran la vista los ciegos, vuelve el oído a los sordos, quedan libres los endemoniados, y reciben saludables ayudas todos los que oran con ánimo sincero. Sobre sus muros suspenden los presos cadenas de hierro, esposas y demás instrumentos de diversa naturaleza, de los que San Eutropio los liberó. Que él, pues, por sus grandes méritos y súplicas nos consiga el perdón de Dios, nos purifique de nuestros pecados, fortalezca las virtudes en nosotros, encamine nuestras vidas, nos arranque de las fauces del abismo en el trance de la muerte, en el juicio final aplaque la ira terrible del Juez eterno, y nos conduzca al excelso reino de los cielos. Con la gracia de Nuestro

Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, Dios, por los infinitos siglos de los siglos. Amén.

A continuación, en la costa, junto a Blaye, se ha de pedir la protección de San Román[175], en cuya iglesia descansa el cuerpo del bienaventurado mártir Roldán[176], de noble estirpe, a saber, conde del rey Carlomagno, uno de los doce pares, que animado del celo de la fe, penetró en España[177] para combatir a los infieles. Tenía tanta fuerza que, según se cuenta, en Roncesvalles, con su espada, de tres tajos hendió un peñasco de arriba abajo; e igualmente, cuando tocaba la trompeta, la rajó por el medio con el aire de sus pulmones. La trompeta de marfil rajada está en la iglesia de San Severino[178] de Burdeos, y sobre el peñasco de Roncesvalles se levanta una iglesia[179].

Después de haber ganado Roldán numerosas batallas contra reyes y gentiles, y de haber sufrido las fatigas del frío, el hambre y el calor, víctima, por amor de Dios, de durísimos golpes y constantes heridas, herido por flechas y lanzas, se cuenta que finalmente murió de sed en el referido valle, como insigne mártir de Cristo. Su sagrado cuerpo lo enterraron sus compañeros con veneración en la iglesia de San Román de Blaye[180].

A continuación, se ha de visitar en Burdeos el cuerpo de San Severino[181], obispo y confesor; su festividad se celebra el 23 de octubre.

Igualmente en las Landas de Burdeos, en la villa de Belín[182], hay que visitar los cuerpos de los santos mártires Oliveros, Gandelbodo, rey de Frisia; Ogiero, rey de Dacia[183]; Arestiano, rey de Bretaña[184]; Garín, duque de Lorena y de otros muchos guerreros de Carlomagno que, tras derrotar a los ejércitos paganos, fueron muertos en España, por la fe de Cristo. Sus compañeros trasladaron sus preciosos cuerpos

hasta Belín donde los enterraron respetuosamente. Yacen, pues, todos juntos en un único sepulcro, el cual exhala un suavísimo aroma que cura a los enfermos.

A continuación, en España hay que visitar el cuerpo de Santo Domingo[185], confesor, que construyó el tramo de calzada en el cual reposa, entre la ciudad de Nájera y Redecilla del Camino.

Hay que visitar también los cuerpos de los santos mártires Facundo y Primitivo[186], cuya basílica construyó Carlomagno. Junto a la villa se encuentra la alameda en la que se dice que reverdecieron las astas de las lanzas de los guerreros, clavadas en el suelo[187]. Su solemnidad se celebra el 27 de noviembre.

A continuación se ha de visitar en León el venerable cuerpo de San Isidoro[188], obispo, confesor y doctor, que instituyó una piadosa regla para sus clérigos, y que ilustró a los españoles con sus doctrinas y honró a toda la Santa Iglesia con sus florecientes obras.

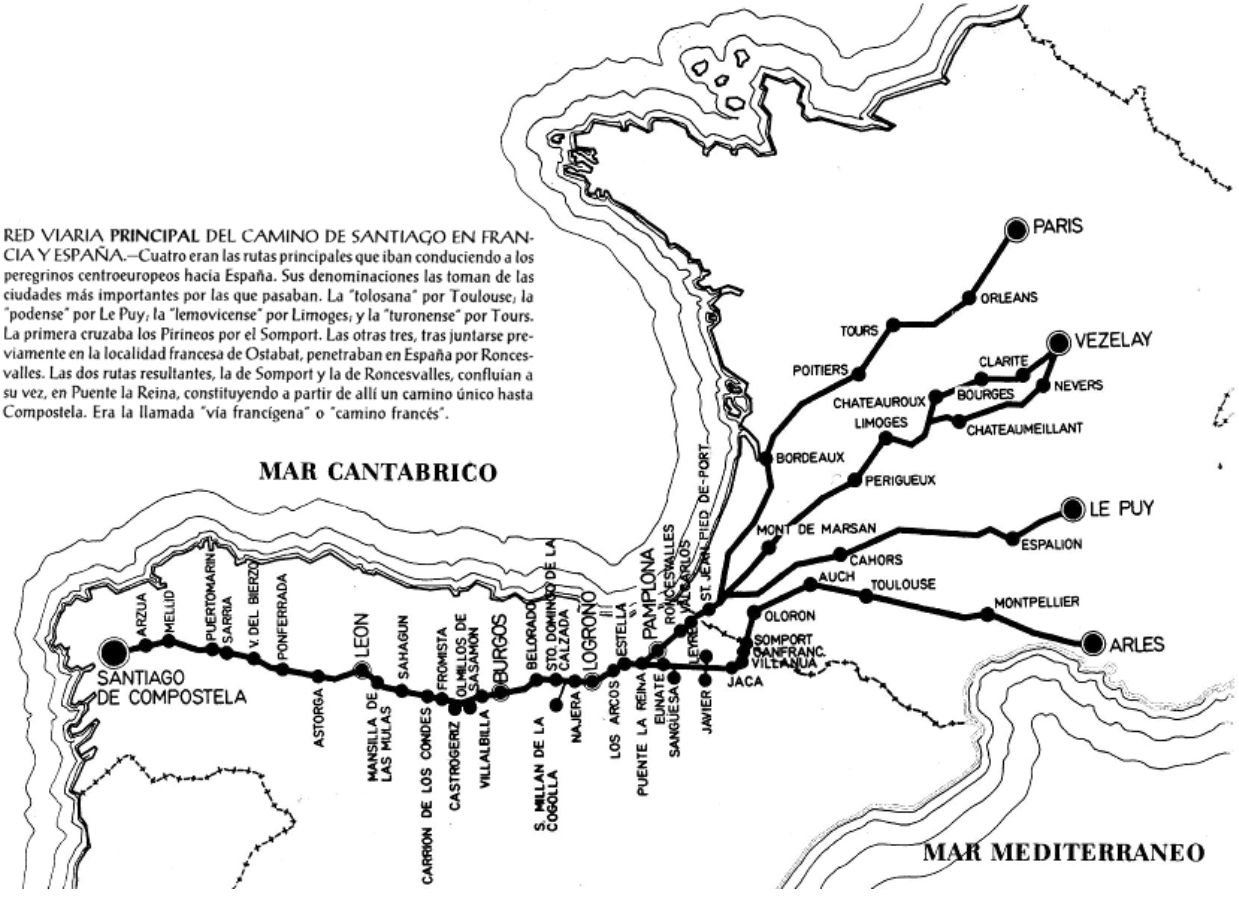
Finalmente, en la ciudad de Compostela, se ha de visitar con sumo cuidado y devoción el cuerpo dignísimo del apóstol Santiago.

Que todos estos santos, con todos los demás santos de Dios, nos asistan con sus méritos y súplicas ante Nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, Dios por infinitos siglos de los siglos. Amén.

> «LOS CAMINOS DE SANTIAGO» EN EUROPA. —Si bien eran cuatro las vías jacobeas primarias en Francia, y una en España, que a partir de Puente la Reina conducía a Compostela, el sistema de caminos jacobeos constituía en toda Europa una densísima retícula viaria. Este mapa nos da una idea de las infinitas ramifica-

ciones secundarias que en toda Europa iban destilando peregrinos hacia el centro de Francia. Desde allí, iban avanzando lentamente, en gruesas formaciones, por alguna de esas cuatro vías principales, para ganar uno de los dos pasos fronterizos en los Pirineos, el del Somport o el de Roncesvalles.

RED VIARIA **PRINCIPAL** DEL CAMINO DE SANTIAGO EN FRANCIA Y ESPAÑA.—Cuatro eran las rutas principales que iban conduciendo a los peregrinos centroeuropeos hacia España. Sus denominaciones las toman de las ciudades más importantes por las que pasaban. La "tolosana" por Toulouse; la "podense" por Le Puy; la "lemovicense" por Limoges; y la "turonense" por Tours. La primera cruzaba los Pirineos por el Somport. Las otras tres, tras juntarse previamente en la localidad francesa de Ostabat, penetraban en España por Roncesvalles. Las dos rutas resultantes, la de Somport y la de Roncesvalles, confluían a su vez, en Puente la Reina, constituyendo a partir de allí un camino único hasta Compostela. Era la llamada "vía francígena" o "camino francés".



CAPITULO IX
Características de la ciudad y basílica de Santiago apóstol en Galicia. Calixto papa y Aymeric canciller.

La ciudad de Compostela está situada entre dos ríos llamados Sar y Sarela[189]. El Sar se encuentra al oriente entre el Monte del Gozo[190] y la ciudad, y el Sarela al poniente. Las entradas y puertas de la ciudad son siete[191]. La primera entrada se llama Puerta Francesa; la segunda, Puerta de la Peña; la tercera, Puerta de Sofrades; la cuarta, Puerta del Santo Peregrino; la quinta, Puerta Falguera, que conduce a Padrón; la sexta, Puerta de Susannis; y la séptima, Puerta de Mazarelos, por la que llega el precioso licor de Baco a la ciudad.

LAS IGLESIAS DE LA CIUDAD

Habitualmente se cuentan en esta ciudad 10 iglesias[192], entre las que, situada en el centro, resplandece gloriosa como la más importante, la del gloriosísimo apóstol Santiago, el hijo del Zebedeo; la segunda es la de San Pedro apóstol, una abadía de monjes, situada en el camino francés; la tercera es la de San Miguel, llamada de la Cisterna; la cuarta, también abadía de monjes, es la de San Martín, obispo, llamada de Pinario; la quinta, que es el cementerio de los peregrinos, es la de la Santísima Trinidad; la sexta es la de Santa Susana virgen, situada en el camino de Padrón; la séptima es la de San Félix, mártir; la octava, la de San Benito; la novena, situada detrás de la del Apóstol, es la de San Pelayo, mártir, la décima es la de Santa María Virgen, situada detrás de la del

Apóstol, y con entrada directa a la misma basílica, entre el altar de San Nicolás y el de la Santa Cruz.

DIMENSIONES DE LA IGLESIA

La basílica de Santiago tiene de longitud[193] 53 alzadas de hombre, a saber, desde la puerta occidental hasta el altar del Salvador[194]. De anchura, en cambio, es decir, desde la Puerta Francesa hasta la del mediodía, tiene 39. Su altura interior es de 14 alzadas. Su longitud y su anchura por fuera no hay quien pueda saberlo. La iglesia en sí consta de nueve naves en la parte inferior, y seis en la superior y una capilla mayor, en la que se halla situado el altar del Salvador, y una girola y un cuerpo y dos brazos, y otras ocho[195] capillas pequeñas más, cada una con su respectivo altar.

Hemos de explicar que de las nueve naves, seis son pequeñas y tres grandes. La primera nave, la principal, va desde la puerta occidental hasta los pilares centrales, que en número de cuatro, sustentan toda la iglesia, y tiene una navecita a la derecha y otra a la izquierda. Las otras dos naves grandes se hallan en los dos brazos: la primera se extiende desde la Puerta Francesa hasta los cuatro pilares del crucero de la iglesia; y la segunda, desde los mismos pilares hasta la puerta meridional. Estas dos naves tienen a su vez dos navecillas laterales. Las tres naves principales alcanzan hasta el techo de la iglesia, mientras que las seis pequeñas alcanzan sólo hasta las medias cimbras[196]. Las naves grandes tienen todas ellas una anchura de once alzadas y media de hombre. Hemos de explicar que una alzada de hombre son justos ocho palmos[197]. En la nave mayor hay 29 pilares: 14 a la derecha y otros tantos a la izquierda, más otro en el interior, entre los dos portales, mirando al aquilón[198], y el cual separa los ci-

borios[199]. En las naves del crucero, por otro lado, es decir, desde la Puerta Francesa hasta la del mediodía, hay 26 pilares: 12 a la derecha y otros tantos a la izquierda, y dos delante de las puertas en el interior, los cuales separan los ciborios y los portales.

En el ábside[200] de la iglesia hay otras ocho columnas exentas, en torno al altar de Santiago. Las seis naves pequeñas de arriba, en el triforio[201] de la iglesia, tienen la misma longitud y anchura que sus correspondientes que están debajo de ellas. Por uno de los costados están soportadas por muros, y por el otro, por pilares que desde abajo, desde las naves grandes, ascienden hasta lo alto, y por unos pilares dobles, que los canteros llaman medias **cindrias**. En las naves de arriba hay tantos pilares como en las de abajo, y arriba, en el triforio, tantos arcos como abajo. Pero en las naves del triforio, entre pilar y pilar, hay siempre dos columnas juntas que los canteros llaman **cindrias**.

En esta iglesia no hay grieta ni defecto alguno; está magníficamente construida, es grande, espaciosa, luminosa, armoniosa, bien proporcionada en anchura, longitud y altura, y de admirable e inefable fábrica. Además, tiene doble planta[202] como un palacio real. Quien recorre por arriba las naves del triforio, aunque suba triste, se vuelve alegre y gozoso al contemplar la espléndida belleza del templo.

LAS VENTANAS

Las vidrieras que hay en la catedral alcanzan el número de 63[203]. Sobre cada uno de los altares del ábside, hay tres. En cambio, en el cielo de la basílica, en torno al altar de Santiago, hay cinco vidrieras por las que el altar del Apóstol recibe

una intensa iluminación. Y arriba, en el triforio, el número de vidrieras alcanza 43.

LOS PÓRTICOS

Tres pórticos mayores y siete pequeños tiene la iglesia: el primero, es decir, el principal, mira al poniente; el segundo, al mediodía, y el tercero al norte. En cada pórtico hay dos entradas, y en cada una de ellas dos puertas. De los siete pórticos pequeños, el primero se llama de Santa María[204]; el segundo, de la Vía Sacra; el tercero de San Pelayo; el cuarto, de la Canónica; el quinto, de la Pedrera, al igual que el sexto; y el séptimo, de la escuela de gramáticos. Éste da acceso además al palacio arzobispal.

LA FUENTE DE SANTIAGO

Cuando nosotros, los de nación francesa[205], queremos entrar en la basílica del Apóstol, lo hacemos por la puerta septentrional. Delante de esta entrada, junto al camino, se halla el hospital[206] de peregrinos pobres de Santiago, y a continuación, al otro lado de la calle, hay un atrio del que se baja por 9 peldaños. Al concluir la escalera de este atrio, hay una admirable fuente[207] que no tiene pareja en todo el mundo. Se asienta esta fuente sobre tres escalones de piedra, que sostienen una hermosísima taza de piedra deforma circular, y cóncava, a manera de cubeta o cuenco, de tal tamaño que yo calculo que pueden bañarse cómodamente en ella quince personas. En su centro reposa una columna de bronce, de fuerte base heptagonal y de una altura proporcionada. De su remate salen cuatro leones, que echan por la boca cuatro chorros de agua, para refrigerio de los peregrinos y de los

habitantes de la ciudad. Los chorros que salen de las fauces de los leones caen a la taza, que desagua en forma subterránea por un orificio perforado en ella. Y así ni se ve de dónde viene el agua ni adonde va. Es un agua dulce, nutritiva, sana, clara, magnífica, templada en invierno y fresca en verano. En la columna de bronce, bajo las garras delos leones, está grabado todo alrededor, en dos líneas, este texto:

† YO BERNARDO[208], TESORERO DE SANTIAGO, HICE ESTA CONDUCCIÓN DE AGUA Y EJECUTE LA PRESENTE OBRA PARA REMEDIO DE MI ALMA Y DE LAS DE MIS PADRES, EL DÍA TERCERO DE LOS IDUS DE ABRIL DE LA ERA MCLX.

EL PARAÍSO[209] DE LA CIUDAD

Detrás de la fuente está, según dijimos, el paraíso (atrio), pavimentado de piedra, en el que, entre los emblemas de Santiago, se venden las conchas[210] a los peregrinos. Se venden allí también botas de vino, zapatos, mochilas de piel de ciervo[211], bolsas, correas, cinturones y hierbas medicinales de todo tipo y demás especias, así como otros muchos productos. Los cambistas, mesoneros y otros mercaderes están en la rúa Francígena. La extensión del paraíso es de un tiro de piedra por cada lado.

LA PUERTA SEPTENTRIONAL

Detrás de este atrio (paraíso), está la puerta septentrional[212] o Francígena de la basílica de Santiago, en la que hay dos entradas, también hermosamente labradas con los siguientes elementos: en cada una de las dos entradas, por la

parte de fuera, hay seis columnas, unas de mármol y otras de piedra, tres a la derecha y tres a la izquierda, es decir, seis en una entrada y seis en la otra, lo que en total hace doce. Sobre la columna adosada al muro que por la parte de fuera separa los dos pórticos, está sentado el Señor en trono de majestad, impartiendo la bendición con la derecha y con un libro en la izquierda.

Rodeando el trono, y como sosteniéndolo, aparecen los cuatro evangelistas; a su derecha está representado el paraíso, donde el Señor vuelve a aparecer reprendiendo por su pecado a Adán y Eva; y a la izquierda, en otra representación, expulsándolos del paraíso. Allí mismo hay representados por doquier innumerables imágenes de santos, bestias, hombres, ángeles, mujeres, flores y demás criaturas, cuyo significado y formas no podemos describir, por su gran número. Sin embargo, sobre la puerta de la izquierda, según entramos en la catedral, es decir, en el tímpano, está representada la anunciación de la bienaventurada Virgen María. Aparece también el ángel Gabriel dirigiéndole la palabra, a la izquierda de la entrada lateral, sobre las puertas, aparecen labrados los meses[213] del año y otras muchas bellas representaciones. En las paredes, por la parte de fuera, aparecen dos enormes y feroces leones, uno a la derecha y otro a la izquierda, que miran siempre a las puertas en actitud vigilante. En las jambas, en la parte alta, aparecen cuatro apóstoles sosteniendo cada uno en su mano izquierda sendos libros y con las diestras elevadas impartiendo la bendición a los que entran en la catedral: en la puerta de la izquierda, a la derecha, está Pedro, y a la izquierda, Pablo; y en la puerta de la derecha, a la derecha, el apóstol Juan, y a la izquierda Santiago. Además sobre cada una de las cabezas de los apóstoles, aparecen esculpidas unas cabezas de toro que resaltan de los dinteles.

LA PUERTA MERIDIONAL

La puerta meridional[214] de la basílica del Apóstol tiene, como hemos dicho, dos entradas y cuatro hojas. En la entrada de la derecha, por la parte de fuera está esculpida, en primer término, de modo admirable, encima de las puertas, el prendimiento del Señor. Allí se le ve atado a la columna a manos de los judíos, y azotado con correas, mientras Pilatos está sentado en su trono en actitud de juez. En la franja siguiente, encima de la anterior, aparece la bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, con su Hijo en Belén, y los tres Reyes que vienen con su triple ofrenda a visitar al Niño y a la Madre, y la estrella y el ángel que los advierte de que no vuelvan al palacio de Herodes[215].

En las jambas de esta entrada hay dos apóstoles, uno a la derecha y otro a la izquierda, como guardianes de las puertas. De igual manera en la entrada de la izquierda, también en las jambas, hay otros dos apóstoles. En primer término de la misma entrada, sobre las puertas, están esculpidas las tentaciones del Señor. En efecto, ante el Señor aparecen unos horribles ángeles como monstruos, que le colocan sobre el pináculo del templo. Otros le presentan piedras incitándole a que las convierta en pan, mientras que otros le muestran los reinos del mundo insinuando que se los darán si postrándose los adora, ¡cosa que Dios no quiera! Pero hay también otros ángeles blancos, es decir, buenos, a su espalda y por arriba, adorándole con incensarios.

En el mismo pórtico aparecen cuatro leones[216], uno a la derecha en una de las entradas, y otro a la izquierda en la otra. En la parte alta del pilar, entre las dos entradas, hay otros dos feroces leones, con las grupas apoyadas el uno contra el otro. En el mismo pórtico hay además once colum-

nas: cinco a la derecha, a la entrada derecha; y cinco a la izquierda, en la entrada de la izquierda; mientras que la undécima está entre las dos entradas, dividiendo los ciborios[217]. Estas columnas, unas de mármol y otras de piedra[218], tienen esculpidas bellas imágenes de flores, hombres, aves y animales. El mármol es de color blanco.

Y no se ha de echar en olvido que junto a la escena de las tentaciones del Señor, está representada una mujer que sostiene en sus manos la cabeza putrefacta de su amante, arrancada por el propio marido, quien la obliga a besarla dos veces por día. ¡Grande y admirable castigo para contárselo a todos el de esta mujer adúltera!

En la zona superior, sobre las cuatro puertas, hacia el triforio de la iglesia, resplandece con hermosura un llamativo conjunto de piezas de mármol blanco. Aparece, en efecto, allí el Señor en pie, San Pedro a su izquierda con las llaves en las manos, Santiago a la derecha entre dos cipreses, y junto a él, su hermano San Juan. A derecha e izquierda están los demás apóstoles. Así pues, el muro, por arriba y por abajo, a derecha e izquierda, está bellamente labrado con flores, hombres, santos, bestias, aves, peces, y otros motivos que no podemos describir. Finalmente, sobre los ciborios, hay cuatro ángeles con sendas trompetas que anuncian el día del juicio.

LA PUERTA OCCIDENTAL

La puerta occidental[219] con sus dos entradas, supera a las demás en belleza, proporciones y ejecución. Es más grande y más hermosa que las demás y está más finamente ejecutada; desde fuera se accede por numerosos peldaños y está decorada con columnas de mármol de diversos tipos, con distintas representaciones y de varios estilos: hombres, mujeres, ani-

males, aves, santos, ángeles, flores y adornos de diversa índole.

Son tantos los motivos que la decoran, que me es imposible describirlos. Sin embargo, señalemos, que en la parte de arriba está bellamente esculpida la transfiguración del Señor, tal cual sucedió en el monte Tabor. Aparece, en efecto, en ella el Señor envuelto en una blanca nube, con el rostro resplandeciente como el sol y la túnica refulgente como la nieve; el Padre le habla desde lo alto, mientras que Moisés y Elías, que se aparecieron al mismo tiempo, hablan con El de la muerte que había de afrontar en Jerusalén. Allí aparecen también Santiago, Pedro y Juan, a quienes el Señor reveló su Transfiguración con preferencia a los demás.

LAS TORRES DE LA BASÍLICA

Nueve torres habrá en este templo: dos sobre el pórtico de la fuente, otras dos sobre el pórtico meridional, otras dos sobre el pórtico occidental, otras dos sobre cada una de las escaleras de caracol[220], y otra mayor sobre el crucero en el centro de la basílica. Gracias a ellas y a las demás bellísimas realizaciones, la catedral de Santiago resplandece con gloriosa magnificencia. Además, toda ella está construida de poderosos bloques vivos, grisáceos y de una gran dureza como el mármol; en su interior está decorada con diversas clases de pinturas, y por el exterior está muy bien cubierta con tejas[221] y plomo. Sin embargo, de esta relación, unas cosas están terminadas y otras sin acabar.

LOS ALTARES DE LA BASÍLICA

Los altares[222] de este templo van por este orden: primero, junto a la Puerta Francígena, que se halla en la parte izquierda, está el altar de San Nicolás; después el de la Santa Cruz; a continuación, en el ábside, el de Santa Fe, virgen; luego, el de San Juan apóstol y evangelista, hermano de Santiago; viene luego el altar del Salvador, en la capilla mayor del ábside; después, el altar de San Pedro apóstol; luego, el de San Andrés; luego, el altar de San Martín, obispo; y luego, el altar de San Juan Bautista. Entre el altar de Santiago y el Salvador, está el altar de Santa María Magdalena[223], donde se cantan las misas matinales para los peregrinos. Arriba, en el triforio del templo, hay tres altares: el principal dedicado a San Miguel arcángel; en la parte derecha otro dedicado a San Benito; y otro en la izquierda, el de los santos Pablo apóstol y Nicolás obispo. Es aquí donde se halla la capilla del arzobispo[224].

EL CUERPO Y EL ALTAR DE SANTIAGO

Ya que hemos expuesto hasta aquí las características del templo, vamos a tratar ahora del venerable altar del Apóstol. Pues en esta venerable basílica, es tradición que descansa con todos los honores, el cuerpo venerado de Santiago, debajo del altar mayor que se ha levantado en su honor, guardado en un arca de mármol[225], en un magnífico sepulcro de bóveda, admirablemente ejecutado y de dignas proporciones.

Este cuerpo se encuentra también entre los inamovibles, según el testimonio de San Teodomiro[226], obispo de la ciudad, que fue quien en su día lo descubrió y no le fue posible moverlo. Ruborícense, pues, los émulos transpirenaicos, que afirman poseer una parte o reliquias suyas[227]. Porque el cuerpo del Apóstol se encuentra íntegro allí, divinamente

iluminado con celestiales carbúnculos, honrado por divinos aromas que exhalan sin cesar, adornado con refulgentes luminarias celestes, y agasajado fervientemente por angélicos presentes.

Sobre su sepulcro hay un pequeño altar que, dicen, fue levantado por sus discípulos, y que por amor al Apóstol y a sus discípulos, no se ha atrevido nadie a desmontar después. Sobre éste se levanta un altar grande y maravilloso de cinco palmos de altura, doce de longitud y siete de anchura. Estas medidas las he tomado yo con mis propias manos. El altar pequeño[228] está encerrado bajo el grande por tres lados, a saber, por la izquierda, por la derecha y por detrás, pero abierto por el frente, de forma que, quitando el frontal de plata, se puede ver perfectamente el altar viejo.

Si alguien, por devoción al Apóstol, quisiere regalar un mantel o un lienzo para cubrir su altar, que sea de nueve palmos de ancho y veintiuno de largo. Pero si por amor de Dios y devoción al Apóstol, alguien regala un frontal, procure que sea de siete palmos de ancho y trece de largo[229].

EL FRONTAL DE PLATA

El frontal[230] que cierra el altar está bellamente trabajado en oro y plata. En el centro tiene esculpido el trono del Señor, rodeado por los veinticuatro ancianos, ordenados como San Juan, hermano de Santiago, los vio en su Apocalipsis, a saber, doce a la derecha y otros tantos a la izquierda, con cítara y pomos de oro llenos de perfumes en sus manos. En el centro se sienta el Señor, como en trono de majestad, con el libro de la vida en la mano izquierda e impartiendo la bendición con la derecha. En torno al trono, están los cuatro evangelistas como sosteniéndolo. A derecha e izquierda, están co-

locados los doce apóstoles: tres a la derecha en la primera fila, y otros tres encima; lo mismo que a la izquierda, con tres en la primera fila y otros tres en la de arriba. Hay también hermosas flores en derredor y muy bellas columnas separando a los apóstoles. El frontal, de bella y fina labor, en la parte alta tiene grabados estos versos:

Diego Segundo, prelado que fue de Santiago, esta tabla
Hizo, cuando un quinquenio[231] su episcopado cumplió,
Y del tesoro del Santo Apóstol setenta con cinco
Marcos de plata, para coste de la obra contó.

En la parte baja, tiene también esta inscripción:

Rey era entonces Alfonso[232], y su yerno el Conde Raimundo,
Cuando el prelado dicho, tal obra a cabo llevó.

EL TEMPLETE DEL ALTAR DEL APÓSTOL

El templete[233] que cubre el venerable altar, está decorado por dentro y por fuera con admirables pinturas y dibujos y con diversos adornos. Es cuadrado, descansa sobre cuatro columnas y de altura y medidas proporcionadas. En el interior, en primera fila, aparecen en figura de mujer las ocho virtudes particulares que cita San Pablo, dos en cada ángulo. Sobre sus cabezas, se yerguen ángeles que con sus manos alzadas sostienen el trono que ocupa el remate del templete.

En el centro del trono se sitúa el Cordero de Dios que levanta la cruz con su pie. Hay tantos ángeles como virtudes.

Por el exterior, en primer término, hay cuatro ángeles que con sus trompetas anuncian la resurrección del día del juicio. Hay dos por delante en una cara, y dos detrás en la obra. A la misma altura hay cuatro profetas: Moisés y Abrahán en la cara izquierda, e Isaac y Jacob en la derecha. Cada uno tiene en su mano una cartela con su profecía particular. En la fila superior están sentados en círculo los doce apóstoles. En la primera cara, es decir, por delante, aparece sentado en el medio Santiago, con un libro en la mano izquierda e impartiendo la bendición con la derecha. A derecha e izquierda tiene sendos apóstoles en la misma fila. De igual forma hay tres apóstoles en el lado derecho del templete, tres a la izquierda y otros tres detrás.

Sobre la cubierta, se sientan cuatro ángeles como guardando el altar, y en las esquinas del templete, en el remate de la cubierta, están esculpidos los cuatro evangelistas con sus propios símbolos. Por dentro está pintado y por fuera esculpido y pintado[234]. En la cúspide, por el exterior, se remata en un triple arco, en el que está esculpida la Divina Trinidad. En el primer arco, el que mira a occidente está la persona del Padre; en el segundo, entre el mediodía y el oriente, la del Hijo; y en el tercero, el que mira al norte, la persona del Espíritu Santo. Y sobre este remate descansa una bola de plata resplandeciente sobre la que se alza una preciosa cruz.

LAS TRES LAMPARAS

Ante el altar de Santiago cuelgan tres grandes lámparas de plata en honor de Cristo y del Apóstol. La del medio es muy grande y está admirablemente cincelada en forma de pebetero, con siete recipientes con otras tantas luces, en representación de los siete dones del Espíritu Santo. Estos recipientes

no se rellenan más que con aceite de bálsamo, de mirto, de mirobálano[235] o de oliva. El recipiente mayor está en el centro, y cada uno de los otros seis que le rodean, lleva esculpidos por fuera dos apóstoles. ¡Que el alma del rey Alfonso de Aragón[236] que, según se dice, fue quien la donó a Santiago, descanse en la paz eterna!

DE LA DIGNIDAD DE LA IGLESIA DE SANTIAGO Y DE SUS CANÓNIGOS

En el altar de Santiago habitualmente no celebra misa quien no sea obispo o arzobispo, papa o cardenal[237] de la misma iglesia. Porque habitualmente acostumbra a haber siete cardenales en la misma basílica, los cuales celebran en ese altar los divinos oficios. Creados y reconocidos por muchos papas, han sido además confirmados por el papa Calixto, nuestro señor. Esta dignidad que la basílica de Santiago posee por una respetable tradición, nadie debe quitársela, por amor al Apóstol.

LOS CANTEROS DE LA IGLESIA. PRINCIPIO Y FIN DE SU CONSTRUCCIÓN

Los maestros canteros que emprendieron la construcción de la basílica de Santiago, se llamaban don Bernardo[238] el Viejo, maestro admirable, y Roberto, con aproximadamente otros 50 canteros que allí trabajaban asiduamente, bajo la solícita dirección de don Wicarto[239], don Segeredo, prior del cabildo, y del abad don Gundesindo; durante el reinado de Alfonso[240], rey de las Españas, y durante el obispado de don Diego I[241], guerrero esforzado y varón generoso. El templo se comenzó en la Era MCXVI[242]. Desde esta fecha hasta la

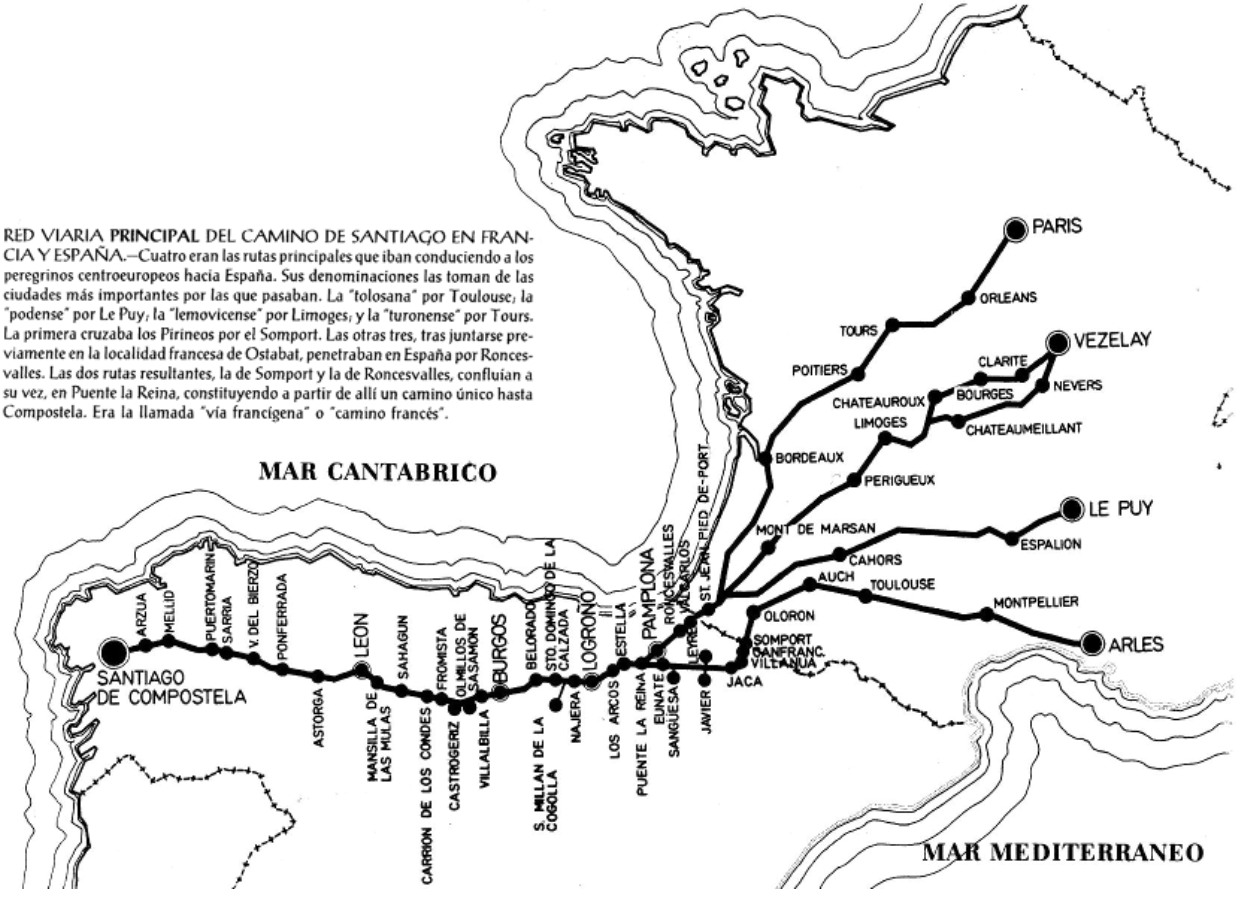
muerte de Alfonso, valiente e ilustre rey de Aragón, se cuentan 59 años; y hasta el asesinato de Enrique[243], rey de los ingleses, 62 años; y hasta la muerte de Luis el Gordo, rey de los francos 63; y desde la colocación de la primera piedra en sus cimientos, hasta la colocación de la última, pasaron 44 años.

Desde el comienzo de la obra hasta nuestros días, este templo florece con el resplandor de los milagros de Santiago, pues, en él se concede la salud a los enfermos, se restablece la vista a los ciegos, se suelta la lengua de los mudos, se franquea el oído a los sordos, se da movimiento libre a los cojos, se concede liberación a los endemoniados y, lo que es todavía más, se atienden las preces del pueblo fiel, se acogen sus ruegos, se desatan las ligaduras de los pecados, se abre el cielo a los que llaman a sus puertas, se consuela a los afligidos, y las gentes de todos los países del mundo allí acuden en tropel a presentar sus ofrendas en honor del Señor.

LA DIGNIDAD DE LA IGLESIA DE SANTIAGO

Y no se debe olvidar que el papa San Calixto, de buena memoria, transfirió desde Mérida[244], ciudad metropolitana en territorio sarraceno, la dignidad episcopal, concediéndosela por devoción y en honor del Apóstol a la iglesia de Santiago y a su misma ciudad. Y como consecuencia ordenó y confirmó, como primer arzobispo de la sede apostólica de Compostela, al nobilísimo Diego[245] que con anterioridad era obispo de Santiago.

RED VIARIA **PRINCIPAL** DEL CAMINO DE SANTIAGO EN FRANCIA Y ESPAÑA.—Cuatro eran las rutas principales que iban conduciendo a los peregrinos centroeuropeos hacia España. Sus denominaciones las toman de las ciudades más importantes por las que pasaban. La "tolosana" por Toulouse; la "podense" por Le Puy; la "lemovicense" por Limoges; y la "turonense" por Tours. La primera cruzaba los Pirineos por el Somport. Las otras tres, tras juntarse previamente en la localidad francesa de Ostabat, penetraban en España por Roncesvalles. Las dos rutas resultantes, la de Somport y la de Roncesvalles, confluían a su vez, en Puente la Reina, constituyendo a partir de allí un camino único hasta Compostela. Era la llamada "vía francígena" o "camino francés".



CAPITULO X
Número de los canónigos de Santiago.

Tiene además esta iglesia siguiendo, según es tradición, la serie y denominación de los 72 discípulos de Cristo, 72[246] canónigos que siguen la regla de San Isidoro[247], doctor de la iglesia española. Entre ellos se reparten por semanas las ofrendas del altar de Santiago. Se dan al primero las de la primera semana, al segundo las de la segunda, al tercero las de la tercera y así sucesivamente se reparten hasta el último. Cada domingo, según cuentan, se dividen las ofrendas en tres partes, la primera de las cuales las recibe el canónigo de turno. Los dos tercios restantes se vuelven a dividir en tres partes; una para sustento de los canónigos, otra para la fábrica de la basílica y la tercera para el arzobispo.

Pero las ofrendas de la semana que va del domingo de Ramos a Pascua, deben entregarse reglamentariamente a los peregrinos pobres del hospital[248]. Es más, si se quiere cumplir con la justicia divina, en cualquier época del año hay que entregar la décima parte de las ofrendas del altar de Santiago a los pobres que lleguen al hospital. Pues todos los peregrinos pobres, la noche del día en que llegan al altar de Santiago deben recibir en el hospital, por amor de Dios y del Apóstol, hospitalidad completa.

Por lo que a los enfermos se refiere, deben ser atendidos allí caritativamente hasta su muerte o hasta su recuperación completa. Pues así se hace en San Leonardo[249]. Cuantos pobres llegan en peregrinación, reciben allí comida. Además, siguiendo la tradición, se han de entregar a los leprosos de la ciudad, las ofrendas que todos los domingos se hagan al al-

tar, desde el amanecer hasta la hora de tercia. Y si algún prelado de la basílica cometiese fraude en esto, o cambiase el sistema de distribución de las ofrendas que hemos expuesto, que su pecado se interponga entre Dios y él.

CAPITULO XI
De la acogida que hay que brindar a los peregrinos de Santiago.

Todo el mundo debe recibir con caridad y respeto a los peregrinos, ricos o pobres, que vuelven o se dirigen al solar de Santiago, pues todo el que los reciba y hospede con esmero, tendrá como huésped, no sólo a Santiago, sino también al mismo Señor, según sus palabras en el evangelio: «El que a vosotros recibe, a Mí me recibe»[250]. Hubo antaño muchos[251] que incurrieron en la ira de Dios por haberse negado a acoger a los pobres y a los peregrinos de Santiago. En Nantua[252], una villa entre Ginebra y Lyon, a un tejedor se le cayó súbitamente al suelo el paño, rasgado por medio, por haber rehusado dar pan a un peregrino de Santiago que se lo pedía.

En Vilanova, un peregrino de Santiago, necesitado, pidió limosna por amor de Dios y de Santiago, a una mujer que teniendo el pan todavía entre las brasas calientes, le dijo que no tenía pan. El peregrino le dijo: «¡Ojalá el pan que tienes se te convierta en piedras!». Se fue el peregrino de su casa, y estaba ya lejos de ella, cuando se acercó la mujer a las brasas con intención de coger el pan y en su lugar encontró una piedra redonda. Arrepentida de corazón se fue tras el peregrino, pero no lo encontró.

Volviendo sin recursos en ciertas ocasión de Santiago, dos nobles galos pidieron hospedaje por amor de Dios y de Santiago, en la ciudad de Poitiers, desde la casa de Juan Gautier hasta San Porcario[253], sin encontrarlo. Al fin se hospedaron en la última casa de aquella calle[254], junto a la iglesia de San Porcario, en casa de un pobre; y he aquí que por venganza

divina, un voraz incendio abrasó toda la calle desde la casa en que primero habían solicitado hospedaje, hasta aquélla en la que se hospedaron. Y eran unas mil casas. Pero la casa en que se hospedaron los siervos de Dios, por gracia divina quedó intacta. Por lo que se debe saber, que los peregrinos de Santiago, pobres o ricos, tienen derecho a la hospitalidad y a una acogida respetuosa.

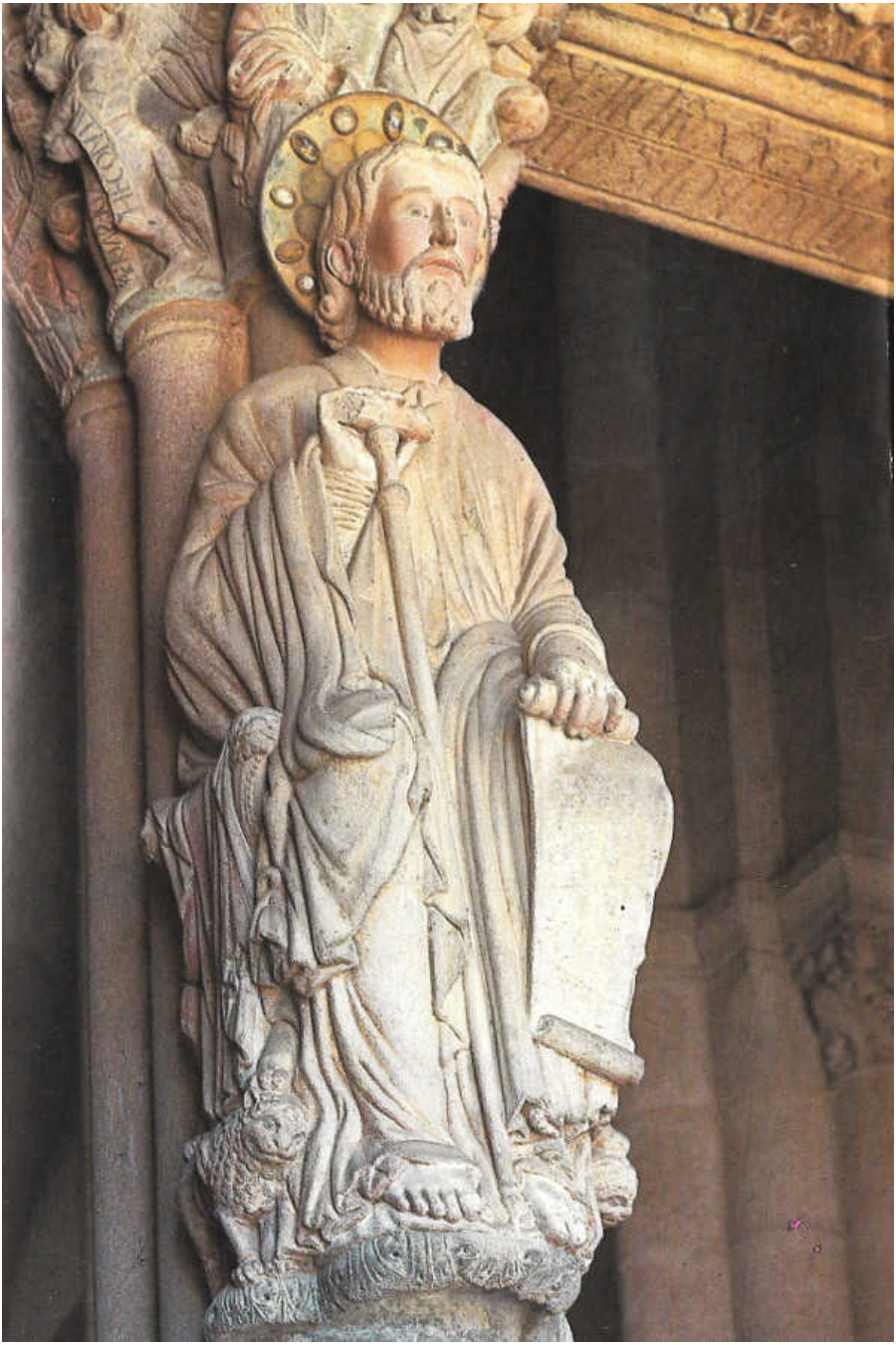
AQUÍ TERMINA EL LIBRO V[255] DE SANTIAGO APÓSTOL. GLORIA AL ESCRITOR Y GLORIA AL LECTOR. ESTE CÓDICE LO ACOGIÓ DILIGENTEMENTE, PRIMERO LA IGLESIA ROMANA, PUES FUE COMPUESTO EN DIVERSOS LUGARES: EN ROMA, EN TIERRAS DE JERUSALÉN, EN LA GALIA, EN ITALIA, EN ALEMANIA Y EN FRISIA Y PRINCIPALMENTE EN CLUNY[256].

LAMINA I.—Entre Puente la Reina y Estella, en la localidad de Cirauqui, se conservan estos sugestivos restos de la calzada de los peregrinos, que al igual que el vecino puente, trae su origen de época romana.

En página siguiente

LAMINA II.—Una de las más bellas y perfectas representaciones del Apóstol es, sin duda, este Santiago sedente, del parteluz del Pórtico de la Gloria, que recibía acogedor a los peregrinos.

En página siguiente



LAMINA III.—Fachada de la Catedral románica de «Notre Dame» de Le Puy, cabecera de una de las cuatro rutas jacobeas principales en territorio francés, la «podense» (Le Puy-Conques-Moissac-Ostabat, etc.).

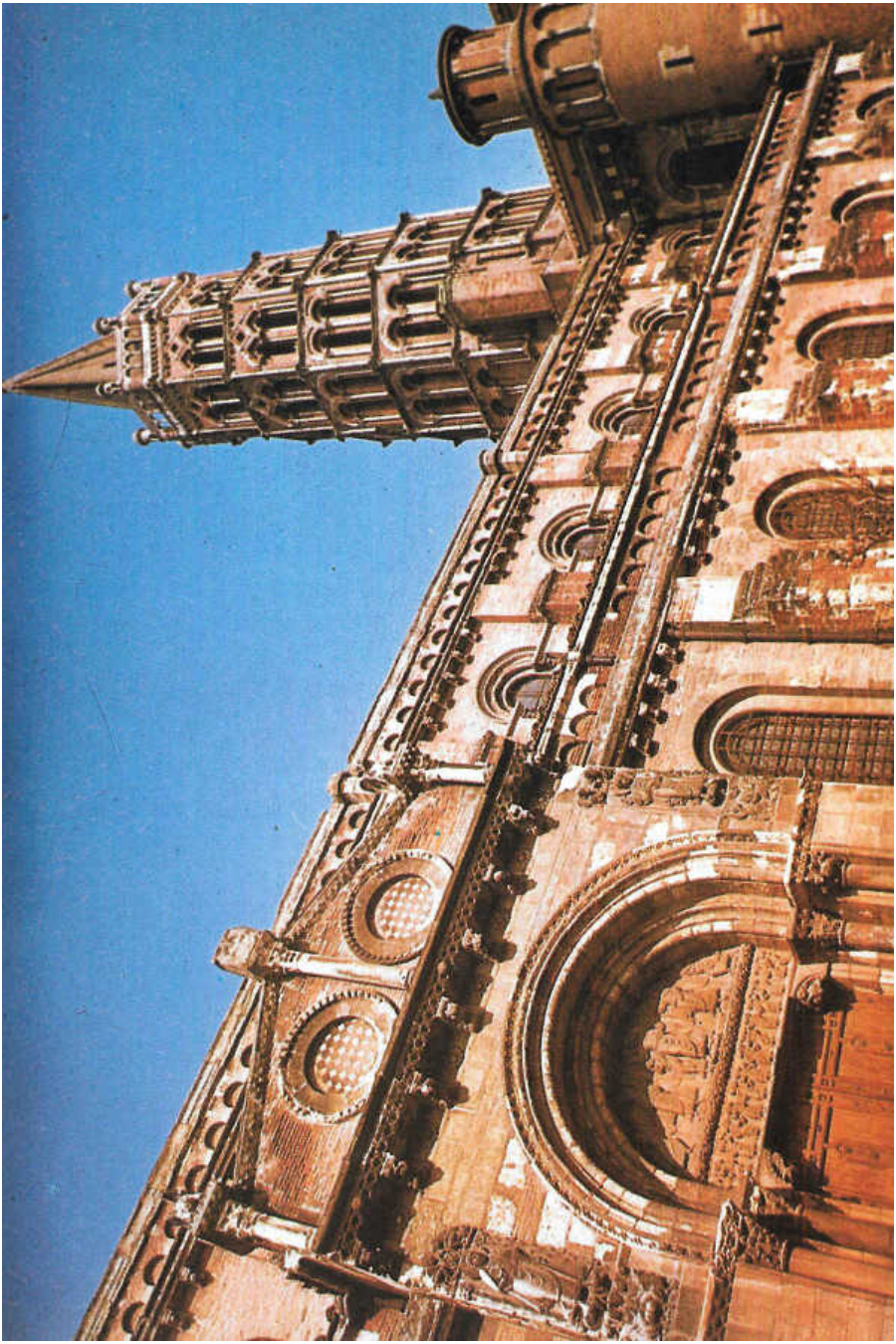
En página siguiente

LAMINA IV.—La Abadía de «Sainte Foy» de Conques, constituyó uno de los lugares más significativos y relevantes de la peregrinación, en la ruta «podense».

En página siguiente

LAMINA V.—La espléndida catedral románica de Toulouse, ciudad que da nombre a la ruta «tolosana», se levantó bajo la advocación de «Saint Sernin», el mártir Saturnino, obispo de la ciudad en el siglo III.

En página siguiente

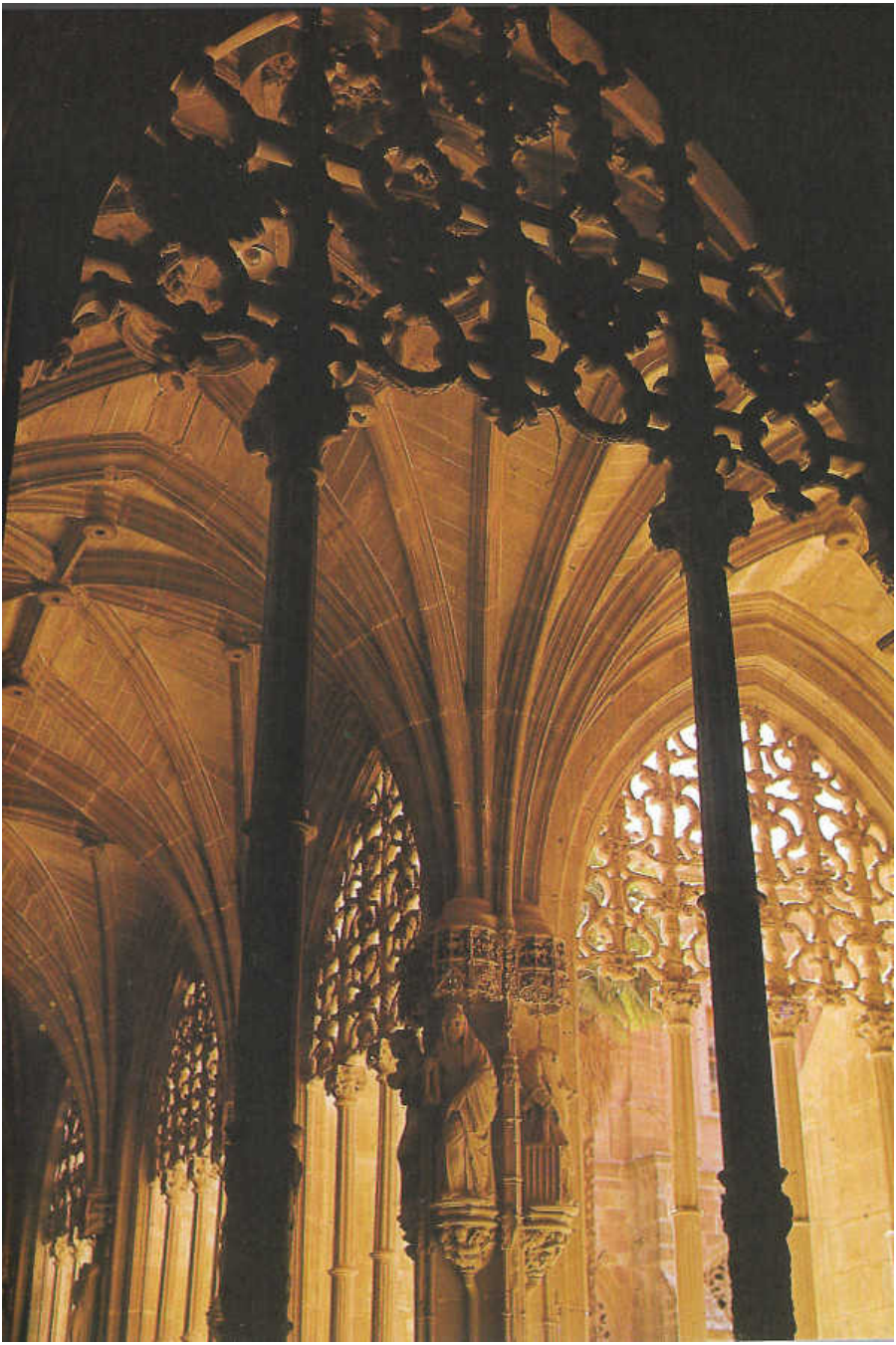


LAMINA VI.—Las dos rutas cispirenaicas, la que venía del Somport y la de Roncesvalles, confluían en la localidad navarra de Puente la Reina, cuyo magnífico «Puente de los peregrinos» todavía hoy en uso, salvaba la corriente del río Arga.

En página siguiente

LAMINA VII.—El «Claustro de los Caballeros» del Monasterio de Santa María la Real, de Nájera, es una de las muestras más señeras del gótico-plateresco del Camino de Santiago. Nájera, panteón de los Reyes de Navarra, era final de la cuarta etapa (iniciada en Estella) de la «Guía».

En página siguiente



LAMINA VIII.—Uno de los colaboradores del gran «constructor» del Camino de Santiago, Santo Domingo de la Calzada, fue Juan de Quintanaortuño, enterrado en el lugar de Ortega, a 20 Km de Burgos. Hoy «San Juan de Ortega», en pleno proceso de restauración, constituye uno de los focos de irradiación de espíritu jacobeo en la ruta hacia Compostela.

En página siguiente

LAMINA IX.—He aquí cuatro exquisitas muestras de «artes menores» en el Camino de Santiago. 1. La reja del «gallinero», en la Catedral de Santo Domingo de la Calzada, tumba del Santo constructor. 2. Sugestiva y rotunda talla de Santiago peregrino, de la iglesia de Santiago de Puente la Reina. 3. Impresionante y refinada pila bautismal románica, de la iglesia de Redecilla del Camino, en el tramo burgalés del mismo. 4. El cáliz del siglo XII, del santuario lucense del Cebreiro, joya del románico del Camino, es una venerable reliquia del milagro eucarístico, que parece haber estado en la base argumental del Parsifal de Wagner.

En página siguiente

1

2

3

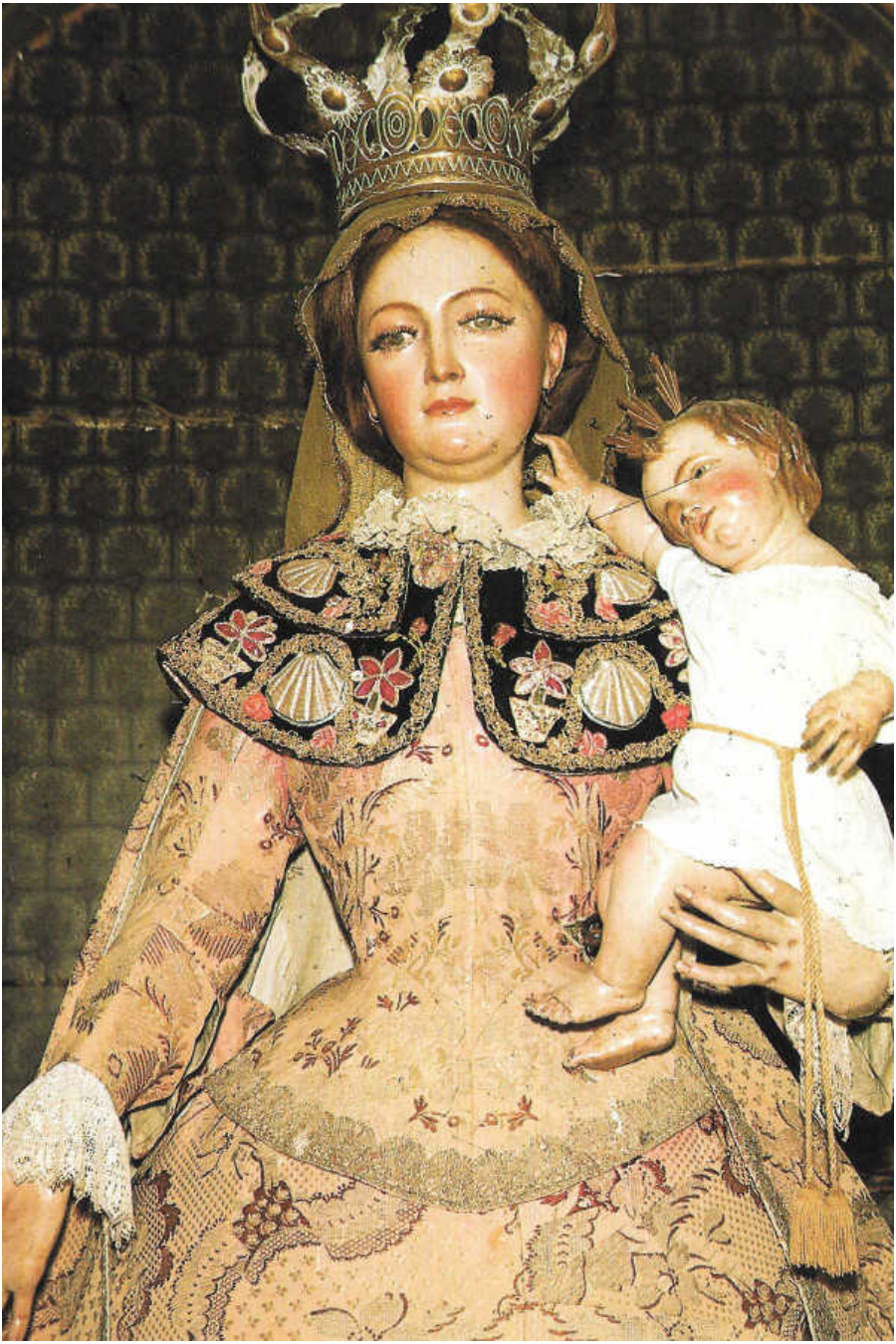
4

LAMINA X.—Obra cumbre del románico es el «Pantocrátor» del friso de la iglesia de Santiago, de Carrión de los Condes. Su perfección estilística apunta a la mano experta del Maestro Mateo de la Catedral Compostelana, y en los soberbios pliegues del manto y la túnica, se perciben innegables ecos del arte de los griegos.

En página siguiente

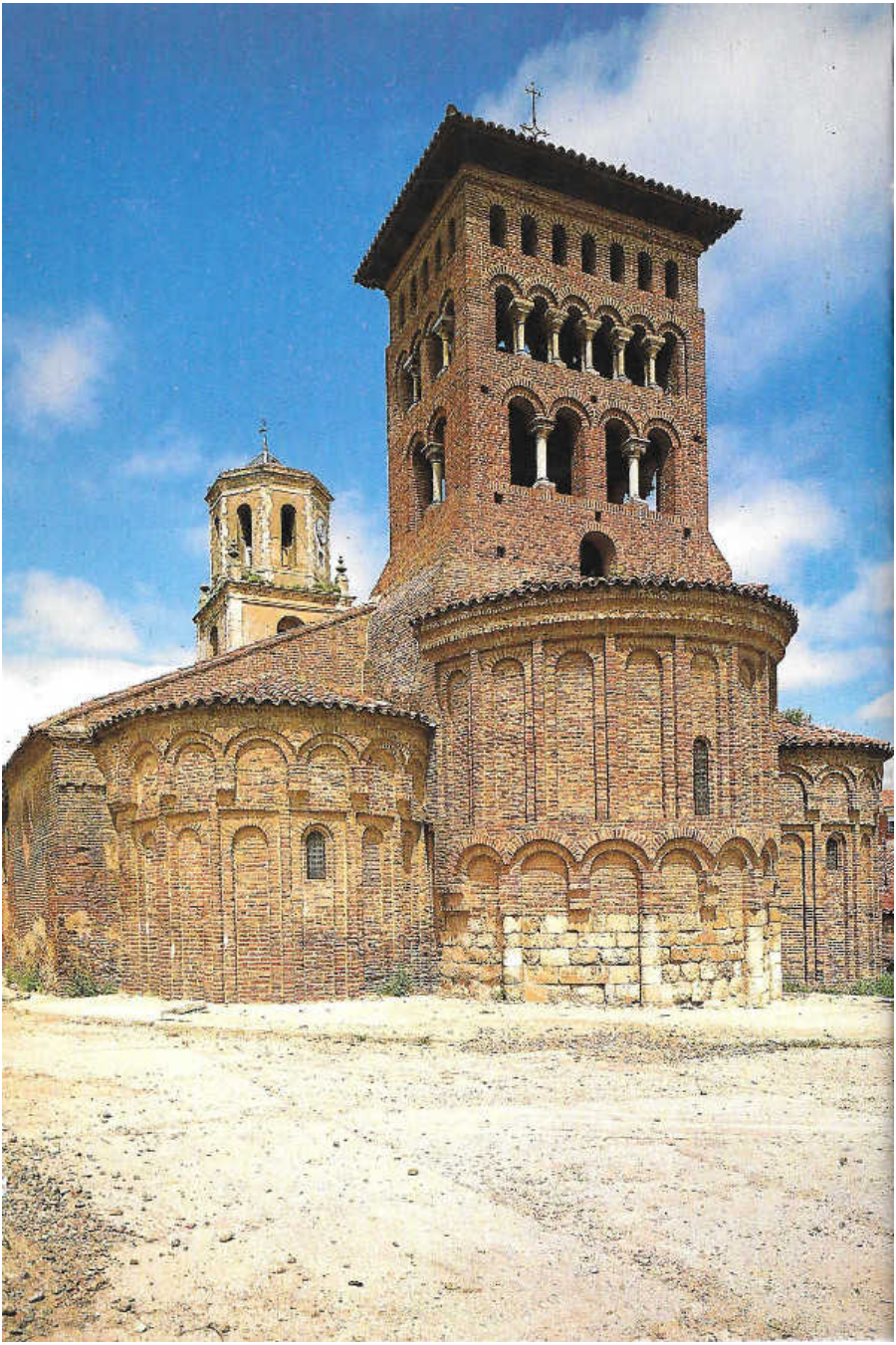
LAMINA XI.—La «Virgen Peregrina» (advocación compartida con otras imágenes, como la patrona de Pontevedra), se custodia hoy en el Museo de las MM. Benedictinas de Sahagún. La talla con los atributos jacobeos, obra de la escultora sevillana del s. XVII, Luisa Roldán, la «Roldana», es un símbolo vivo de la tradición jacobea y peregrina de la gran villa de «Sanctum Facundum».

En página siguiente



LAMINA XII.—La estilizada silueta de la iglesia de San Tirso, es la muestra más relevante del románico en ladrillo facundino. Detrás de ella emerge la torre de la que fue fastuosa Abadía cluniacense de San Benito, que hizo de Sahagún uno de los lugares más significativos del Camino de Santiago.

En página siguiente

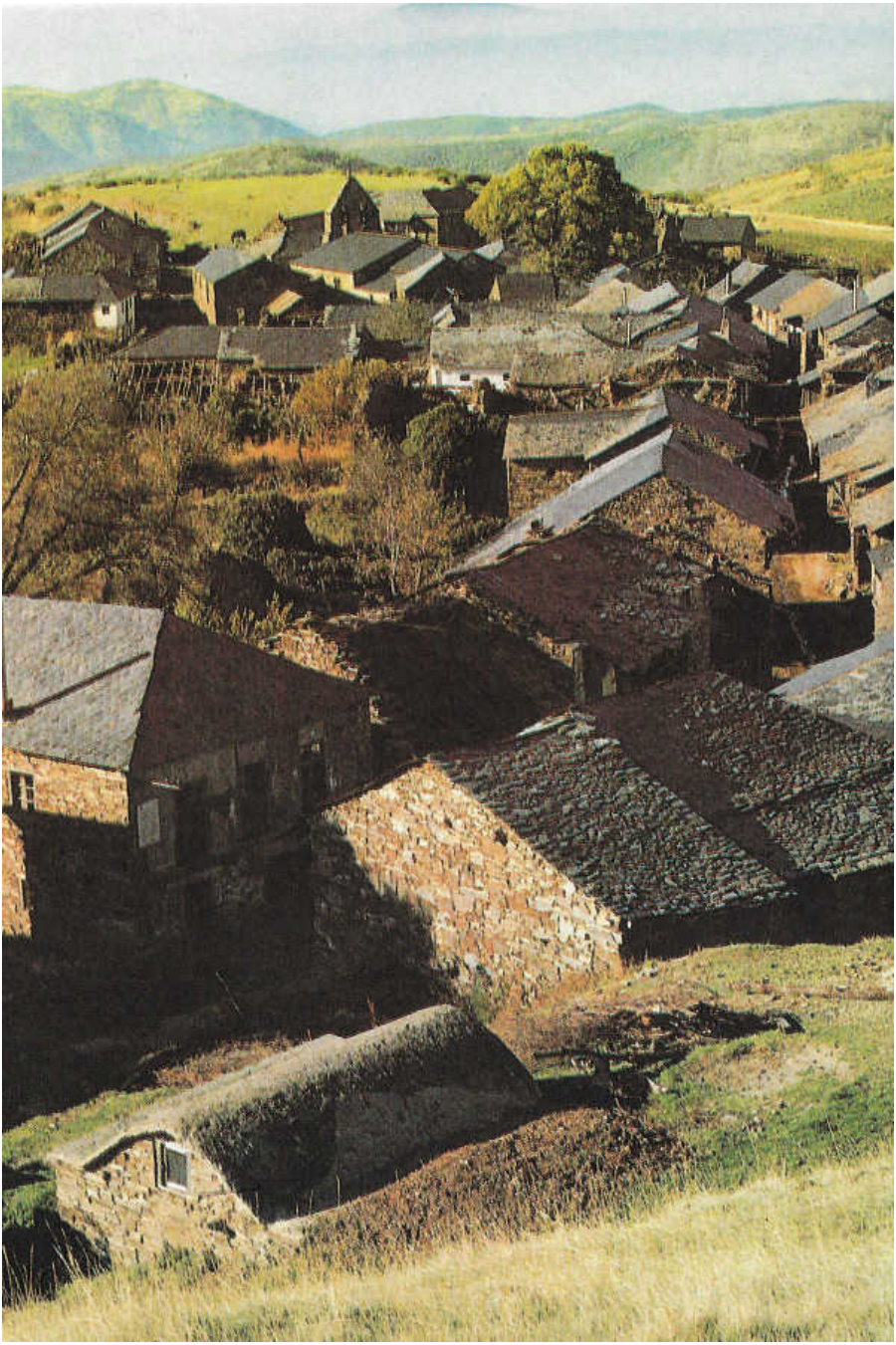


LAMINA XIII.—León, «ciudad sede de la corte real», como dice la «Guía», se le aparecía al fatigado peregrino, como un inesperado regalo. La filigrana de los vitrales de su Catedral gótica, nos transportan todavía hoy en forma irresistible, a un mundo de espiritualidad e idealismo medievales.

En página siguiente

LAMINA XIV.—El monte Irago ponía pavor en el peregrino que dejaba las llanadas leonesas para adentrarse en El Bierzo, camino del tramo gallego del Camino. El pueblecito de El Acebo, en la bajada de Foncebadón hacia Ponferrada, muestra todavía la estructura longitudinal de los núcleos urbanos, típicamente del Camino.

En página siguiente



LAMINA XV.—La denominada «Puerta meridional» por la «Guía», la conocemos hoy por de las «Platerías». Sorprende el detallismo con que Aymeric Picaud describe este refinado pórtico románico, y la facilidad con que podemos identificar en la realidad los elementos de su descripción.

En página siguiente

LAMINA XVI.—Símbolo compostelano universal y por antonomasia es la fastuosa fachada barroca del «Obradoiro». Aunque al peregrino medieval no le fue dado contemplarla, su deslumbrante contemplación refleja muy bien la sensación de plenitud, satisfacción y triunfo, que embargaba a los nutridos grupos de peregrinos que, tras incontables calamidades, divisaban, desde el «Mons gaudii», la Ciudad Santa del Apóstol a sus pies.

En página siguiente

ABREVIACIONES

1. Abreviaciones más usuales.

cap.	capítulo	o. c.	obra citada
col.	columna	p./pp.	página/páginas
dep.	departamento	repr.	reprint, reimpresión
doc.	documento	s./ss.	siguiente/siguientes
ibidem	allí mismo	s. v.	sub voce
l.	libro	t.	tomo
l. c.	en el lugar citado	v.	ver/véase
n.	nota		

2. Abreviaciones bibliográficas más usuales.

- ***Acta Sanctorum***: *Acta Sanctorum, quotquot toto orbe coluntur...* 67 vols., París-Roma, 1863-1870[3].
- BARRET-GURGAND, ***La aventura***: *La aventura del Camino de Santiago*, trad. esp., Vigo, 1982.
- BEDIER, ***Légendes***: *Les légendes épiques. Recherches sur la formation des Chansons de geste*, París, 1912,
- CONANT, ***Cathedral***: *The Early Architectural History of the Cathedral of Santiago de Compostela*, Cambridge, 1926.
- COROMINAS, ***Diccionario***: *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid, 1980-1983, 5 vols.
- DÍAZ, ***Códice***: *El códice calixtino de la Catedral de Santiago*, Santiago de Compostela, 1988.
- FILGUEIRA VALVERDE, ***Facsímil***: *Libro de la peregrinación del Códice Calixtino* (Glosa a la *Guía del Peregrino*), Madrid, 1971.
- FLÓREZ, ***España Sagrada***: *España Sagrada. Teatro geográfico, histórico de la Iglesia de España*, Madrid, 1747-1772, 27 vols.

- GOICOECHEA, ***Cartografía***: *Cartografía del Camino de Santiago*, Estella, 1972.
  — ***Guía***: *«El Camino de Santiago»*, León, 1988.
- GUERRA CAMPOS, ***Bibliografía***: *Bibliografía (1950-1969). Veinte años de Estudios Jacobeos*, Santiago de Compostela, 1971.
- ***Guía***: *Guía del peregrino medieval*, por Millón BRAVO LOZANO, Sahagún, 1989.
- HERBERS, ***Jakobsweg***: *Der Jakobsweg. Mit einem mittelalterlichen Pilgerführer unterwegs nach Santiago de Compostela*, Tübingen, 1986.
  — ***Jakobuskult***: *Der Jakobuskult des 12. Jahrhunderts und der «Liber Sancti Jacobi»*, Wiesbaden, 1984.
- ***HISTORIA COMPOSTELANA***: *Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis*. LXX, ed. E. Falqué, Turnholt, 1988.
- JACOBUS a VORAGINE, ***Legenda Aurea***: *Legenda Aurea*, ed. Th. Graesse, 1890[3], repr, Osnabrück, 1965.
- LAFFI, ***Viaggio***: *Viaggio in Ponente a San Giacomo di Galizia e Finisterrae...* , Bolonia, 1681.
- LÓPEZ FERREIRO, ***Historia***: *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago, 1898-1911, 11 vols.
- MORALEJO, ***Traducción***: *Liber Sancti Jacobi. Codex Calíxtínus*. Traducción castellana, Santiago, 1951.
- PASSINI, ***Topografía***: *El Camino de Santiago* [Descripción topográfica], Madrid, 1987.
- RAHNER, ***Lexikon***: *Lexikon für Theologie und Kirche*. Freiburg, 1965, 10 vols.
- VALIÑA, ***Guía***: *El Camino de Santiago. Guía del Peregrino*. León, 1985.
- V. DE PARGA, ***Peregrinaciones***: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, 1948-49, 3 vols.
- VIELLIARD, ***Guide***: *Le Guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*, Macon, 1938; París, 1981[5]; deuxième tirage, 1984.
- WHITEHILL, ***Codex***: *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*. I Texto. Transcripción de —, Santiago de Compostela, 1944.

BIBLIOGRAFÍA

Acta Sanctorum quotquot toto orbe coluntur…, t. 1-67, Amberes, Bruselas, 1643-1940, París-Roma, 1863-1870[3].

BARRET, P.; GURGAND, J. N., *La aventura del Camino de Santiago*, Madrid, 1982.

BEAUVAIS, V., *Libellus Miraculorum S. Jacobi Apostoli*, Migne, Patrologiae Latinae, t, 163.

BEDIER, J., *Les légendes épiques. Recherches sur la formation des Chansons de Geste*, París, 1912, 4 vols.; 1929[3] (repr. 1966).

BENOIT, F., *Les cimetières suburbains d'Arles dans l'antiquité chrétienne et au Moyen Age*, en «Studí di antichità cristiana», 11, Roma-París, 1935.

BERKEY, M. L. jr., *The Liber Sancti Iacobi. The French Adaptation by Pierre de Beauvais*, en «Romania», 86 (1965), pp. 77-103.

BIGGS, A. G., Diego Gelmírez. *First Archbíshop of Compostela, Washington*, 1949.

BOGLIONI, P., *Pèlerinages et religion populaire au Moyen Age*, Wallfahrt kennt keine Grenzen, Munich-Zurich, 1984, pp. 66-75.

BONET CORREA, A., *Santiago de Compostela. El camino de los peregrinos*, Barcelona-Madríd, Orbis, 1985.

BOTTINEAU, Y., *El Camino de Santiago*, Barcelona, 1965.

BOUILLET, A., *Sainte-Foy de Conques, Saint-Sernin de Toulouse, Saint- Jacques de Compostela*, en «Mémoires de la Société Nationale des Antiquaires de France», 1982, t. 53, p, 117 ss.

— *Liber miraculorum sancte Fidis*, París, 1897.

BURGER, A., *La légende de Roncevaux avant la Chanson de Roland*, en «Romania», 70, 1949, pp. 433-473.

— *Sur les relations de la Chanson de Roland avec le récit du Turpin et celui du Guide du Pèlerin*, en «Romania», 73, 1952, pp. 242-247.

CARO BAROJA, J., *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, en «Acta Salmanticensia», t. I, n.º 3, 1946.

CARRE ALDAO, E., *Geografía General del Reino de Galicia*, Barcelona, 1932.

CARRO GARCÍA, J., (v. Whitehill, t. III).

CONANT, K. J., *The early architectural history of the Cathedral of Santiago de Compostela*, Cambridge, 1926.

COROMINAS, J., PASCUAL, J. A., *Diccionario Critico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, 1980-1983, 5 vols.

DAVID, P., *Etudes sur le Livre de Saint-Jacques, atribué au pape Calixte II*, en «Bulletin des Etudes portugaises», t. X, 1945, pp. 1-41; t. XI, 1947, pp. 113-185; t. XII, 1948, pp. 70-223; t. XIII, 1949, pp. 52-104.

DAVIES, H., *Holy Days and Holidays. The Medieval Pilgrimage to Compostela*, Londres-Toronto, 1982.

DELISLE, L., *Note sur le recueil intitulé «De miraculis Sancti Iacobi»*, en «Le Cabinet historique», 24, 1878, pp. 1-9.

DESIDERII ERASMI ROTERODAMI, *Opera Omnia, recognovit lohannes Clericus*, Leiden, 1703, 10 vols., repr. Georg Olms, 1961, Hildesheim.

DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *El códice calixtino de la Catedral de Santiago*, Santiago de Compostela, 1988.

— *Problemas de la cultura en los siglos XI-XII. La Escuela episcopal de Santiago*, en «Compostellanum», 16, 1972, pp. 187-200.

— *Literatura Jacobea hasta el siglo XII*, en «Pellegrinaggio», pp, 225-250.

— *Introducción General*, en Oroz Reta, J. y Casquero, M., San Isidoro de Sevilla, Etimologías, Madrid, 1982-83, 2 vols., pp. 1-257.

— *El texto y la tradición textual del Calixtino*, en «Pistoia», pp. 23-55.

— López Alsina, F., Moralejo Álvarez, S., *Los Tumbos de Compostela*, Madrid, 1985.

DOMKE, H., *Spaniens Norden. Der Weg nach Santiago*, Munich, 1973.

DU CANGE, Ch., *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, 1883-1887; Graz, 1954, 10 tomos.

DUCHESNE, L., *Saint-Jacques en Galice*, en «Annales du Midi», Toulouse, 1900.

DURLIAT, M., *Pèlerinages et architecture romane*, en «Les dossiers de l'archéologie», 20, 1977, pp. 22-35.

EGINHARD, *Vita Karoli*, ed. L. Halphen, París, 1967.

FERNÁNDEZ CATON, J. M., *Datos para la historia del martirio y del culto de las reliquias de los mártires*

leoneses Facundo y Primitivo, en «Bivium», 1983, pp. 67-80.

FILGUEIRA VALVERDE, V. Romero de Lecea.

FITA, F., *Monumentos antiguos de la Iglesia Compostelana*, Madrid, 1882.

FITA, F., VINSON, J., *Le Codex de St-Jacques* Lívre IV, París, 1882. «Revue de linguistique et de littératures comparées», 15, 1882, pp. 1-20, 225-268 y 268-270.

— FERNÁNDEZ GUERRA, *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia.*

Madrid, 1880.

FLETCHER, R. A., *Saint James's Catapult. The Life and Times of Diego Gelmírez of Santiago de Compostela*, Oxford, 1984.

FLÓREZ, E., *España Sagrada. Teatro geográfico histórico de la Iglesia de España*, 1747-1772, 27 vols.

FONTAINE, J., *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, París, 1959, 2 tomos.

FORCELLINI, A., *Totius Latinitatis Lexicon*, 1831-1920, 6 tomos.

GAIFFIER, B. de, *Les sources de la Passion de S. Eutrope de Saintes dans le «Liber Sancti Jacobi»*, en «Analecta Bollandiana», 69, 1951, pp. 57-66.

— *Notes sur quelques documents relatifs à la translation de saint Jacques en Espagne*, en «Analecta Bollandiana», 89, 1971, pp, 47-66.

GAILLARD, G., *Les commencements de l'art roman en Espagne*, en «Bulletin Hispanique», t. 37, 1935, pp. 273-308.

GOICOECHEA ARRONDO, E., *Rutas Jacobeas. Historia-Arte-Caminos*, Estella, 1971.

— *Cartografía del Camino de Santiago*, Estella, 1972.
— *El Camino de Santiago*, León, 1988[6].

GÓMEZ MORENO, M., *El arte románico español*, Madrid, 1934.

GONZÁLEZ J., *El reino de Castilla en la época de Alfonso VII*, Madrid, 1960, 3 vols.

GRUBER, R., *Tagebuch eines Pilgers nach Santiago de Compostela*, en «Año Santo Compostelano», Linz, 1976.

GUERRA CAMPOS, J., *Bibliografía (1950-1969). Veinte años de Estudios Jacobeos*, en «Compostellanum», 16, 1971, pp, 575-736.

HÄMEL, A., *Arnaldus de Monte und der Liber s. Iacobi*, en «Homenatge a A. Rubió i Lluch», I, Barcelona, 1936, pp. 147-159.
— *Überlieferung und Bedeutung des Liber Sancti Jacobi und des Pseudo-Turpin*, «Sitzungsberichte d. Bay. Ak. Wiss., Phil. hist. Kl.», 1950, 2, Munich, 1950.
— *Los manuscritos del falso Turpino*, en «Estudios dedicados a Menéndez Pidal», IV, Madrid, 1953, pp. 67-85.
— MANDACH, A. de, *Der Pseudo-Turpin von Compostela*, «Bay. Ak. Wiss., Phil. hist. Kl.», 1, Munich, 1965.

HERBERS, K., *Der Jakobsweg. Mit einem mittelalterlichen Pilgerführer unterwegs nach Santiago de Compostela*, Tubinga, 1986.
— *Der Jakobuskult des 12. Jahrhunderts und der «Liber Sancti Jacobi». Studien über das Verhältnis zwischen Religion und Gesellschaft im hohen Mittelalter*, en «Historische Forschungen», 7, Wiesbaden, 1984.
— *Der erste deutsche Pilgerführer: Herrmann Künig von Vach*, en «Deutsche Jakobspilger und ihre Berichte», Tubinga, 1986, pp. 29-50.

— (Editor), Deutsche Jakobspilger und ihre Berichte, Tubinga, 1986.

Hilare et son temps, en «Actes du Colloque de Poitiers», 1968, París, 1969.

Historia Compostelana, «Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis», LXX, Ed. E. Falqué Rey, Turnholt, 1988.

HOEFER, J.; RAHNER, K., *Lexikon für Theologie und Kirche*, Freiburg, 1957-1965, 10 vols. + 1 vol. índices.

HORRENT, J., *Notes de critique textuelle sur le Pseudo-Turpin du Codex Calixtinus et du ms. BN nouv. fds. lat. 13 774*, en «Le Moyen Age», 81, 1975, pp. 37-62.

HUIDOBRO, L., *Las Peregrinaciones Jacobeas*, Madrid, 1951, 3 vols.

JUGNOT, G., *Du Velay aux Pyrénées. La «via Podensis» du Guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*. Publications du Centre d'Etudes Compostellanes, París, 1981-1983, 2 tomos.

KING, G. G., *The Way of Saint James*, New York, 1920, 3 vols.

KIRSCHBAUM, E., *Das Grab des Apostels Jakobus in Santiago de Compostela*, en «Stimmen der Zeit», 176, 1965, pp. 352-362.

KÜNIG VON VACH, H. [Haebler, K.], *Das Wallfarhrtsbuch des Hermannus Künig von Vach und die Pielgerreisen der Deutschen nach Santiago de Compostela*, Strassburg, 1899.

LABANDE, E. R., *Recherches sur les pèlerins dans l'Europe du XI^e^ et XII^e^ siècles*, en «Cahiers de Civilisation Médiévale», 1, 1958, pp. 159-169.

— *Ad limina: Le pèlerin medieval au terme de sa dé-*

marche, en «Mélanges R. Crozet», Poitiers, 1966, pp. 283-291.

LA COSTE-MESSELIERE, R. de (ed.), *Pèlerins et chemins de St. Jacques en France et en Europe du X^e siècle à nos jours*, París, 1965.

— *L'Europe et le pèlerinage de St-Jacques de Compostelle*, en «Santiago en España, Europa y América», Santiago de Compostela, 1971, pp. 147-322.

— *Importance réelle des routes dites de Saint-Jacques dans le pays du sud de la France et l'Espagne du Nord*, en «Bulletin philologique et historique du comité des travaux historiques et scientifiques», 1969, París, 1972, pp. 452-470.

LAFFI, D., *Viaggio in Ponente a San Giacomo di Galizia e Finisterrae...*, Bolonia, 1681.

— Jugnot, G., *L'accueil des pèlerins à Toulouse*, en «Le pèlerinage», Toulouse, 1980, pp. 117-135.

LAMBERT, E., *Le Pèlerinage de Compostelle*, París-Toulouse, 1957-58.

— *Le livre de St. Jacques et les routes de pèlerinage de Compostelle,* en «Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest», 14, 1943.

— *Roncevaux et ses monuments*, en «Romania», 61, 1935, pp. 17-54,

— *L'Historia Rotholandi du Pseudo-Turpin et le pèlerinage de Compostelle*, en «Romania», 69, 1946-1947, pp. 362-387.

LAPESA, R., *Historia de la Lengua Española*, Madrid, 1980[8].

LEMOING, *Saint Romain, fondateur de l'église de Blaye*, en «Revue historique de Bordeaux», 1959, pp. 153-182.

LÓPEZ CALO, J., *La notación musical del Códice Calixtino y la del de Ripoll y el problema de su interdependencia*, en «Compostellanum», 8, 1963, pp. 181-189.

LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago, I: 1898; II: 1899; III: 1900; IV: 1902; V-XI: 1902-1911.

LOUIS, R., *Aiméri Picaud compilateur du Liber Sancti Jacobi*, en «Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de Francia», 1948-1949, pp. 80-97.

MANDACH, A. de, *La génèse du Guide du pèlerin de saint Jacques, Ordéric Vital et la date de la Geste de Guillaume*, en «Mélanges offerts à Rita Lejeune», II, Gembloux, 1969, pp. 811-827.

MANIER, G. [Bonnault d'Hoüet, Barón de], *Pèlerinage d'un paysan Picard à Saint-Jacques de Compostelle au commencement du XVIII^e siècle*, Mondidier, 1890.

MARTINS, M., *O Pseudo-Turpin na versão portuguesa da Historia do Imperador Carlos Magno*, en «Brotéria», 59, 1954, pp. 380-395.

MENACA, M. de, *Histoire de Saint Jacques et de ses miracles au Moyen Âge (VIII^ème-XII^ème siècles)*, Nantes, 1987.

MENÉNDEZ PIDAL, R., *La España del Cid*, Madrid, 1929, 2 vols.

MEREDITH-JONES, C., *Historia Karoli Magni et Rotholandi ou Chronique du Pseudo-Turpin*, París, 1936 (Ginebra, 1972).

MOISAN, A., *Aiméri Picaud de Parthenay et le «Liber Sancti Jacobi»*, en «Bibliothèque de l'École des Chartes», 143, 1985, pp. 5-52.

MORALEJO, A.; TORRES, C.; FEO, J., *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, Traducción castellana, Santiago, 1951.

MORALEJO ÁLVAREZ, S., *Saint-Jacques de Compostelle. Les portails retrouvés de la cathédrale romane*, en «Les dossiers de l'archéologie», 20, 1977, pp. 87-103.
— *«Ars Sacra» et sculpture romane monumentale: Le trésor et le chantier de Compostelle*, en «Les Cahiers de St-Michel de Cuxa», 11, 1980, pp. 189- 238.
— *El patronazgo artístico del arzobispo Gelmírez (1100-1140): su reflejo en la obra e imagen de Santiago*, en «Pistoia», 245-272.

MORALEJO LASO, A., *Las citas poéticas de S. Fortunato en el Códice Calixtino*, en «Cuadernos de Estudios Gallegos», 4, 1949, pp. 349-366.

MORALES, A. de, *Relación del viage de Ambrosio de Morales, chronista de S. M. el Rey D. Phelipe II a los Reynos de León, Galicia y Principado de Asturias. El año de* MDLXXII, Editado por el P. E. Flórez, Madrid, 1765, repr. Madrid 1985.

MULLINS, E., *The Pilgrimage to Santiago*, London, 1974.

OHLER, N., *Unterwegs nach Santiago de Compostela*, en «Journal für Geschichte», Heft 6, pp. 48-52.

PARDIAC, J. B., *Histoire de Saint-Jacques le Majeur et du pèlerinage de Compostelle*, Bordeaux, 1863.

PASSINI, J., *El Camino de Santiago* [Descripción topográfica], Madrid, 1987.
— *Villes medievales du chemin de Saint-Jacques de Compostelle (de Pampelune à Burgos)*, París, 1984.

PÉREZ DE URBEL, Fray J., *Santiago de Compostela en la Historia*, Madrid, 1977.

PLÖTZ, R., *Der Apostel Jacobus in Spanien bis zum 9. Jahrhundert* (Spanische Forschungen der Görresgesellschaft), 1. Reihe, «Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens», 30, Münster, 1982, pp. 19-145.
— *Les origines du culte de saint Jacques à Compostela*, Santiago, pp. 27-39.
— *Deutsche Pilger nach Santiago de Compostela bis zur Neuzeit*, en «Deutsche Jakobspilger und ihre Berichte», pp. 1-27.
—*Traditiones Hispanicae Beati lacobi*, Les origines du culte de Saint-Jacques à Compostelle, en «Santiago de Compostela, 1000 Ans de Pèlerinage Européen», Gante, 1985, pp. 27-39.
— HERBERS, K., [Bibliografía en lengua alemana sobre el culto de Santiago desde 1980-86], en «Compostellanum», 1986, t. XXXI, 3-4, pp. 475-479.

PORTELA PAZOS, S., *Anotaciones al Tumbo A de la Catedral de Santiago*, Santiago, MCMXLIX.

PORTELA SANDOVAL, F. J., *El Camino de Santiago*, Madrid, 1971, 3 vols.

PRADO, G. (v. W. M. Whitehill).

ROBERT, *Aymeric Picaud et le recueil des Miracles de Saint Jacques*, en «Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France», 1890, pp. 291-294.

ROMERO DE LECEA, C.; GUERRA CAMPOS, J.; FILGUEIRA VALVERDE, J., *Libro de la Peregrinación del Códice Calixtino*, Edición facsimilar del l. V del «Codex Calixtinus», Madrid, 1971.

SALET, M. Fr., *La Madeleine de Vézelay et ses dates de construction*, en «Bulletin monumental», t. XCV, 1936, pp. 2-25.
— ADHEMAR, J., *La Madeleine de Vézelay*, Melun, 1948.

Santiago de Compostela. 1000 ans de Pèlerinage européen, Gante (Europalia 85), 1985.

SECRET, J., *St.-Jacques et les chemins de Compostelle*, París, 1955.

SERRANO, L, *El obispado de Burgos y Castilla primitiva, desde el siglo v al xiii*, Madrid, 1935-1936, 3 vols.

SILVESTRE, H., *Commerce et vol de reliques au Moyen Age*, en «Revue belge de philologie et d'histoire», 30, 1952, pp. 721-739.

STARKIE, W. F., *Road to Santiago. Pilgrims of St James*, New York, 1957.

STOKSTAD, M., *Santiago de Compostela in the Age of the Great Pilgrimages*, Norman University of Oklahoma Press, 1978.

TATE, B. - M., *The Pilgrim Route to Santiago, Oxford, 1987.*

Thesaurus Linguae Latinae, Lipsiae, mdcccc ss.

VALIÑA SAMPEDRO, E., *El Camino de Santiago. Guía del Peregrino*, León, 1985.
— *El Camino de Santiago. Estudio histórico-jurídico*, Madrid, 1971.

VÁZQUEZ DE PARGA, L.; LACARRA, J. M.; ORIA RIU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, 1948-1949, 3 vols.

VÁZQUEZ DE PARGA, L., *El Liber Sancti lacobi y el Códice Calixtino*, en «Revista de Archivos, Bibliotecas y

Museos», 53, 1947, pp. 35-45.

VIELLIARD, J., *Le Guide du Pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*, Macon, 1938, París, 1981[5], deuxième tirage 1984.

VORAGINE, Jacobus a, *Legenda Aurea*, ed. T. Graesse, 1890[3], repr. Osnabrück, 1965.

WEHITEHILL, W. M., *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*: I. —Texto, Transcripción de W. M. Whitehill; II. —Música, por Dom Germán Prado, OBS; III. —Estudio e Indices, Santiago de Compostela, 1944.

— *The date of the beginning of the cathedral of Santiago de Compostela*, en «The Antiquairies Journal», t. XV, Londres, 1935, pp. 336-342.

YEPES, Fr. Antonio de, *Corónica general de la Orden de San Benito*, Irache, 1609; Valladolid, 1617, 6 vols.

MILLÁN BRAVO LOZANO (Las Grañeras, León, 1932 - Valladolid, 5 de noviembre de 1997) fue un Latinista y profesor español.

Catedrático de Filología de la Universidad de Valladolid. Es uno de los máximos especialistas en el Camino de Santiago. En julio de 1975, cuatro meses antes de concluir la dictadura del general Franco, fue cofundador de Federación de Estudios Independientes, SA, con otras personalidades políticas (de distinto signo) y sociales del momento. Además fue miembro de la Alianza Regional de Castilla y León, así como miembro fundador y primer presidente del desaparecido PANCAL.

Fue traductor y editor del *Codex Calixtinus* y de su libro de peregrinación y catedrático de la Universidad de Valladolid. Fundador de las revistas de alta especialización Durius y Iacobus, del Centro de Estudios del Camino de Santiago, de las asociaciones de amigos del Camino de Santiago de Sahagún y Valladolid, creador de grupos de caminantes por la ruta jacobea, promotor de congresos y exposiciones sobre la ruta jacobea y uno de los mayores expertos y bibliófilos de la literatura peregrinal.

Notas

[1] San Lucas, 15, 40. <<

[2] San Mateo, 4-21. Ver además RAHNER, *Lexikon*, t. V, s. v. <<

[3] Se puede ver un estado de la cuestión serio y solvente en R. PLOETZ, *Der Apostel Jacobus in Spanien bis zum 9. Jahrhundert*, Münster, 1982. <<

[4] *Historia Compostelana*, l. I, cap. II, pp. 9 ss. <<

[5] Alfonso II «el Casto», reinó de 789-842. <<

[6] V. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. I, pp. 7 ss. <<

[7] V. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. 1, p. 52 s. En un documento de 914 se le denomina ya «villa Compostella» (v. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. I, p. 53). <<

[8] Por las fechas de su Ponfiticado, 795-816. <<

[9] LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. I, p. 179. <<

[10] Sobre el papel de Carlomagno, en la realidad y en la leyenda, en el tema del «Camino de Santiago», v. notas 16 y 177 de la *Guía*. <<

[11] Desde la 1.ª (1096-1099), con la toma de Jerusalén el año 1099, se crea el «Reino de Jerusalén», a cuyo frente se pone el Duque Godofredo de Bouillon. Han pasado a la Historia algunos de los caudillos de las siguientes, como Federico I Barbarroja o Ricardo Corazón de León, en la 3.ª (1189-

1191); San Luis IX, Rey de Francia en la 6.ª y 7.ª (1248-1254), etc. <<

[12] P. BARRET, J. N. GURGAND, *La aventura*, París, 1978, trad. castellana, Vigo, 1982, p. 221 s. hace unas estimaciones aproximadas. <<

[13] Ver BARRET, GURGAND, o. c., pp. 222 ss. <<

[14] V. *Opera omnia* de Erasmo, t. 1, 3, p. 471. V. también K. HERBERS, *Jakobsweg*, p. 50 s. <<

[15] V. HERBERS, o. c., p. 51. <<

[16] Estos aspectos pueden verse en la bella monografía de BARRET, GURGAND, citada anteriormente. Sobre todo en los capítulos 1.º y 2.º. <<

[17] Guy, Abad de Cluny, fue elegido Papa, con el nombre de Calixto II, en el mismo Cluny, en 1119. V. nota 1 de nuestra «*Guía*». Sobre su participación en la redacción del «Líber Sancti Iacobi», v. DÍAZ, *Códice*, p. 44. <<

[18] Resulta evidente el carácter «intencional» de la carta, a todas luces apócrifa, pero muy interesante para comprender el objetivo de la obra. V. nota 1 de nuestra «*Guía*». <<

[19] El reciente estudio de M. C. Díaz y Díaz, *El Códice calixtino de la Catedral de Santiago. Estudio codicológico y de contenido* (Santiago, 1988), plantea las cuestiones más importantes sobre esta obra, con rigor y eficacia. <<

[20] J. BEDIER, *Les légendes épiques. Recherches sur la formation des Chansons de geste*, París, 1912, repr. 1966, 4 vols. <<

[21] Turpín o Tilpín (749-794), benedictino, Arzobispo de Reims, convertido por la leyenda en «Par» de Carlomagno. Bajo su nombre circuló profusamente en la Edad Media una «Historia Karoli Magni et Rhotolandi», que narra la expedición del Emperador a España, considerándola una «Cruza-

da» para liberar de los Sarracenos el «Camino de Santiago». <<

[22] Un desarrollo más amplio de estas cuestiones, puede verse en DÍAZ, *Códice*, pp. 77-93. <<

[23] V. HERBERS, *Jakobuskult*, p. 37. <<

[24] V. notas 1, 44 y 89 de nuestra «*Guía*». <<

[25] Es la conclusión a que llega DÍAZ, *Códice*, p. 81. <<

[26] V. folios 163^{r} y 184^{v}, respectivamente. Una explicación más detallada puede verse en las notas 2 y 255 de la «*Guía*». <<

[27] Ocupa los folios 163^{r}-184^{v}, es decir, 22. En WHITEHILL, *Codex*, ocupa las páginas 349-389. <<

[28] HERBERS, *Jakobsweg*, p. 23 s. analiza con detenimiento estos aspectos. <<

[29] V. notas 3, 93 y 205 de la «*Guía*», con los correspondientes pasajes del texto. <<

[30] WHITEHILL, *Codex*, p. 399 s. <<

[31] HERBERS, *Jakobuskult*, pp. 36-38. V. también las notas 1, 9 y 43 de la «*Guía*». <<

[32] HERBERS, *Jakobsweg*, p. 46. V. también notas 126 y 150 de la «*Guía*». <<

[33] Así dice al concluir el cap. III (v. p. 23). <<

[34] V. p. e., la crítica a las peregrinaciones (n. 14 de esta Introducción), que Erasmo pone en boca de Ogygio, recién vuelto de Compostela, en cumplimiento del voto hecho por su suegra, si el niño les nacía sano. <<

[35] V. los curiosos y aleccionadores ejemplos que recogen BARRET, GURGAND, *La aventura*, p. 29 ss. <<

[36] «Relación del viage de Ambrosio de Morales, chronista de S. M. el Rey D. Phelipe II a los Reynos de León, Galicia y

Principado de Asturias. El año de MDLXXII». Editado por el P. E. Flórez, Madrid, 1765; repr. Madrid 1985. <<

[37] O. c., p. 130 s. Parece claro que Morales se refiere al pasaje donde se describen las costumbres y comportamiento sexual de los navarros (v. p. 37 de la «*Guía*»). <<

[38] MORALEJO, A.; TORRES, C.; FEO, J., *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*. Traducción por los Profs —. Dirigida, prologada y anotada por el primero. Santiago de Compostela, MCMLI. <<

[39] WHITEHILL, W. M., *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*. I Texto. Transcripción de —. Santiago de Compostela, MCMXLIV. <<

[40] ROMERO DE LECEA, C., *Libro de la peregrinación del Códice Calixtino*, Madrid, MCMLXXI, con las colaboraciones de Mgr. J. GUERRA CAMPOS y J. F. FILGUEIRA VALVERDE. <<

[41] VIELLIARD, J., *Le Guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*, Macon, 1938[1]; París, 1981[5], 1984 deuxième tirage. <<

[42] HERBERS, K., *Der Jakobsweg*, Tübingen, 1986. <<

[43] En mi caso me he servido de la edición facsimilar de C. Romero de Lecea, reseñada en la n. 40. <<

[44] FITA, F.; VINSON, J., *Le Codex de Saint-Jacques de Compostelle. Livre IV*, París, 1882. <<

[45] Sobre la deficiente edición de Whitehill y las vicisitudes por las que pasó, v. DÍAZ, *Códice*, pp. 126-128. <<

[46] Mantenemos en toda la «*Guía*» la forma Aymeric, a pesar de que su castellanización no ofrecería mayor problema. <<

Notas al texto de la «Guía del Peregrino Medieval».

[1] El Abad de Cluny, Guido de Borgoña, fue elegido Papa con el nombre de Calixto II, el 1 de febrero de 1119, por los Cardenales reunidos en el mismo Cluny, aunque no realiza su entrada en Roma hasta el año siguiente, 1120 (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 2, s. v.). Era hermano del Conde de Galicia, Raimundo de Borgoña. Éste había casado con Doña Urraca (v. n. 49), hija de Alfonso VI (v. n. 232), de la que tuvo un hijo, Alfonso Raimúndez, futuro Alfonso VII «el Emperador» (v. n. 45). Alfonso VI se embarcó en una política de europeización cultural de sus reinos, basándose en sus relaciones centroeuropeas por su mismo matrimonio, y luego por el de su hija. Para ello se va a apoyar en los Cluniacenses, a quienes establece en las dos grandes abadías de San Zoilo de Carrión y San Facundo (San Benito) de Sahagún. El monarca leonés va a apoyar intensamente el «Camino de Santiago», como instrumento para ejecutar esa política. Es decir, que Cluny va a ser fundamental en la empresa. Y la llegada de un pontífice cluniacense, va a suponer un extraordinario impulso a los planes de Alfonso VI, aunque el proceso se completará ya en el reinado de su hija Urraca, y de su nieto Alfonso VII. En este contexto de ayuda y protección a todo lo jacobeo por parte del Papa cluniacense, Calixto II, hay que entender la atribución del «Liber Sancti Iacobi» a Calixto II.

Por otro lado no se puede olvidar que Aymeric Picaud, fue nombrado su canciller por Calixto II. La protección de Calixto II a Compostela comienza por elevar su sede a arzobispal, nada más comenzar su Pontificado, el año 1. 120 (v. n. 44), y no cesa hasta su muerte en 1124. Tan claro era el «jacobeísmo» de Calixto II, que no extraña que se haya podido cobijar esta obra bajo su autoridad. Hay que tener en cuenta igualmente, que Diego II Gelmírez (v. n. 44), el famoso Arzobispo «Gelmírez», había sido Canciller del Conde Raimundo de Borgoña, antes de su elevación a la mitra compostelana.

Nos ha parecido conveniente encabezar el «Liber peregrinationis», o libro V del «Liber Sancti Iacobi», es decir, nuestra «Guía», con esta carta de recomendación, que en realidad sirve de presentación a la totalidad de la obra. La «Carta del Papa Calixto» es apócrifa. Para la atribución concreta de diversos capítulos o apartados del «Liber peregrinationis» bien a Calixto II, bien a su Canciller Aymeric, v. n. 9 y 43.

Cuestión de difícil solución es la relativa a quién es el autor del «Liber Sancti Iacobi». Un desarrollo más tradicional puede verse en MORALEJO, *Traducción*, p. 1, n. 6. Y con planteamientos más complejos y actuales, en HERBERS, *Jakobsweg*, p. 19 ss., y DÍAZ, Códice, passim, pero sobre todo p. 77 ss. <<

[2] Aunque el original latino dice «quartus», traducimos «Comienza el libro V», porque el «Liber peregrinationis» constituyó, en efecto, el libro V del «Liber Sancti Iacobi» hasta el comienzo del s. XVII. Fue entonces cuando se desencuadernó el códice compostelano, y se segregó el libro IV, conocido como el «Pseudo-Turpín», pasando el que en realidad era el quinto, a ocupar el puesto cuarto. En el mismo manuscrito se procedió a hacer las raspaduras y sobreescrituras correspondientes, cambiando el «quartus» en «quin-

tus», y esta corrección es la que leemos en la actualidad (v. DÍAZ, Códice, p. 231 ss.). Véase el mismo comportamiento en el «explicit» de la Guía (v. n. 255). <<

[3] Aquí tenemos una primera prueba de la condición de francés del autor de la *Guía*. En efecto, los «cuatro itinerarios» hacia Compostela arrancan, como algo natural, de territorio francés. Sus denominaciones las toman de las ciudades más significativas por las que pasaban o de las que partían. Estas cuatro vías eran la «tolosana», la más meridional (v. lámina V), y que podemos enumerar como la primera: arrancando de Saint Gilles (Arlés), pasaba por Montpellier y Tolosa, para cruzar los Pirineos por el Somport, independientemente de las otras tres. La segunda era la «podense», por arrancar de Le Puy (v. lámina III); pasando por Conques y Moissac, se juntaba con la tercera y cuarta en Ostabat. La tercera partía de Vézelay, cruzaba el territorio y la ciudad de Limoges, de la que recibía la denominación de «lemovicense», y por Périgueux llegaba a Ostabat como la anterior. La cuarta, desde París, por Orleáns, Tours, Poitiers y Burdeos, confluía, como las anteriores, en Ostabat. De la ciudad de Tours y su comarca, la Turena, recibía el nombre de «turonense». Estas 3 últimas, convertidas en una sola a partir de Ostabat, cruzaban los Pirineos y entraban en territorio español por Valcarlos y Roncesvalles. <<

[4] Las 4 rutas francesas (v. n. 3) que penetraban en territorio español por el Somport y Roncesvalles, confluían en la localidad navarra de Puente la Reina, (Pons Regine), una de las de más arraigada y gloriosa tradición jacobea. Por el puente románico de 5 arcos sobre el río Arga (v. lámina VI), construido en el s. XI por Doña Mayor, esposa de Sancho III, han pasado millones de peregrinos, que todavía lo utilizan en la actualidad (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 124

ss.). Es conocida la hermosa talla de Santiago Peregrino (v. lámina IX, 2) custodiada en la iglesia de Santiago. <<

[5] El original latino denomina «Portus Asperi» al que conocemos como Somport («Summus Portus»), puerto fronterizo de 1. 632 m. de altura, que separa los valles del río Aragón y del francés Gave d'Aspe. Muy conocido en la actualidad por la estación deportiva de Candanchú. <<

[6] La pequeña localidad de Ostabat (departamento de Pyrinées Atlantiques) tuvo una extraordinaria importancia en la Edad media como lugar de confluencia de 3 de las grandes vías francesas hacia Compostela (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 70 ss.), que desde aquí saltaban hacia Port de Cize. La Guía se lamenta más adelante (v. cap. VII) de los abusos en el cobro de portazgo a los peregrinos a su paso por Ostabat, Saint-Jean y Saint-Michel-Pied-de-Port. <<

[7] El Port de Cize, o «Puertos ciséreos» como más frecuentemente los nombra el texto latino, constituye un complejo paso a través de los Pirineos. Va la vieja calzada romana de «Burdigala» (Burdeos) a «Asturica Augusta» (Astorga), la conocida como «vía Traiana», aprovechaba estos parajes para franquear el sistema montañoso. El valle de Cize actualmente francés (región de Basse-Navarre) tiene como capital a Saint-Jean-Pied-de-Port, situado sobre el río Nive, sobre el cual se halla situado también, aguas arriba, Saint-Michel. A esta última localidad es a la que se refiere preferentemente la *Guía*, haciendo arrancar de ella precisamente la 1.ª de las 13 etapas del Camino. La ruta del puerto ascendía hasta el actual Alto de Ibañeta. Nuestro texto advierte de la posibilidad de evitar el puerto enfilando el valle de Valcarlos, para acabar desembocando en Roncesvalles, al igual que la ruta del puerto. Valcarlos, situado sobre la Petite Nive, constituye una larga manga que penetra profundamente en territorio

francés hasta sólo 11 Km de Saint-Jean-Pied-de-Port. Todos estos nombres están llenos de resonancias épicas de Carlomagno. En la actualidad varios monumentos lo recuerdan (v. VALIÑA *Guía*, p. 22 ss.). <<

[8] Efectivamente, la intrincada retícula de las rutas jacobeas en Centroeuropa (v. mapa pp. 56-57) va simplificándose a medida que se avanza hacia el centro de Francia, para quedar reducidas a las 4 que hemos mencionado más arriba (v. n. 3); éstas, a su vez, a las 2 que acabamos de explicar (v. n. 3 y 6), que finalmente confluyen en el «Pons Regine» para constituir desde aquí, y durante los 623 km que le separan de Compostela, una única calzada, conocida como la «vía francígena», o «camino francés» (para la antigüedad de esta denominación v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 500), o el vulgarmente llamado «Camino de Santiago» por excelencia. Esto no debe hacer olvidar toda otra serie de ramales o variantes tan operativos y frecuentados como el «camino de Cataluña y Aragón», la «vía del Cantábrico», la «vía de la Plata», etc. Para la topografía de la «vía francígena» ver el temprano, pero magnífico estudio de E. GOICOECHEA, *Cartografía del Camino de Santiago* (Estella, 1971) y el reciente y exhaustivo de J. PASSINI, *El Camino de Santiago* (Madrid, 1987). <<

[9] He aquí una nueva referencia al Papa Calixto II como presunto autor de la obra. Para este espinoso tema consúltese la reciente puesta a punto de DÍAZ, *Códice*, p. 87 ss. Y en todo caso véase lo dicho en la introducción de esta Guía.

El término «dieta», usado por el original latino, lo traducimos uniformemente por «etapa», en lugar de su equivalente etimológico «jornada». <<

[10] Resulta claro que para el autor (Aymeric lo llamaremos convencionalmente en adelante), la variante Somport-Puente

la Reina constituye un ramal secundario. En efecto, no considera en él más que 3 etapas: Borce-Jaca (36 km); Jaca-Monreal (97 km); Monreal-Puente la Reina (27 km). De hecho sólo recogía a los peregrinos provenientes de una sola de las cuatro vías francesas, a saber, la «tolosana». Sobre el calificativo de «cortas», v. lo que se dice en la nota siguiente. <<

[11] He aquí la longitud de cada una de estas trece etapas, según las estimaciones modernas (v. GOICOECHEA, *Cartografía*; VALIÑA, *Guía* y PASSINl, *Topografía*), porque la *Guía*, naturalmente, no da los kilómetros: 1.ª Saint-Michel-Viscarret (21 km); 2.ª Viscarret-Pamplona (28 km); 3.ª Pamplona-Estella (43 km); 4.ª Estella-Nájera (69 km); 5.ª Nájera-Burgos (85 km); 6.ª Burgos-Frómista (59 km); 7.ª Frómista-Sahagún (55 km); 8.ª Sahagún-León (52 km); 9.ª León-Rabanal (64 km); 10.ª Rabanal-Villafranca (49 km); 11.ª Villafranca-Triacastela (47 km); 12.ª Triacastela-Palas de Rey (58 km); 13.ª Palas de Rey-Santiago (63 km). La distancia total de Saint-Michel a Compostela es de 693 km Goicoechea, en el mapa-resumen de las 13 etapas presenta un desajuste entre los 696,5 km que suman las distancias parciales, y los 712 que da como total. La media es de 53,3 km por etapa, pero distribuidos en forma muy desigual, entre los 21 de la más corta (la 1.ª), y los 85 de la más larga (la 5.ª).

A las tres etapas del ramal de Somport, con 27, 36 y 97 km, las califica Aymeric por igual de «cortas». De las 13 del tramo de Roncesvalles a Compostela califica de «pequeña» lo mismo a la 1.ª (21 km) que a la 13.ª y final (63 km). Por otro lado, advierte que la 4.ª (69 km) se ha de hacer a caballo, pero no dice nada, en cambio, de la 9.ª (64 km) o la 13.ª (63 km). Todo ello indica bien a las claras dos cosas: 1.ª, que Aymeric no cuantifica distancias, sino simplemente señala etapas; y 2.ª, que en todo caso sus «apreciaciones» no preten-

den ser técnicas, ni siquiera aproximativas. Llama, por ejemplo, la atención que a pesar del papel preponderante de Puente la Reina en la ruta, sin embargo Aymeric no hace coincidir un fin de etapa con esta villa. FILGUEIRA VALVERDE en *Libro de la Peregrinación del Códice Calixtino*, Madrid, 1971, Joyas Bibliográficas, «Glosa a la Guía del Peregrino», p. 33, expresa bellamente el sentido vago, propagandístico y poetizante con que hay que afrontar la cuestión. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, p. 212 ss., hace también atinadas consideraciones sobre el particular. <<

[12] En «Biscaretum» o «Biscarellus» del texto latino, a 32 km de Pamplona, apenas quedan huellas de su hospital medieval de peregrinos. Se halla a unos 40 km de Saint-Jean-Pied-de-Port, y es fin de la 1.ª etapa, ya en suelo español. <<

[13] «Stella» es uno de los nombres más gloriosos en el Camino de Santiago. Para Aymeric mismo constituye ya un regalo, pues estaba «abastecida de todo tipo de bienes». Aparte de las espléndidas iglesia de San Miguel, el templo del Santo Sepulcro, la plaza de San Martín, o el Palacio de los Reyes de Navarra, dos advocaciones típicamente jacobeas encontramos en Estella: la ermita de Rocamador y la Virgen del Puy. Tramos interesantes del Camino quedan todavía en la comarca de Estella (v. lámina I), como persuasivos testigos de su sólida tradición jacobea. La asociación «Los amigos del Camino de Santiago» de Estella ha sido una de las pioneras en la revitalización de los temas jacobeos en España. <<

[14] «Nagera» de nuestro texto aparece numerosas veces en los textos latinos medievales como «Najera», «Naiara», «Najara», etc. Su importancia histórica procede en parte de su situación fronteriza entre Castilla y Navarra: Nájera sufrió los avatares de las luchas entre ambos reinos, hasta su incorporación definitiva a Castilla bajo Alfonso VIII en 1176.

De larguísima tradición jacobea, el mismo San Juan de Ortega (1080-1163) intervino ya en la reparación del puente sobre el río Najerilla, y en la construcción del hospital de Santiago. García I (1035-1054) funda el monasterio de Santa María la Real con albergue para peregrinos, que Alfonso VI integra en la red de Cluny. Su panteón real y su «Claustro de los Caballeros» (v. lámina VII) son de las más hermosas joyas del arte español en el Camino de Santiago. A 20 Km se hallan Berceo, lugar epónimo del famoso clérigo Gonzalo y los venerables lugares emilianenses (San Millán de Suso y de Yuso), cuna de la lengua y literatura castellanas. <<

[15] La bellísima «catedral» románica de San Martín (inspirada en los cánones románicos que se inician en España con la catedral de Jaca), es lo que queda del monasterio de San Martín fundado por Doña Mayor (viuda de Sancho el Mayor) en 1066, incorporado luego al de San Zoilo de Carrión (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 20 y 207 ss.). Su alberguería así como los hospitales de Santiago y de los Palmeros (éste todavía existente), nos revelan la importancia de «Frumesta» en el Camino de Santiago. En Frómista comienza la 7.ª etapa de la *Guía*, que acaba en Sahagún, con un recorrido de 55 km. <<

[16] El «Sanctum Facundum» («Domnos Sanctos» de otros documentos medievales) de la Guía se halla prácticamente en la mitad del recorrido del Camino. Esta villa, una de las de más antigua, acreditada y profunda tradición jacobea, suscita el entusiasmo de Aymeric, que la califica de «pródiga en todo tipo de bienes» (v. cap. III). Especialmente cruel fue la desamortización del s. XIX con el esplendoroso legado arquitectónico y artístico de Sahagún, del que apenas han sobrevivido un par de excelsos testigos (v. lámina XII). El empleo de ladrillo en las construcciones agravó aún más la si-

tuación. Alfonso VI en su política de introducción de los cluniacenses en España hace de la abadía de Sahagún el centro de la reforma cluniacense en Castilla. Bernardo, el famoso arzobispo de Toledo, era un cluniacense francés, abad de Sahagún. Y aquí tenía su corte el rey, según aparece varias veces en el poema del Cid. Es llamativa la «fijación» facundina del ciclo carolingio francés con Sahagún. Así nuestra *Guía* (v. cap. III) recuerda que aquí «reverdecieron las astas fulgurantes que los guerreros (de Carlomagno) victoriosos habían hincado en tierra, para gloria del Señor». Y en otro lugar del «Liber Sancti Iacobi» (v. I. IV, cap. 8) al narrarnos la confrontación de Carlomagno con los ejércitos infieles de Aigolando justamente en la ribera del Cea en Sahagún, se dice: «lugar en el que, por iniciativa y con la asistencia de Carlomagno, se construyó después la enorme y magnífica basílica de los santos mártires Facundo y Primitivo, en la que están enterrados. En el mismo lugar se fundó una abadía de monjes y se levantó una gran villa de extraordinaria riqueza». La historia de Sahagún va unida como ninguna otra a la peregrinación jacobea. 60 camas brindaba el Hospital de la abadía a los peregrinos, a los que destinaba 2. 000 fanegas de trigo, y disponía de la «cuba de Sahagún» (v. VÉLEZ DE GUEVARA, *El diablo cojuelo*), famosa por su gran tamaño. Todavía están en pie las ruinas de la iglesia románica de Santiago. Hoy la exquisita iglesia de San Tirso (mudéjar del s. XII), la de San Lorenzo (mudéjar del s. XIII) y la de la Peregrina (restos del convento franciscano del s. XIII) recuerdan parte del pasado glorioso de Sahagún, aparte de las ruinas de la todopoderosa abadía de San Benito. La refinada y significativa imagen de la «Virgen Peregrina» de la escultora sevillana Luisa Roldán (1656-1704) procedente de la referida iglesia de esta advocación y una de las piezas más estimadas de Saha-

gún (v. lámina XI) se muestra en el rico museo de la villa, celosamente custodiada por las RR. MM. Benedictinas, que siguen además brindando la tradicional hospitalidad de los hijos de San Benito a los peregrinos. En el museo se conservan también, lastimosamente achicados, los restos de Alfonso VI, gran favorecedor de la abadía y de la villa en la que aposentó en numerosas ocasiones su corte. Junto a ellos reposan los de sus 4 esposas. <<

[17] «Villafranca», según los documentos medievales (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, p. 477, n. 44 y 45; LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. VII, p. 420), aparece como un «vico Francorum», o «villa Francorum». Villa amable y riente, es la última etapa antes de acometer la agreste y difícil escalada hacia el Cebreiro lucense. Villa señorial y solemne, llegó a ostentar en 1822 la capitalidad de la provincia de El Bierzo. Su monumentalidad arquitectónica hace de sus calles un ininterrumpido museo. Su destino jacobeo lo acreditan la iglesia románica de Santiago y los 5 hospitales que llegó a albergar. <<

[18] El «vallis Carceris» en cuya embocadura confluyen el «Carcer» y el «Burbia», debe su denominación a la soldadura de los dos elementos, transformándose el nombre del río en Valcarce que es el actual. En la localidad de Valcarce tenían los peregrinos ingleses un hospital para su asistencia (v. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, p. 307). <<

[19] Ya en 1103 se documenta la existencia de una «alberguería» que hay en el paraje vulgarmente llamado «Fonssabaton» (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 280), Por esa misma época la documentación alude frecuentemente a una «alberguería de Irago», «convento de Irago», «el hospital de San Juan de Irago», etc. El concilio convocado por Ramiro II en Monte Irago (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t.

II, p. 280), debió celebrarse en algún monasterio que sustentase las aludidas instalaciones hospitalarias. Siempre se trató de parajes inhóspitos, recordados con pavor por los peregrinos (v. lámina XIV). Un rústico «mayo», conocido como la «Cruz de Ferro», recuerda, en la ladera oriental del monte Irago, poco después de rebasado el abandonado pueblo de Foncebadón, la larguísima tradición jacobea de aquellos parajes. <<

[20] El puerto del «Cebreiro» lucense es la llave de acceso a Galicia, duro y penoso acceso a un paraje de 1. 290 metros de altitud. Tradición jacobea, etnología y misterioso encanto son todavía hoy día las características del Santuario del Cebreiro. Relacionado en forma vaga con Alfonso II, «el Casto» (836), existe ya documentación de Fernando II de 1166 sobre el hospital del Cebreiro, dependiente de la abadía de San Geraldo de Aurillac (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 313 ss.). El Priorato de Santa María la Real del Cebreiro (mediados del s. XI) dependía del Monasterio de San Pedro de Aurillac y es su hospital el que va a ser protegido por Alfonso VI, Fernando II, etc. (v. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. IV, p. 306 ss.). La función extraordinariamente práctica del hospital del Cebreiro en un paraje tan arduo para la peregrinación mereció la ayuda y privilegios constantes de los reyes. Pero es el milagro eucarístico (v. lámina IX, 4) narrado por el padre YEPES (*Corónica general de la orden de San Benito*, t. IV, fol. 64), que lo sitúa hacia 1300, el que va a difundir por Centroeuropa el nombre del Cebreiro. Se piensa que este tema, llevado a Centroeuropa por los peregrinos, ha podido estar en la base de la inspiración del Parsifal de Wagner. Por otro lado, las exóticas «pallozas» que todavía se conservan en el Cebreiro remiten a usos del Neolítico. <<

[21] De este hospital que un poco más adelante (cap. IV) va a ser considerado por la *Guía* como uno de los 3 más importantes del mundo, no quedan hoy más que unas insignificantes ruinas. Su importancia fue extraordinaria por el lugar estratégico que ocupaba (vertiente española del Somport) y por los privilegios de que fue objeto por parte de los reyes Gaston IV, Pedro I y Alfonso I y los Papas Pascual II y Eugenio III. Alcanzó su máximo apogeo a mediados del s. XII, hasta su desaparición en el XVI. 12 Km más adelante se encuentra la localidad de Canfranc («Camfrancus»), con hospedería, documentada ya en 1095, hoy villa conocida por los deportes de invierno. <<

[22] «lacca», fin de la 1.ª etapa, de la vía tolosana, en territorio español, es otro de los nombres gloriosos en el «Camino de Santiago». Convertida por Ramiro I en capital de Aragón (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 423 ss.), su catedral del s. XI, iniciada por este rey (hacia 1063), se vuelve modelo de tantas otras iglesias románicas del Occidente español (v. GÓMEZ MORENO, *El arte románico español*). Ya en 1063 está documentado un barrio y una iglesia de Santiago (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 424). En Jaca confluía la variante pirenaica del «Camino de Santiago»: Portalet-Valle del Tena-Sabiñánigo-Orante-Jaca. Su iglesia de Santiago es símbolo del acendrado espíritu jacobeo que anima a esta villa, sede frecuente en la actualidad de encuentros científicos sobre estos temas. <<

[23] Tiermas, evolución fonética del «Termas» latino del texto, alusivo a su condición de balneario («con sus baños reales») encuentra equivalentes o variantes fonéticos en Termancia, Tiermancia o río Tielmes en la prov. de Soria; Tielmes en la provincia de Madrid. <<

[24] V. n. 7. <<

[25] Hospital de gran tradición, conocido ya en 1071. Con la capilla de Carlomagno constituía el santuario de San Salvador de Ibañeta (v. BEDIER, *Légendes*, t. III, pp. 316-20). En todo caso, su existencia se documenta ya en 1132 (v. HERBERS, *Jakobsweg*, p. 88, n. 11) <<

[26] El antiquísimo hospital de Roldan, el nombre épico del héroe, y el mítico Carlomagno hacen del conjunto de Roncesvalles uno de los lugares culminantes del «Camino de Santiago». La influencia de Carlomagno en la creación y defensa del «Camino de Santiago» contra los sarracenos, es una constante en los ciclos carolingios de la épica medieval francesa, a pesar de la realidad histórica de su gran derrota el 778, con la muerte de Roldan y los Pares cuando volvía de ayudar a los sarracenos y no de luchar contra ellos (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, p. 488 ss.). La presunta actuación de Carlomagno en la construcción de la basílica y en la fundación de la villa de Sahagún es una buena prueba de ello (v. WHITEHILL, **Codex**, l. IV, cap. VIII; y más arriba n. 16). Desde la capilla de «Sancti Spiritus» la edificación más antigua de Roncesvalles, a la de Santiago (poco después de 1215); la colegiata, edificada por Sancho el Fuerte (consagrada hacia 1219 y donde están enterrados el rey y su esposa, hoy en la antigua sala capitular), etc..., todo en Roncesvalles habla de esplendor, grandeza y profundo sentido jacobeo (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 104 ss.; MORALEJO, *Traducción*, p. 503, n. 1 y 2). <<

[27] «Pampilonia», la antigua «Pompaelo», que se quiere poner en relación con Pompeyo (v. MORALEJO, *Traducción*, p. 499, n. 11) es otro de los lugares sobresalientes en el mundo y en la ruta jacobea. Papel preponderante juega Pamplona en todo el ciclo carolingio en su desarrollo en suelo español, véase p. e. la *Historia Karoli Magni et Rotholandi* y la re-

sistencia de Pamplona a Carlomagno, así como la retirada de Aigolando a la ciudad (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, p. 499 ss.). A pesar de no constituir arzobispado hasta 1956, en 589 está documentada ya su sede episcopal y hallándose en los s. IX-XI en estrecha relación y hasta dependencia con el señero monasterio de Leyre (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 8, s. v.). Lo jacobeo lo invade todo en Pamplona. En la iglesia de San Saturnino del s. XIV (el Saint Sernin de Toulouse) la figura de Santiago con el Niño peregrino arrodillado a sus pies, parece una versión precoz del famoso milagro de la gallina de Santo Domingo de la Calzada (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, p. 568 ss.). Igualmente los relatos de Laffi (s. XVII) y Manier (s. XVIII) sobre la asistencia a los peregrinos en Pamplona, son bien reveladores de la intensa presencia de lo jacobeo en la ciudad (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 116). <<

[28] «Arcus» en el texto, a 18 km de Estella y 24 de Logroño, es llamado también «Urancia» por el Pseudo Turpín (v. WHITEHILL, *Codex*, l. IV, cap. III). Un poco más adelante la Guía (cap. VI) vuelve a citar esta localidad en relación con una de esas corrientes de agua supuestamente nocivas, que Aymeric prodiga por esta zona: «entre Los Arcos y el mismo hospital, pasa una corriente de agua mortífera para las caballería y los hombres que la beben». Para los hospitales de Los Arcos, v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 146 ss. <<

[29] «Sanctus Dominicus», que recibe su nombre del santo constructor allí enterrado, y el apelativo de «la Calzada» por alusión al «Camino» jacobeo, es otro de los nombres gloriosos en la ruta a Compostela, cuyo esplendor perdura hoy día. Fundada en la 2.ª mitad del s. XI, el fuero que recibe en 1207 hace ya clara alusión al asentamiento de «francos» en su suelo (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, p. 474). La actividad de este personaje Domingo (1019-1109) en favor de los

peregrinos, hace que se le considere el constructor de la «Calzada» entre Nájera y Redecilla (v. lámina IX, 3, con la soberbia pila bautismal románica), así como del puente sobre el río Oja (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 162 ss.). Aymeric mismo (*Guía*, cap. VIII) le enumera entre los santos que hay que visitar en el «Camino», en el tramo español. Dentro de la monumentalidad de la ciudad, tiene especial relieve el antiguo hospital y su espléndida catedral románico-gótica con su esbelta torre barroca de 70 m. El santo, enterrado en la misma Calzada, adquirió pronto fama de taumaturgo. De entre los varios milagros que se le atribuyen, se ha apropiado con todo derecho, por lo menos desde el s. XV, el famoso del gallo y la gallina resucitados (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 165 ss.), que tanto Küning (en 1495) como Manier (en 1726) lo siguen refiriendo entusiasmados (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 166 ss.). Su exótica pervivencia en la actualidad (v. lámina IX, 1) viene contrapunteada por el pareado popular:

«Santo Domimgo de la Calzada,
donde cantó la gallina después de asada».

<<

[30] El «nemus Oque» del original latino, son los Montes de Oca, masa boscosa y de difícil tránsito, que alcanza su punto más elevado en el puerto de la Pedraja (1150 m.). «Auca» (Oca), de larga tradición en la historia antigua y media de España (sede episcopal hasta el año 1075, monasterio de San Félix, recuerdo de San Indalecio, etc.) (v. L. SERRANO, *El obispado de Burgos y Castilla primitiva, desde el siglo V al XIII*, t. II, p. 15, 211, 215), podría decirse que resurge en Villafranca, al servicio del «Camino». Sus hospitales, las donaciones reales, etc. (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, p. 474 y t. II, p.

171 ss.), justifican las elogiosas referencias de Küning y Laffi. Aymeric, un poco más adelante (v. *Guía*, cap. VII), sitúa aquí el comienzo de «Castilla y Campos» (v. *Guía*, n. 99). <<

[31] Después de la esplendorosa Burgos, «caput Castellae», fin de la 5.ª etapa, a 38 kilómetros está situada la «Castrosorecia» de nuestra *Guía*, al pie de un sólido otero con las ruinas de su castillo medieval (el «Castrum Sigerici» de los documentos). Sus varios hospitales (en el s. XIX todavía se enumeran 7) indican su importancia, y la atención que se prestaba a los peregrinos. Dos kilómetros antes de la villa, se encontraba el grandioso convento de San Antón (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, p. 303 y t. II, p. 204 ss.). Del esplendor de Castrojeriz son buena prueba sus magníficos templos: la Colegiata de Santa María (las Cantigas de Alfonso X el Sabio cantan los milagros de «Santa María del Manzano», su advocación mariana), Santo Domingo, Santiago de los Caballeros, San Esteban y San Juan. <<

[32] La «Pons Fiterie» del texto latino, hace alusión a dos cosas: 1.ª, el puente que salvando el Pisuerga encaminaba a los peregrinos hacia tierras de Frómista y Carrión, y 2.ª, la condición de «hito» o límite de la primitiva Castilla que el paraje suponía (v. MORALEJO, *Traducción*, p. 504, n. 2). En 1174 está documentado ya un hospital al servicio de los peregrinos (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 206 ss.). VIELLIARD, *Guide*, p. 7 y 15, da incorrectamente el nombre de «Itera». <<

[33] Carrión, río y ciudad. La ciudad, llamada anteriormente Santa María de Carrión, lleva el apelativo «de los Condes» por el prestigio e influencia de los mismos durante la Edad Media (v. R. MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, sobre los Beni Gómez). El poema se ensaña, con poco fundamento histórico, con estos personajes como representantes de la

nobleza leonesa. Carrión y Sahagún, San Zoilo y San Benito, son dos piezas clave en la recuperación cultural de Castilla por obra de Alfonso VI, sirviéndose de los cluniacenses (v. n. 1). El papel preponderante de Carrión en el «Camino de Santiago» lo ponen de manifiesto los todavía numerosos y soberbios testimonios artísticos que se conservan en la villa: Santa María del Camino (para su relación con el «tributo de las 100 doncellas» v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 213 ss.) y la iglesia de Santiago, ambas al paso de los peregrinos. El friso de esta última (incendiada en 1809 en la Guerra de la Independencia), con las 24 estatuas de su «apostolado» y su soberbio Pantocrátor (v. lámina X) constituye sin duda una réplica románica de las «Panatenaicas» del Partenón. Del monasterio de San Zoilo, otro de los grandes bastiones del «Camino» (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 214 ss.) quedan unos sepulcros condales y el claustro plateresco de traza de Juan de Badajoz, sin duda el más rico en escultura del Renacimiento español. En la *Historia Compostelana* (l. I, cap. LXXIV, p. 115 y cap. LXXXIV, p. 135, etc.) se recogen los enfrentamientos entre Doña Urraca y Alfonso el Batallador, que atañen directamente al poderoso monasterio de San Zoilo. De varios hospitales tenemos constancia en Carrión, aparte del de la «Herrada» (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, p. 303 y t. II, p. 22 y 214 ss.). El poema «La prise de Pampelune» menciona el paso de Carlomagno por Carrión (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 213). Con todos estos datos nada tiene de extraño el encendido elogio que la *Guía* hace de Carrión. <<

[34] Como «Ciudad y libre de portazgo» describe Küning en 1495 a Mansilla (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 236). La 8.ª etapa, Sahagún-León, era sin duda una de las más duras del «Camino». El solitario y áspero páramo del Cea al

Esla, con la mancha boscosa de la que todavía quedan restos en los términos de Calzada del Coto, Bercianos del Real Camino y El Burgo Raneros suponía dificultades y peligros ciertos para los peregrinos. Laffi, que pernoctó con sus compañeros en El Burgo Raneros, de cuya pobreza deja constancia, describe la escena de unos lobos devorando el cadáver de un peregrino, una legua antes de la aldea, debiendo ser aproximadamente por el actual pago del «Cimajo», del término municipal de Las Grañeras. Laffi (1673) italianiza el nombre de El Burgo en «Brunello», y Arnold von Harff (en 1496) lo convierte en «Borgo riuero» (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, p. 231 y 236). A partir de «Villa de Zacarías» (actual Calzada del Coto) una doble vía con variante por Calzadilla de los Hermanillos (reveladora denominación de su dependencia de la abadía de Sahagún, y al servicio del «Camino») y Bercianos «del Real Camino Francés» (como una fundada y arraigada tradición local lo apellida), dejan bien claro que por esos pagos la peregrinación avanzaba lenta, imprecisa y fluctuante, y tratando de esquivar obstáculos. Ninguna de las dos variantes deja de ser histórica y auténtica, y ya V. de Parga reconoce la dificultad para fijar la dirección del «Camino» por estos parajes (*Peregrinaciones*, t. II, p. 233 ss.). Hacía el final de esta épica y agotadora jornada, el peregrino se encontraba con la caricia verde del Esla en «Manxilla». Esta transcripción de su nombre es tan exótica como la pretendida etimología de «mano en silla», que la heráldica popular ha adoptado modernamente, para un casi seguro «Mansionella». Casi sólo los restos de sus soberbias murallas y su sólido puente sobre el Esla nos hablan del esplendor de las iglesias y monasterios y hospitales de la Mansilla del «Camino de Santiago». <<

[35] Nada tiene de extraño el supremo elogio de Aymeric a León: «urbs regalis et curialis, cunctisque felicitatibus plena». En efecto, la capital del reino premiaba con sus esplendorosos monumentos y atención hospitalaria a los fatigados peregrinos. Desde el s. XII, en que se documenta ya un hospital de peregrinos (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 245 ss.) el número de centros asistenciales fue considerable. Con la fundación en 1161 en León, de la Orden de los Caballeros de Santiago de la espada (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 5, s. v.) este sentido asistencial cobra nuevos bríos. Aunque Aymeric no pudiera admirarlo, el fastuoso convento de San Marcos de la misma Orden (la decisión de levantarlo se toma el año 1513 en Valladolid, y su construcción es de mediados del s. XVI), culmina gloriosamente esta arraigadísima tradición en León. Tampoco pudo Aymeric admirar la «pulchra leonina», la exquisita y afiligranada catedral del s. XIII (v. lámina XIII). Sí, en cambio, nos insta a visitar el cuerpo de «San Isidoro, obispo, confesor y doctor... que ilustró a los españoles con sus doctrinas y honró a toda la Santa Iglesia con sus florecientes obras» (*Guía*, cap. VIII). En efecto, en 1063, por iniciativa del rey Fernando I y su esposa Doña Sancha, se consigue trasladar los restos del glorioso «doctor de las Españas», de Sevilla a León. Con la posterior construcción de la regia basílica de San Isidoro, ésta se convierte en punto de referencia obligado de los peregrinos. Concluida por la época de la peregrinación de Aymeric, el románico de San Isidoro se convirtió en paradigma y modelo de las actuaciones arquitectónicas posteriores en el «Camino». Igualmente deslumbradoras resultaban las bóvedas del panteón real, una de las cumbres de la pintura románica. Tan poderoso fue el componente jacobeo en la historia de León que hasta su pa-

trona (de la capital y de la provincia) ha adoptado la advocación de Virgen del Camino.

Estos versos cantados por peregrinos de Aurillac, glosando su paso por León, revelan mejor que nada, el impacto que en la masa de peregrinos producía la capital gótica:

«En la villa de León
Credèrèm una cançon
E las donas per abundança
Vaun auzir los filhs de França».

(V. P. BARRET, J. N. GURGAND, *La aventura*, p. 107). <<

[36] «Orbega» es en realidad el nombre del río Órbigo. Un puente para franquearlo hizo posible un incipiente núcleo urbano que bien pronto contó con un hospital, debido a la orden de San Juan de Jerusalén (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, p. 305 ss.). El paso de caballeros camino de Compostela, desafiados por el noble leonés Suero de Quiñones el año santo compostelano de 1434, va ligado inevitablemente a este puente. El episodio de este desafío caballeresco, que concluye con la victoria del héroe y la entrega de un exvoto conmemorativo al santo de la catedral compostelana, es conocido en la literatura con el nombre de el «Paso honroso» (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 263 ss.). <<

[37] El calificativo de «Captivus» que el texto da a «Raphanellus» (Rabanal) lo hemos traducido por «Cativo», en gallego «pequeño», siguiendo la ingeniosa sugerencia de MORALEJO (*Traducción*, p. 500, n. 6), que remite a la existencia de un Rabanal Viejo. En todo caso, en Rabanal, hoy apellidado «del Camino», comenzaba la 10.ª etapa (Rabanal-Villafranca del Bierzo), una de las más duras de la ruta, por incluir en su recorrido el monte Irago (v. n. 19). Centros asistenciales para

los peregrinos están documentados ya en 1103 (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 23). En algún momento Astorga suplantó a Rabanal como arranque de etapa (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 26, n. 42). Para su relación con el próximo puerto del monte Irago véase nuevamente la nota 19. De las dificultades de este tramo nos da también una idea el hecho de que nuestra *Guía* aluda poco más adelante (cap. V) a los que «reconstruyeron el Camino de Santiago desde Rabanal a Puertomarín, antes del año del Señor de 1120». <<

[38] La llegada a Molinaseca (sugestivo intercambio de elementos lingüísticos desde el original latino de «Siccamolina») suponía un alivio para el peregrino, superadas las dificultades del monte Irago. A estas profundidades desciende toda la red fluvial de la comarca: el Meruelo, que había que salvar por un puente a la entrada de Molinaseca; el Boeza, un poco más adelante; y finalmente el caudaloso Sil. Atrás quedaban las alturas de Manjarrín, hoy despoblado, pero que contó con un hospital de peregrinos; El Acebo (v. lámina XIV), desde donde se alcanzan las idílicas simas de Compludo, fundación de San Fructuoso en el s. VII, cuya «herrería» de aquella época todavía está hoy en actividad; y Riego de Ambrós, con su ermita de San Fabián y San Sebastián, junto al «Camino». Por el año 1512, don Sancho Acebes funda en Molinaseca un hospital que perdura hasta el s. XIX. Pero ya en 1173 hay documentación relativa a Molinaseca y las disputas jurisdiccionales por la localidad entre la sede de Astorga y los monasterios de Carrizo y Carracedo (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 285 ss.). <<

[39] «Ponsferratus» del texto latino (con una forma masculina del adjetivo no muy corriente) es un valioso dato para la discusión del nombre de Ponferrada. El nombre de esta loca-

lidad, antaño mucho menos significativa que la actual gran ciudad, está relacionado con la «Pons ferrata» de la tradición, puente afirmado con hierro, obra del obispo de Astorga, Osmundo, en el s. XI (v. E. FLÓREZ, *España Sagrada*, t. XVI, p. 189 ss.). Para la denominación de «Bonforat» (Küning, 1495) o «Ponteferrato» (donación de Alfonso IX en 1209) v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 291 ss. Aquí no puede olvidarse el tema de la variante del puerto del Manzanal, con las localidades de Combarros, «San Maurín» (Küning, 1495) de Torre, Bembibre y San Miguel de las Dueñas (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 286 ss.). Papel relevante juega en Ponferrada la orden del Temple, que en 1185 era señora de la villa (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 296 ss.). En 1498 Isabel la Católica funda el hospital de Santa Ana para asistencia de los peregrinos, al que se refiere la documentación del archivo municipal. De sus varias iglesias, la soberbia basílica de la Encina, comenzada el año 1573, es, sin duda, la más relevante. La ermita de Valdesantiago y el próximo hospital de Columbrianos son dos referencias más a la tradición jacobea de Ponferrada (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 297 ss.). <<

[40] De la forma latina «Castaniola» hacen derivar las traducciones francesas «Castañola» con legitimidad fonética. Ya Dédier (v. VIELLIARD, *Guide*, p. 9, n. 4) introduce esa solución que no es acorde con la realidad. Se trata, en efecto, de Castañeda, localidad a unos 6 Km antes de Arzúa, bajo la advocación de Santa María. Llamativo y conmovedor es el comportamiento de los peregrinos transportando hasta aquí las piedras de las canteras de Triacastela, con las que obtener la cal para la construcción de la basílica del Apóstol. LÓPEZ FERREIRO (*Historia*, t. III, p. 27 ss.) refiere otro caso semejante en Saint-Pierre-Sur-Dive, en el s. XII. Triacastela es uno

de esos sonoros nombres latinos que han quedado en la toponimia lucense al igual que Fonsagrada. Su parroquia se encuentra bajo la advocación de Santiago (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 320 ss.). La 12.ª etapa (Triacastela-Palas de Rey) incluía dos villas relevantes en el Camino de Santiago, aunque ninguna mencionada en nuestra Guía: Samos, con su famosa abadía benedictina y Sarria. Para las indudables relaciones de Samos con el «Camino de Santiago» y la atención de peregrinos v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 322 ss. La villa de Sarria, no mencionada por Aymeric y que se encuentra en la ruta jacobea, sí es citada por Laffi («Viaggio», p. 194) que dice que pasada Triacastela y otra villa dos leguas más adelante «se llega a una hermosa y fértil llanura, muy abundante en frutos, en la que hay numerosas casas, huertos y jardines; se atraviesa un río con muchos molinos, se sube luego un poco y se llega a Sarria». Manier (1726) la cita también como «Sars». En todo caso, la «villa Sancti Michaelis» de nuestra *Guía* debía de localizarse no lejos de Sarria, que desempeñó una función y una actividad notable en la asistencia a los peregrinos jacobeos (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 326, 330). <<

[41] El «pons Minee» del texto está dejando bien claro la función estratégica de paso sobre el Miño, que dio lugar a esta localidad. En 927 se habla ya de una iglesia de Santa Marina «in locum Portomarini» (FLÓREZ, *España Sagrada*, t. XVIII, p. 328), e igualmente, en 993, se le sigue denominando «villa Portumarini» (LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, II, p. 192 ss.). La construcción del puente por Pedro (v. n. 48), el hospital fundado en 1126, y la encomienda a la orden de San Juan (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 335 ss.) indican la importancia de Portomarín en la ruta jacobea. En 1959 se iniciaron las obras de la presa de Belesar, que anegó el pue-

blo y el viejo puente de los peregrinos. La impresionante iglesia de San Pedro de los Caballeros de San Juan de Jerusalén, se salvó del aluvión, siendo trasladada al nuevo emplazamiento de la villa, en un alto de la margen derecha del río Miño. El nuevo pueblo fue inaugurado en 1966. <<

[42] Se trata de los 3 grandes hospitales, para asistencia de quienes peregrinaban a los 3 centros más importantes de la Cristiandad: Jerusalén, Roma y Compostela. Este del Mont-Joux («mons locci» del texto) no puede ser, como advierte VIELLIARD, (*Guide*, p. 10, n. 1) el del «Mons Gaudii», próximo a Compostela (v. *Guía*, cap. VI), sino el fundado por San Bernardo de Menthon, a mediados del s. XI. En realidad se trata de Bernardo de Aosta, muerto probablemente en 1081 (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 2, s. v., donde se presupone para «Mont-Joux» una etimología «Mons Jovis») que levantó el hospital en el paso del Gran San Bernardo, en la ruta de Roma. <<

[43] Del juego de atribuciones en el que se enreda el «Liber Peregrinationis» resulta la siguiente situación: se atribuyen, como autor, al papa Calixto, el argumento y los capítulos II y VI; a Aymeric, el capítulo V; y el IX a ambos. <<

[44] Diego II Gelmírez (1065?-1140) es elegido obispo de la sede compostelana el año 1100 (v. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, cap. VIII, p. 203 ss.), recientemente trasladada allí por Urbano II (1035?-1099), desde Iria Flavia, a instancias de su titular Dalmacio, monje cluniacense también. La valía personal (v. *Historia Compostelana*, l. II, cap. II, p. 251 s.), su experiencia en los asuntos de gobierno por su precoz cargo de canciller del conde Raimundo de Borgoña (v. *Historia Compostelana*, l. I, cap. IV, p. 175), su clarividencia y una ambición que mantuvo toda su vida, van a hacer de Diego Gelmírez un personaje único y fundamental en el impulso de

Compostela y la peregrinación. La clara protección del cluniacense Guido de Borgoña, hermano del conde Raimundo de Borgoña, al llegar a la sede pontificia como Calixto II (1119-1124), consiente a Gelmírez acumular privilegios y honores para la sede compostelana: la elevación de Santiago a sede metropolitana el año 1120 y su nombramiento como legado pontificio entre otros. Gelmírez no parece ser ajeno a la «redacción» del «Liber Sancti Iacobi» o «Codex calixtinus», (v. DÍAZ, *Códice*, p. 81-87), instrumento supremo de difusión, y hasta de propaganda, del culto a Santiago y de las peregrinaciones a la tumba del Apóstol. No se olvide que Aymeric Picaud, que pasa por ser el autor-recopilador del mismo, era el canciller de Calixto II, cargo que seguirá desempeñando con los 2 siguientes pontífices. Es, en cambio, impulsor directo de la gran obra historiográfica conocida como *Historia Compostelana*. Él es también el gran impulsor de la catedral compostelana.

Hemos traducido el término «viatores» del texto latino por «constructores», que en definitiva es en lo que acabó la función de los 7 personajes que se citan más abajo. De la discusión de VIELLIARD (*Guide*, p. 11, n. 5), MORALEJO (*Traducción*, p. 509, n. 10) no se desprende otra cosa, si bien sus argumentos filológicos inducirían a buscar en la traducción los equivalentes de que ellos se valen. <<

[45] Alfonso VII el Emperador (1105-1157), (v. en n. 44 su parentesco con los Borgoña), fue, en efecto, coronado Rey de Galicia en 1111, precisamente en Compostela. En 1126 lo fue de Castilla y León, pero el título de Emperador no lo ostenta hasta el año 1135, en que es coronado en León, y no referido a Galicia, sino a España. El vasallaje que le rinden García Ramírez de Navarra; Ramón Berenguer, Conde de Barcelona; o

Alfonso Jordán de Tolosa, apenas tuvo más significado que el puramente nominal. <<

[46] Alfonso I el Batallador, Rey de Aragón y Navarra (de 1104 a 1134), es personaje de indiscutible importancia en el desarrollo y asistencia al «Camino de Santiago». Los largos enfrentamientos con su esposa Doña Urraca, dan lugar a acciones de destrucción y reconstrucción del «Camino» (v. *Historia Compostelana*, l. I, cap. 64, p. 101 ss.). En la ruta jacobea se entablan frecuentes combates entre navarros, castellanos y leoneses, y Alfonso el Batallador procura tenerlo en buenas condiciones como vía de penetración militar (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 37). V. también nota 33 para las correrías Carrión-Santiago en este contexto de enfrentamiento de los dos esposos. DÍAZ (*Códice*, p. 90) llama la atención sobre las alabanzas de Aymeric a Alfonso el Batallador a pesar de su enemistad con Gelmírez, por necesidad de garantizar la seguridad del «Camino». VIELLIARD (*Guide*, p. 13, n. 1) confunde a Alfonso I «el Batallador» (rey de Aragón y Navarra de 1104 a 1134) con Alfonso VII «el Emperador» (rey de Galicia en 1111, y de Castilla y León de 1126 hasta su muerte, en 1157, que además fue coronado en León como «Emperador» el año 1135). Para ello tiene que hacer de las dos figuras históricas, un único personaje que ostentaría dos títulos: el de Alfonso I, como rey de Aragón y Navarra; y él de Alfonso VII, como rey de Castilla y León. Además en *Guide*, p. 113, n. 1, confunde, a su vez, a Alfonso VI, rey de Castilla y León (1072-1109), con un fantástico «Alfonso VII el Batallador», que le había salido de la falsa identificación anterior, que acabamos de enunciar. <<

[47] Se trata de Luis VI de Francia (1108-1137), apodado «El Gordo» o «El Batallador», que lucha por el afianzamiento de su patrimonio real, radicado en l'Ile de France. <<

[48] Sólo vaguedades, y apenas ningún dato positivo se ha aportado al hecho histórico de la reconstrucción del «Camino» desde Rabanal a Puertomarín, a que se refiere la Guía en este paraje (v., p. e., LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. IV, p. 306). Sobre estos 7 personajes apunta unos datos sugestivos FILGUEIRA VALVERDE (en *Facsímil*, p. 35 s.). Pedro «el Peregrino» hubo de reconstruir el puente sobre el Miño hacia 1120 (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 336, n. 4). De la destrucción de este puente no se tienen otras noticias que la presente (v. HERBERS, *Jakobsweg*, p. 91, n. 37). En 1126 construyó allí mismo un hospital en cuya fachada se leía la frase «Domus Dei». Por estas acciones Alfonso VII le confirma la donación de la iglesia de Santa María de Puertomarín, que Doña Urraca, su madre, ya le había hecho (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 336, n. 5; y t. IV, p. 75, n. 1). <<

[49] Doña Urraca (1080-1126), hija de Alfonso VI, que la casa con el conde Raimundo de Borgoña, dentro de la política de relaciones europeas del rey leonés, al enviudar del conde francés contrae matrimonio con Alfonso I de Aragón, «el Batallador». Las dificultades de este matrimonio tanto legales como personales, explotadas por las banderías políticas, dieron lugar a un duro y prolongado enfrentamiento entre los dos cónyuges y sus respectivos reinos, con desgraciadas repercusiones de tipo estratégico, una de las cuales fue el corte del puente de Puertomarín (v. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. IV, p. 306; v. también n. 33 y 48 de la *Guía*). <<

[50] Para la atribución de este capítulo al Papa Calixto, v. n. 43. <<

[51] El Aragón, que baja de las alturas pirenaicas desde la zona del Somport, acoge en una buena parte de su recorrido la ruta aragonesa del «Camino» (Somport-Jaca-Sangüesa)

para descender en ángulo recto, tras el pantano de Yesa, hasta desembocar en el Ebro frente a Alfaro. <<

[52] El Runa podría ser una variante en la denominación del Arga, río que pasa por Pamplona y Puente la Reina. Para el posible error de este pasaje y las aclaraciones de BEDIER, *Légendes*, v. MORALEJO, *Traducción*, p. 510, n. 8. <<

[53] El Salado, de corto recorrido, nace en la Sierra de Andía y desemboca en el Arga poco más abajo de Puente la Reina. El «Camino» lo encontraba, en la 3.ª etapa, entre Cirauqui y Lorca. <<

[54] Esta escena, cargada más de sensacionalismo que de dramatismo, pone de manifiesto la actitud durísima y crítica de Aymeric frente a los navarros, que p. e., HERBERS (*Jakobsweg*, p. 28, n. 32) percibe con toda claridad. Más adelante, cap. VIII, el antinavarrismo de Aymeric llegará a límites nada creíbles y poco tolerables (v. n. 89 y 90). Para valorar este tema v. L. V. DE PARGA, *Aymeric Picaud y Navarra* (en «Correo erudito», 4, 1947, p. 113 s.); v. también n. 58. Piensa V. de Parga que, de ciertos detalles podría llegar a sospecharse que Aymeric pudo vivir en alguna colonia de franceses en Navarra. Hemos visto lo frecuentes que fueron estas colonias de transpirenaicos en los burgos a lo largo del «Camino de Santiago». Es finamente reveladora la reacción del vasco Julio CARO BAROJA, frente a la avalancha de dicterios y maledicencias de la *Guía* contra los vascos y los navarros, en *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, p. 23 y 29 s. <<

[55] 25 Km antes de Logroño se encuentra Los Arcos, por donde pasa el río Odrón, al que ha de referirse el texto. La presencia de «francos» en la localidad está documentada formalmente (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, p. 473, n. 21 y 22); así como lingüísticamente (ibidem, n. 24). <<

[56] Torres, precisamente llamado «del Río» por el Linares, junto al que se levanta. Su capilla octogonal ha merecido la atención de los estudiosos por los elementos arquitectónicos, de claro origen hispano-árabe, de las crucerías de su bóveda, y ha sido puesta en relación con la de Eunate y la de Sancti Spiritus de Roncesvalles (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, p. 562, n. 61 y t. II, p. 147 y 148, n. 47). <<

[57] Pequeño núcleo absorbido por Viana en 1219, y que fue una encomienda de Roncesvalles de 1303 a 1810 (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 148, n. 50). Aunque la *Guía* no la cita, Viana tuvo una clara vocación jacobea, incluso con 4 hospitales, uno de los cuales existía ya en 1270. Su papel excepcional de fortaleza, fundada por Sancho el Fuerte para la defensa de Navarra, hizo de ella una magnífica ciudad con suntuosas iglesias y edificios señoriales (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 148 s.). Sobre el pequeño río La Presa, al que tendría que referirse el texto, v. MORALEJO, *Traducción*, p. 511, n. 12. <<

[58] Llama la atención la afirmación de la *Guía* de que «todos los ríos entre Estella y Logroño son malsanos para beber las personas y los animales, y sus peces son nocivos». Efectivamente, lo mismo por Los Arcos, que por Torres, que por Cuevas, pasan según ella ríos malsanos y mortíferos; lo cual no tiene ningún fundamento en la realidad. La animosidad de Aymeric hacia estas tierras, que más adelante tendremos ocasión de descubrir en toda su crudeza (v. n. 54), descarga esta desabrida descalificación. Sólo el Ebro, por razones evidentes e invencibles, se libra de la terrible acusación. En la copia del «Codex» que el monje rivipullense, Arnaldo de Monte, ejecuta para la abadía de Ripoll en 1173, concluida la relación de los ríos mortíferos o letales, omite la transcripción de los sanos o potables, con estas palabras que denotan

una cierta ironía: «De bonis fluminibus non curam habeo» («Prescindo de los ríos saludables»). En descargo de Aymeric hemos de decir, quizá, que la psicosis y superstición que sustituían a la falta de conocimientos médicos, imponía habitualmente estas fantasías frente a los dictados de la racionalidad. Poseemos además otros testimonios en la misma línea (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, p. 423 s.). <<

[59] Esta sola afirmación bastaría para atestiguar la condición de extranjero del autor de la *Guía*. Por otro lado no deja de rezumar un aire de superioridad del que viene a un país menos culto y desarrollado, como expresamente acaba por manifestar al final del cap. VII, cuando muestra su preferencia por los gallegos «entre los demás pueblos incultos de España». Aunque tampoco la dicha es completa para los gallegos, porque los encuentra «muy iracundos y litigiosos». Nadie se extrañaría de que pensásemos que este pasaje desprende un ligero tufo de xenofobia y «chauvinismo». Ello a pesar de encontrarse en la patria y el «Camino» de Santiago. <<

[60] «Pisorga», «Karrionus» y «Ceia». He aquí los dos grandes ríos (el Carrión es un afluente del Pisuerga) que delimitan la «Tierra de Campos», histórica comarca de transición y soldadura entre los reinos de León y Castilla. Por estas fértiles tierras lucharon en más de una ocasión los reinos cristianos, y solían servir de prenda de sus pactos, p. e., los tratados de paz entre Alfonso VIII de Castilla y Fernando II de León de 1181, en Medina de Rioseco (v. J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, t. II, doc. 362) y de 1183 en Fresno (ibidem, t. II, doc. 407). Las formas que adoptan los diversos documentos para estos topónimos van desde «Pisorica» al más romanceado «Pisorga»; y de «Karrionus» a «Carrión»; de «Ceia», «Ceya» a «Ceion», en una

lucha continua por distinguir las villas (Carrión y Cea) de los ríos de idéntica denominación. <<

[61] No se ha de confundir el puente de Mansilla sobre el Esla (v. n. 34), con éste sobre el Porma, igualmente todavía en uso en la actualidad, y conocido como el «Puente de Villarente». Ya Küning (1495) en su itinerario dice que «después encuentras dos puentes, uno en pos del otro». A la salida del puente, en el lado izquierdo existe un hermoso edificio, hospital al servicio de los peregrinos, construido por el Arcediano de Triacastela, según consta en documento de 1536 (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, pp. 240 s.). <<

[62] En el actual alto del Portillo, inmediato a Puentecastro (en el acceso desde Puente de Villarente) todavía se ve un hermoso leguario que revela la utilización permanente de aquella vía. Es interesante la información de la *Guía* sobre este barrio judío. <<

[63] Río representativo de la personalísima comarca del Bierzo. Es el receptor de una amplia cuenca fluvial y desemboca en el Miño en los confines de las actuales provincias de Lugo y Orense. Desde época romana ha sido objeto de explotación aurífera. <<

[64] Es interesante el doblaje que se ha producido del «Lavamentula» del texto, por el «Labacolla» de la toponimia actual. Desde el valor de «collum» (gallego «colo», es decir, regazo) se comprende fácilmente el significado de «colla» para escroto. El devoto y comprensible rito higiénico que describe la *Guía*, de la purificación de los peregrinos, todavía se puede rastrear en el «Viaggio» de Laffi (1670) (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, pp. 348 s.). El impresionante panorama de la sordidez y las enfermedades contagiosas que portaban las masas de peregrinos hacen comprensible usos como éste (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, pp. 415 ss.) o el del

«botafumeiro» de la catedral compostelana (v. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. V, p. 92). La traducción de VIELLIARD (*Guide*, p. 17, n. 2) ni parece acorde con el texto, ni exigida por nada. <<

[65] Un poco más adelante la Guía (comienzo del cap. IX) vuelve a informarnos de los dos ríos, Sar y Sarela, y de su posición en la ciudad (v. MORALEJO, *Traducción*, p. 550, n. 6). La referencia sobre el Sarela la da el «Codex» en nota marginal de la misma mano, al folio 165^{v} (v. HERBERS, *Der Jakobuskult*, p. 205. DÍAZ, *Códice*, pp. 257 ss., reitera el análisis del anterior, con variaciones). <<

[66] El «Garumna» de las fuentes clásicas latinas, uno de los ríos más caudalosos de Francia, nace y recorre 30 Km en territorio español. Su desembocadura en el Atlántico, constituye un vasto estuario hasta Burdeos. El hidrónimo pancelta se halla presente en España, p. e., en «La Guareña», entre Valladolid y Salamanca; «Guareña», en Badajoz y Avila; y «Garoña» en Burgos. Nada tienen, pues, que ver estos topónimos con el componente árabe «Guad», tan usual en la formación de hidrónimos en el Sur de la Península Ibérica. <<

[67] Preferimos traducir con el gentilicio culto «pictavense» (Pictavium), mejor que con el de «poitevino», que se apoya sobre el francés «poitevin». <<

[68] Desde VIELLIARD (*Guide*, p. 19, n. 2) a MORALEJO (*Traducción*, p. 515, n. 2), el término «gruguis» del original latino se viene interpretando, siguiendo a Fita, como «grugnis», «cerdo», relacionándolo con el verbo onomatopéyico latino «grunnire» (gruñir). <<

[69] El original latino emplea el término «guespe», que es la forma vulgar francesa del «vespa» latino (avispa en castellano); y «tauones», del latín «tabanus» (en castellano tábano). <<

[70] En la actualidad Sorde, municipio de Las Landas, sobre el Olorón, cerca de su desembocadura, en la Gave de Pau. Su antigua abadía benedictina del s. x desempeñaba un papel importante en la ruta jacobea (v. VIELLIARD, *Guide*, p. 20, n. 1). <<

[71] El término «gaver» del original latino parece contraponerse a «flumen», algo así como «arroyo» frente a «río». Vielliard lo traduce por «gave» (arroyo), término proveniente del latín vulgar «gabarus», aplicado en la actualidad, en francés, a una serie de cursos fluviales. Justamente en la región meridional de Francia en que nos encontramos existen varios: el Gave d'Oloron, Gave d'Aspe, Gave de Mauléon, etc... Nosotros respetamos el término en la forma cuasi-original, a manera de tecnicismo, lo mismo que MORALEJO (*Traducción*, p. 515, n. 19). La forma verbal correspondiente está abreviada en el manuscrito compostelano así: «posst». Mientras que Fita lee «possit», VIELLIARD (*Guide*, p. 20, a) y MORALEJO (*Traducción*, p. 515, n. 19) interpretan «possunt», lectura que parece más acorde con el contexto. <<

[72] El término «Basclorum» del original resulta poco explicable lingüísticamente frente a un esperable «Bascorum», «Vasconum», etc. <<

[73] El término «bárbaro», usado desde la Antigüedad clásica por griegos y latinos para designar una lengua extraña al griego o al latín, a la par que carente de cultura, es claro que tiene en este contexto otro valor más próximo al actual. Aquí se trata de una lengua basta, rústica e inculta. El conjunto de observaciones y juicios que Aymeric emite en este pasaje y en los siguientes sobre los vascos, nos obliga a interpretarlo así. Por lo demás, nada tiene de extraño que el «vascuence» produjese en Aymeric esa sensación, tanto por su estructura fonética y morfosintáctica, como léxica. Es claro que crite-

rios normativistas primaban en un medieval culto de la formación de Aymeric, sobre los positivistas, descriptivos o historicistas actuales. <<

[74] La voz «sicera» del original, que traducimos sin duda alguna como «sidra», compartiendo los argumentos de MORALEJO, (*Traducción*, p. 516, n. 17), tienta a VIELLIARD hacia una interpretación como «cicera» (garbanzos), siguiendo una vez más la lectura de Fita. Sin embargo, ya a partir de la 2.ª edición (posterior a Moralejo), corrige su apreciación diciendo: «Pero siendo el País Vasco productor de sidra, es preferible atenerse al primer sentido» [es decir, «sidra»] (v. *Guide*, p. 21, n. 2). Es este pasaje un testimonio interesante sobre el mapa de cultivos en la cornisa cantábrica española: se atestiguan en ella, ya en el s. XII la producción de manzanas y el tipo de bebidas derivadas de ellas o afines, de una tradición tan arraigada que llega hasta nuestros mismos días. Piénsese en la sidra, el chacolí, etc. <<

[75] No tenemos datos para valorar lo que hay de subjetivo en la sobrecogedora pintura que nos presenta aquí Aymeric del aspecto externo de los vascos. Aparte de las concesiones a la retórica, ampliando el severo juicio sobre su idioma emitido más arriba (v. n. 73), a sus rostros o figura, hay que pensar en la animosidad con que enjuicia a todos estos pueblos pirenaicos. Su juicio es desconsiderado con unos grupos emplazados en una geografía difícil y marginal y consiguientemente con un nivel de cultura y civilización no comparable con el de la región de origen del autor. V. n. 89, donde se extiende este juicio negativo a los navarros. <<

[76] Ha de ser este rey, Alfonso I el Batallador (1076-1134), cronológicamente más próximo al período en que Aymeric hubo de realizar su peregrinación. Bajo este rey, Navarra estaba unida a Aragón, si bien es verdad que lo había estado

también durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I. Hemos visto ya (v. n. 46) la continua y profunda relación de Alfonso el Batallador con el «Camino de Santiago». La enérgica protesta de Aymeric contra el cobro de portazgo a los peregrinos concluye con una advertencia categórica: «no se debe cobrar tributo alguno a los peregrinos». Los abusos, a juzgar por la viva y dolorida protesta de la *Guía*, debían de ser habituales y sangrantes. La Partida I, título 24, ley 3, ya consagraba esta exención (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, p. 259). Naturalmente, los abusos continuaron y un peregrino inglés sigue quejándose de la misma manera en el s. XIV. Algunos peregrinos con influencia lograron salvoconductos regios que les eximían de tributar incluso por operaciones mercantiles que no se encontraban desgravadas (v. V. DE PARGA, ibidem). Aymeric llega a reclamar los máximos castigos, hasta la misma excomunión, no perdonando a señores, civiles ni eclesiásticos. El cuadro de abusos contra los peregrinos lo hace llegar Aymeric al colmo cuando un poco más adelante cuenta que navarros y vascos, no sólo los asaltaban, sino que «los montaban como a asnos y los mataban». Una vez más se pone de manifiesto la animosidad del «autor» de la *Guía* hacia estos dos pueblos. <<

[77] Muy poco se conoce de estos 3 personajes: el primero podría ser un Raymond-Guillaume de Soule (1040-1062); en el romance 2.º del Marqués de Mantua se cita a un «Viviano, de Agramonte natural»; y el tercero podría ser el señor de Saint-Michel-Pied-de-Port. (v. VIELLIARD, *Guide*, p. 23, n. 1-4; y MORALEJO, *Traducción*, p. 517, n. 9). <<

[78] La afición a la etimología en Aymeric es patente y, en principio, habría que sospechar su dependencia de San Isidoro, como fue habitual en la Edad Media, basándose en su monumental obra: *Originum sive Etymologiarum libri XX*. Pero

es que además en la *Guía* se cita a Isidoro en 3 pasajes: en el cap. VIII a propósito de la bondad del sacerdocio, y más adelante cuando se recomienda a los peregrinos que visiten en León el sepulcro del santo, de quien se dice que «ilustró a los españoles con sus doctrinas y honró a toda la Iglesia con sus florecientes obras»; y, finalmente, en el cap. X, cuando refiere que los 72 canónigos (v. n. 246) de la iglesia compostelana «siguen las regla de San Isidoro, doctor de la Iglesia española». Pues bien, en la etimología de «portus», que nos ocupa, se descubren resonancias de los correspondientes pasajes de SAN ISIDORO, *Etimologías*, l. XV, cap. 2, 22; y cap. 2, 3. El ejemplo del Port de Cize como «puerto» de montaña geográficamente está bien puesto en razón de su situación (v. n. 7). Conviene advertir en este pasaje la claridad con que Aymeric percibe geográficamente la diferencia entre Francia y España, tomando como referencia los Pirineos. Sigue en esto la tradición de los romanos que, con el mismo punto de referencia, tenían conciencia clara de hallarse en territorio de la «Gallia» o de «Hispania». <<

[79] Esta expresión «el mar británico y occidental» es algo confusa, pero, en todo caso, se refiere al Atlántico a partir del Golfo de Vizcaya. <<

[80] Castilla y Aragón son los 2 reinos cristianos a los que pertenecen los territorios que se divisan desde aquellas alturas, y que, obviamente, son reinos hispánicos, por contraposición con Francia. <<

[81] Se ha tratado de localizar, sin éxito, esta cruz de Carlomagno (v. BEDIER, *Légendes*, t. III, pp. 321 ss.). En todo caso, el pasaje está lleno de profunda significación y revela 2 cosas: la conciencia que el peregrino europeo tenía de que Santiago era algo español; y la emoción que sentía al divisar por primera vez las tierras de España, que le iban a conducir has-

ta la tumba del Apóstol. Los varios monumentos que en la actualidad recuerdan al peregrino todos estos motivos carolingios, pueden verse en VALIÑA, *Guía*, pp. 22 ss. <<

[82] V. n. 7. Para las relaciones de Valcarlos con Carlomagno v. la referencia a BEDIER en la n. 81. <<

[83] La figura legendaria de Roldán (v. n. 26) ha sido objeto de creación literaria en la literatura medieval francesa dando lugar, por ejemplo, al conocido poema épico «La Chanson de Roland». En el mismo «Liber Sancti Iacobi» en el libro IV (*Historia del Pseudo-Turpín*, cap. XXI) se narra esta hazaña de Roldán con su espada Durandarte (v. MORALEJO, *Traducción*, p. 467, n. 14). BEDIER (*Légendes*, t. III, p. 320) sigue el rastro a la roca en cuestión. <<

[84] Con VIELLIARD (*Guide*, p. 27, n. 3) y frente a MORALEJO (*Traducción*, p. 519, n. 3) interpretamos el «.C.XL.» del original, como «cum XL milibus», viniendo exigida la preposición «cum» por el ablativo «milibus». Y no como «CXL milibus», es decir, «ciento cuarenta mil», que resulta un número desorbitado. El manuscrito de Ripoll lee también «cum», mientras FITA y WHITEHILL (*Codex*, p. 358) adoptan la cifra grande. <<

[85] Según J. CARO BAROJA, *Materiales para una historia de la lengua vasca en sus relaciones con la latina* (pp. 27 ss.), en comentario a este pasaje, los términos «vasco» y «navarro» designarían, según fue usual hasta el siglo XVII, al «vasco-francés» y al «navarro» (es decir, al sur de Roncesvalles) respectivamente. Sobre la prenda que vestían «negra y corta hasta las rodillas, como los escoceses», opina que «hubo de usarse en pueblos heterogéneos en la Antigüedad». Referente al comportamiento sexual de vascos y navarros, aduce el autor el testimonio del Obispo Oliva, que, en memorial al rey Sancho el Mayor de Navarra, les acusa de «tendencia a la

embriaguez y a las uniones ilícitas» (v. en *España Sagrada*, t. XXVIII, p. 281). <<

[86] Este vocablo «de origen desconocido, seguramente prerromano», según J. COROMINAS, (*Diccionario*, t. I, s. v., Madrid, 1980), está documentado ya en el s. x. La forma «lavarca» de la *Guía* revela según el mismo autor, «que se trata ya de una forma romance o romanizada, según muestra la aglutinación del artículo "l" y el paso de "—b— a —v—"». La forma vascuence «abarka» «es imposible asegurar si es madre o hija de la romance». Lo cual obliga a matizar la observación de VIELLIARD (*Guide*, p. 27, n. 4) sobre la lectura «avarca», que adopta el códice de Ripoll, y más todavía cuando hace provenir la forma castellana de la vascuence (p. 26, d). <<

[87] Traducimos por «capote» el término latino «penula» del original. La «paenula» era, en efecto, un sobretodo largo y sin mangas, con capucha para cubrir la cabeza, que salía por la única abertura que tenía en la parte superior. Era el «abrigo» de viaje de los soldados romanos. <<

[88] El término «saia» ha llegado igualmente hasta nuestros días para designar otra de las piezas más características del vestuario en zona rural. Proviene de «sagum» o «saga», que el latín toma del celta. <<

[89] Los duros ataques a «vascos» y «navarros» que hemos visto lanzar a Aymeric anteriormente (n. 75), llegan aquí a unos extremos que difícilmente se pueden aceptar como objetivos: la comparación que aquí se hace implica una profunda carga subjetiva y de desprecio. Sobre el antinavarrismo de Aymeric v. n. 54. Por lo demás nada han de extrañarnos estas fuertes fobias en un mundo como este medieval y en un área de pequeños reinos en continuas luchas entre sí: «la misma odiosidad que siente el autor de la "Crónica de Tur-

pín" y de la "Guía de los Peregrinos" hacia los navarros se ve en las crónicas de Sahagún hacia los aragoneses», comenta V. DE PARGA (*Peregrinaciones*, t. I, pp. 487 ss.). Si bien es verdad, como anota el mismo V. de Parga, que en Navarra la burguesía y el alto clero eran en buena medida de origen extranjero (podemos pensar que con un componente mayoritario francés), con lo que no surge la reacción «antifranca» que se advierte en Castilla donde el clero superior se ve desplazado con frecuencia por monjes y clérigos de allende los Pirineos. <<

[90] Ni el triángulo vocálico ni el sistema fonético-consonántico del vascuence revisten en la actualidad caracteres llamativamente diferenciados frente al español. Quizá no se pudiera decir otro tanto del vascuence y los sistemas romances de la Galia en la Edad Media, a juzgar por la extrañeza que aquí muestra Aymeric. Lo que sí parece claro es que Aymeric se preocupó de la lengua de esta región y que llegó a tener cierto conocimiento de ella, como demuestra la lista de palabras en vascuence que a continuación reseña. <<

[91] He aquí una de la más antiguas listas de palabras en vascuence que se nos ha conservado. No la más antigua, como supone MORALEJO (*Traducción*, p. 520, n. 6), honor que correspondería a las «Glosas Emilianenses» (v. R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, p. 31). Ni su número (15 más «aucona», 16) ni el rigor o precisión de Aymeric al transcribirlas nos consienten gran cosa. De las 16, hay que excluir «auconas», según la n. 94; más las latinas «elicera», quizá «belaterra», «ereguia» y «iacue». Sin embargo, sí podemos apreciar algunos fenómenos fonéticos y léxicos de interés. P. e., los préstamos latinos en el léxico religioso y cultural vascuence: «domne» de «domine», «ereguia» de «regem»; «iacue» de «Jacobe» (compárese con el castellano «Yagüe»);

«elicera» de «ecclesiam»; «belaterra», posiblemente del francés «prêtre», es una falsa etimología popular sobre la base latina que el mismo Aymeric señala (v. J. CARO BAROJA, *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, en «Acta Salmanticensia», t. I, n.º 3, 1946, p. 29, que sugiere como etimología «bela», «cuervo»). Para la posición enclítica del artículo «-a»: «urci-a», «andre-a», «eche-a», «iaon-a», etc., v. WHITEHILL, *Codex*, l. III, pp. XXXIX ss., donde se recoge la información sobre el particular que le brindó Resurrección M.ª de Azcue. Para todo el pasaje, v. CARO BAROJA, o. c., pp. 23-32. Para la bibliografía hasta su época, v. MORALEJO (*Traducción*, p. 520, n. 7). En repetidas ocasiones se ha calificado esta lista como el primer «minidiccionario» de bolsillo para turistas. <<

[92] La copia de Ripoll, en lugar de «Getis et Sarracenis», da la lectura «genti Sarracenorum». Ello podría deberse (v. HERBERS, *Jakobsweg*, p. 98, n. 72) a que en el códice compostelano figuraba esta lectura antes de la sustitución de ese folio (el 167) por el actual, realizado por una segunda mano. Los «Getas», pueblo situado en la desembocadura del Danubio, territorio de la actual Rumania, llegaron a convertirse entre los romanos en el símbolo de la crueldad y la ferocidad. El poeta Ovidio, desterrado como se sabe en aquellas tierras, los cita con frecuencia en sus composiciones poéticas («Tristia» y «Ex Ponto»). <<

[93] Este pasaje traiciona la manifiesta enemiga de Aymeric contra vascos y navarros, y deja bien clara la hostilidad abierta que existe, en su visión del tema, entre esas gentes y los franceses. Véase lo dicho en las notas 75 y 89-92. Tiene conciencia bien clara de la contraposición que existe entre los dos pueblos, y de que la hostilidad es contra «nuestra nación gala». Esta expresión es buena prueba de la procedencia

francesa de Aymeric. A lo largo de este pasaje, la Guía usa los términos «obolus» o «nummus» para la moneda. «Obolus» es un término griego, cuyo valor no alcanzaba la mitad de un denario, mientras que «nummus», término latino, puede tener un significado más genérico, y así lo hemos traducido habitualmente por «moneda». Un elemental ensayo de equivalencias puede verse en HERBERS (*Jakobsweg*, p. 72, n. 50). <<

[94] El vocablo «azcona», que significa «venablo, pequeña lanza arrojadiza», es «común a los 3 romances hispánicos, a la lengua de Oc y al vasco, y de origen incierto» (v. J. COROMINAS, *Diccionario*, t. I, s. v.). «Su forma primitiva, documentada en bajo latín sería "aucona", alterada por el vasco en "azcona", por influjo de los nombres de instrumento en -az» (COROMINAS, l. c.). «En definitiva no hay razones que indiquen netamente un origen vasco» (COROMINAS, l. c.). Respecto del origen vasco del término llama la atención que Aymeric ofrezca la forma «aucona», que no es vasca, en lugar de la vascuence «azcona». Lo cual indicaría, a pesar de las apariencias, que está ofreciendo la forma romance que él mismo poseía como propia. <<

[95] Sobre el hecho histórico de la presencia de los grandes generales romanos en Hispania, primeramente en episodios como el asedio y toma de Numancia (el cónsul P. Escipión Emiliano la asalta y destruye el año 133 a. C., teniendo en su estado mayor a personajes de la categoría de Mario, Yugurta y Cayo Graco); posteriormente, en la Guerra Civil entre César y Pompeyo, cuyos episodios más importantes tienen lugar en la Península Ibérica (César dirige en persona el asedio de Lérida) (v. *De bello civili*, t. I, pp. 44 ss.) el año 49 a. C., y sobre todo la gran batalla final de Munda (v. PLUTARCO, *César*, p. 56) frente a los hijos de Pompeyo; finalmente, las

durísimas Guerras cántabras, que duran del 29 al 19 a. C., son dirigidas por el propio emperador Augusto en los años 26-25 (v. DION CASIO, LIII, 12, 4), como se refleja, p. e., en diversos poemas del gran poeta HORACIO (v. *Carmina* I, 6; I, 11; III, 4, etc.). FITA (*Recuerdos de un viaje por Galicia*, p. 70 s.) piensa que se puede tratar de una expedición a España en tiempos del emperador Máximo (383-388). Aclara, por otra parte, que Aymeric confunde a los numianos británicos con los nubianos etíopes, o del alto Nilo. <<

[96] El término «caudatos» («provistos de cola», «rabudos») del original latino, se aplica con frecuencia a los ingleses durante la Edad Media (v. DU CANGE, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, s. v.). VIELLIARD (*Guide*, p. 31, n. 2) lo glosa como «covard» («cobarde»), «pusillamine» (sic!), («pusilánime») en la 1.ª edición de 1936 (que es la que sigue MORALEJO, *Traducción*, p. 522, n. 6). En ediciones posteriores abandona esta interpretación y mantiene «coués» («rabudos»). Así también, HERBERS (*Jakobsweg*, p. 103, n. 96). <<

[97] Ingeniosa etimología popular, muy del gusto medieval, como hemos visto (v. n. 78), y que sirve como andanada final al maléfico propósito anti-navarro de Aymeric. Es claro que nada tiene que ver con la realidad. Ya FITA (*Recuerdos de un viaje a Galicia*, p. 60) la califica de «parto de la ojeriza galicana»; así como de «argumento insípido», la relación que aquí se pretende de los navarros con Naddaver. <<

[98] La relación de los navarros con Naddaver la califica FITA (l. c., en n. 97) de «argumento insípido». <<

[99] Atendiendo a todo el contexto y a la clara conciencia que ha demostrado Aymeric hasta ahora, de que los Pirineos son el límite y la «puerta» de España (v. n. 78), creo que este pasaje hay que entenderlo de manera distinta a la que es ha-

bitual. Es decir: «pasados los Montes de Oca, en dirección a Burgos, continúa el territorio español con Castilla y Campos». Y no como MORALEJO (*Traducción*, p. 523): «sigue la tierra de los españoles, a saber, Castilla y Campos». O más acusado todavía en HERBERS (*Jakobsweg*, p. 104): «und in Richtung Burgos liegt das Land der Spanier, das Kastilien und Campos heisst» («y en dirección a Burgos se encuentra la tierra de los españoles, que se llama Castilla y Campos»). Esta interpretación resulta menos acorde con la concepción general, geográfica y étnica, que se despliega en la *Guía* de Aymeric. VIELLIARD (Guide, p. 33) me parece traducir con una fórmula intermedia: «et la terre d'Espagne continue vers Burgos, c'est la Castille et sa campagne» («y el territorio español continúa en dirección a Burgos, con Castilla y su campo»). Por lo que se refiere a su interpretación de «campos» como «campiña», «territorio», etc., que Vielliard adopta aquí, y que HERBERS acertadamente denuncia (*Jakobsweg*, p. 104, n. 101), hay que advertir que, a partir de la 2.ª edición (v. p. 147, «addenda et corrigenda»), la autora recoge la sugerencia correcta de E. Lambert y P. David, aunque no la incorpora al texto. Para la «Tierra de Campos» v. nota 60. MORALEJO (*Traducción*, p. 523, n. 2) observa atinadamente que la opinión tan positiva que Castilla y Tierra de Campos le merecen a Aymeric, concuerda con la tan elogiosa que ha expresado sobre Carrión y Sahagún, los 2 grandes núcleos de Tierra de Campos en el «Camino de Santiago». <<

[100] Traducimos el vocablo latino «paucis» por «pequeños» con MORALEJO (*Traducción*, p. 523, n. 17) y compartimos su argumento del valor de esta palabra en el cap. II de la *Guía*, donde «pauca» equivale a «parva». VIELLIARD (*Guide*, p. 33, n. 2) y HERBERS (*Jakobsweg*, p. 105, n. 104) prefieren la traducción «en petit nombre» («en pequeña

cantidad») y «nicht viele» («no muchos») respectivamente. Sin embargo, ambos admiten como válida nuestra opción. <<

[101] El «gazis sarracenicis» del texto latino, lo hemos traducido como «valiosas mercancías sarracénicas». La expresión, frente a lo que pretende MORALEJO (*Traducción*, p. 523, n. 17), habría que cargarla al pintoresquismo y maravillosismo de una «crónica de viajes» como es la *Guía*. <<

[102] Trófimo, probablemente primer obispo de Arlés, debió llegar de Roma a la Galia en el s. III, según GREGORIO DE TOURS (*Historia Francorum*, I, 30). En la disputa por el vicariato pontificio de Arlés, aparece como primer apóstol de la Galia. En el año 450, los obispos de la provincia de Arlés afirman que fue enviado allí por San Pedro, y Cesáreo de Arlés le hace discípulo de los Apóstoles. Su culto se difundió extraordinariamente gracias a los peregrinos jacobeos que le rendían visita (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 10, s. v.). <<

[103] 2Tim. 4, 20. Es claro que no se trata del mismo Trófimo que el anterior (v. n. 102), sino de uno de los 72 discípulos de Jesús, martirizado en Roma con San Pablo o poco después (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 10, s. v.). <<

[104] Zósimo, papa (marzo 417-diciembre 418), de origen griego, persona impulsiva que creó varios conflictos tanto en la iglesia de las Galias como en África. Se conoce de él una «Epístola tractoria» explicando su doctrina sobre los derechos del obispo de Roma (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 10, s. v.). <<

[105] San Cesáreo, arzobispo de Arlés (470-542), consigue del papa Símmaco, frente a Avito de Vienne, la confirmación de la dignidad de primado para Arlés. Funda un monasterio para mujeres, del que es abadesa su hermana Cesárea, y escribe para él una «Regula ad virgenes» (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 2, s. v.). <<

[106] San Honorato, obispo de Arlés, nacido posiblemente en Tréveris y muerto en 430. A su vuelta de una peregrinación a Grecia con su hermano Venancio, funda hacia 410 el famoso monasterio de Lerins, en las islas enfrente de Cannes, que se convirtió en uno de los centros máximos de espiritualidad de la Galia (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 5, s. v.), De Lérins (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 6, s. v.) salieron Máximo y Fausto de Reji, Cesáreo y Virgilio de Arlés, Euquerio de Lyon, etc., y en él se detuvieron Vicente de Lerins, Salviano de Marsella y Agustín de Canterbury. <<

[107] San Ginés, soldado y escribano, sufrió el martirio el 25 de agosto en Arlés, bajo Diocleciano (año 303). Según Prudencio y Venancio Fortunato, sus reliquias se veneraban en Arlés. El martirologio de Cartago menciona otro Ginés martirizado en Roma, el 24 o 25 de agosto, y que por su profesión es considerado patrono de los actores (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 4, s. v.). MORALEJO (*Traducción*, p. 525, n. 9) cita un tercer Ginés, enterrado cerca de Cartagena, lo cual explicaría la confusión que se da en el texto. En Aliscamps existe todavía la iglesia de San Honorato y de San Ginés (v. VIELLIARD, *Guide*, p. 35, n. 7). <<

[108] Según F. BENOIT (*Les cimetières suburbaines d'Arlés*, p. 7), esta columna permaneció en pie hasta el año 1806, dando su nombre a la iglesia de «San Ginés de la Columna», en Trinquetaille, en la margen derecha del Ródano. Gregorio de Tours menciona ya esta columna (v. HERBERS, *Jakobsweg*, p. 106, n. 117). <<

[109] Para este San Ginés, enterrado en Cartagena, v. n. 107. Para la difusión del culto de San Ginés, de los varios San Ginés en Francia, Italia y España, v. F. BENOIT, *Les cimetières*, p. 10 y *Acta Sanctorum*, agosto V, pp. 123 ss. En la comarca de Cartagena, frente al mar Menor y no lejos de la costa,

existe un municipio precisamente bajo la advocación de San Ginés de la Jara. <<

[110] El cementerio de «Ailiscampis», como dice el texto latino, consagrado por San Trófimo, procede de época romana (v. BENOIT, *Les cimetières*, pp. 32 ss.), y era el cementerio más importante según el *Liber*, l. IV, cap. XXI, que nos cuenta que «en él con nuestras propias manos dimos sepultura entonces a Estulto, conde de Langres… y a otros diez mil más». Se trataría pues de los guerreros del ejército de Carlomagno. Según otra versión de la leyenda, las numerosísimas tumbas del cementerio serían las de los guerreros cristianos muertos en combate con los sarracenos. Junto a estas masas ignominadas habrían recibido también allí sepultura Máximo de Aix, Trófimo de Arlés, Saturnino de Tolosa, Marcial de Limoges, etc. (v. BEDIER, *Légendes*, t. I, pp. 394-415). <<

[111] La figura del eremita San Gil (o San Egidio), fundador en la desembocadura del Ródano del monasterio que lleva su nombre, es una de las más conocidas y relevantes de la Edad Media francesa. Muerto el 720, gozó de la protección del rey visigodo Wamba. Su santuario se convirtió en uno de los más visitados centros de peregrinación en el «Camino de Santiago», en territorio francés. Se contaba entre uno de los 14 santos protectores en las necesidades. Se le consideraba patrón contra las enfermedades mentales, contra la esterilidad, protector de los ganados, etc. (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 1, s. v.; v. También VIELLIARD, *Guide*, pp. 38-39, n. 1-3). <<

[112] Se refiere al incesto de Carlomagno con su hermana Berta, del que habría nacido Roldán, aunque, según otra versión, éste sería hijo de Berta y Milón (v. BEDIER, *Légendes*, t. II, p. 212). Se pueden encontrar relaciones manifiestas entre algunos de los milagros de San Gil aquí relatados, y los que se refieren en el Libro II del «Liber Sancti Iacobi», conocido

también como «Liber de miraculis». V. MORALEJO, *Traducción*, p. 527, n. 24, y los lugares a los que allí remite. <<

[113] Una doble interpretación se ofrece a este pasaje, en función de la lectura que se adopte del texto latino: VIELLIARD, (*Guide*, p. 41, n. 1) lee «tedet me mori», que traduce: «siento tener que morir antes de haber podido contar...»; MORALEJO, (*Traducción*, p. 527, n. 29), «tedet memori», que considera una transcripción errónea por «memorie», y traduce: «me duele no recordar y no poder contar...»; HERBERS (*Jakobsweg*, p. 109, n. 129) se adhiere a esta posición, aunque cambia un poquito la traducción. La nuestra toma partido con estos dos autores, y, respetando el valor causal de la frase, lo expresa con una oración completiva: «me duele que la memoria no me consienta narrar...». <<

[114] Sobre la procedencia ateniense de San Gil v. *Acta Sanctorum*, septiembre I, 303. <<

[115] El «Nemausus» de la Galia Narbonensis, constituye en la actualidad uno de los grandes conjuntos arqueológicos de época romana: acueducto, anfiteatro, «Maison Carrée», etc. El primer obispo documentado en el año 394 es Félix (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 7, s. v.). Nimes es en la actualidad la capital del departamento de Gard. <<

[116] El «trostea» del texto latino es entendido por todos los traductores como «tructa» («trucha»), y así lo hacemos nosotros también. <<

[117] El texto latino repite el adjetivo «dextera»: todos los traductores enmiendan el error, entendiendo el segundo como «sinistra», y de ese modo lo hacemos aquí. <<

[118] Hechos de los Apóstoles 1, 11. <<

[119] El monasterio húngaro de Sirmich, fundado en 1078, dependía de la abadía francesa de San Gil (v. HERBERS, *Ja-*

kobsweg, p. 112, n. 140). Por otro lado, las *Acta Sanctorum* (septiembre I, 286) se refieren a la gran devoción de los húngaros a San Gil (v. VIELLIARD, *Guide*, p. 46, n. 1). MORALEJO, (*Traducción*, p. 530, n. 36), siguiendo a Vielliard, traduce «Cammelarii» del texto latino, como «camelleros» y lo comenta en esa línea. Pero VIELLIARD en la 2.ª edición (*Guide*, p. 46, n. 2) se corrige y advierte que se trata de los monjes del monasterio de Chamalières-Sur-Loire (departamento de Haute-Loire), erigido bajo la advocación de San Gil.

Los «sansequaneses» serían, según Vielliard, los monjes de la abadía de Saint-Seine en la diócesis de Langres (actual Dijon). Junto al actual, hubo una iglesia consagrada a San Gil, destruida en 1803.

Los «Constanciani Normanni» del texto latino, son los «normandos de la península de Cotentin», diócesis de Coutances (departamento de Manche), en la que la colegiata de Saint-Gilles se decía que había tenido el cuerpo del santo (v. VIELLIARD, *Guide*, p. 47, n. 2 y p. 148, «addenda» a la p. 47). <<

[120] Según las *Acta Sanctorum* (septiembre I, p. 289), el brazo de San Gil se encontraba en la iglesia del Santo Sepulcro de Cambrai. <<

[121] Debe tratarse de Felipe I (1060-1108), aunque no hay constancia de su peregrinación a Compostela. Felipe Augusto que «juraba por los huesos, el brazo y la lanza de Santiago», por razones cronológicas queda descartado (v. VIELLIARD, *Guide*, p. 47, n. 6). <<

[122] Guillermo de Aquitania, conde de Tolosa, que se hizo monje en Gellone y murió el año 812, después de haber luchado contra los sarracenos (v. VIELLIARD, *Guide*, p. 47, n. 7). Es el héroe del ciclo épico de Guillermo de Orange (MORALEJO, *Traducción*, p. 434, n. 5). <<

[123] Lugar donde Guillermo de Aquitania fundó el año 804 la abadía de Gellone. Posteriormente se cambió su nombre por el de Saint-Guilhelm-le-Désert, a orillas del río Hérault, en el departamento del mismo nombre. BEDIER (*Légendes*, t. I) pone de relieve la importancia de esta abadía para el desarrollo del ciclo épico. <<

[124] Procedentes de Agde, en la desembocadura del Hérault, sufrieron el martirio el 10 de noviembre del 304 y fueron enterrados en la abadía benedictina de Saint-Thibéry, construida a finales del s. VIII y destruida durante la revolución francesa (v. VIELLIARD, *Guide*, p. 49, n. 3). <<

[125] San Saturnino («Saint-Sernin»), primer obispo y patrono de Tolosa, sufrió el martirio bajo Decio, a mediados del s. III. La narración de la *Guía* casi coincide con la de la «Legenda Aurea» de Jacobus a Voragine (muerto en 1298). San Hilario levantó un primer oratorio sobre su sepulcro, donde posteriormente se construyó la espléndida catedral de Saint-Sernin (v. lámina V), de 5 naves. A partir de San Cesáreo de Arlés, las «Passiones» convierten a Saturnino en discípulo de los Apóstoles (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 9, s. v.). Su culto se ha extendido también por España, pues según cuenta la tradición predicó en Pamplona y Toledo. Tolosa es uno de los grandes centros del «Camino de Santiago» en la vía que lleva su nombre (v. R. LA COSTE-MESSELIERE - G. JUGNOT, *L'accueil des pèlerin à Toulouse*, en «Le pèlerinage», Toulouse, 1980). <<

[126] El martirio de Santa Fe, protomártir de Agen tuvo lugar el año 287 (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 4, s. v.; VIELLIARD, *Guide*, p. 49, n. 6, lo sitúa en 303). Sus restos fueron trasladados hacia el año 880 a la abadía de Conques (entre Le Puy y Agen, departamento de Aveyron), convirtiéndose su santuario, a partir del s. XI, en uno de los centros más frecuentados

de peregrinación (v. lámina IV). El culto de Santa Fe, junto con reliquias suyas, se difundió ampliamente, llegando incluso a Barbastro en 1101. Para la relación de su basílica y la de Saint-Sernin con la catedral de Santiago v. A. BOUILLET, *Sainte-Foy de Conques, Saint-Sernin de Toulouse, Saint-Jacques de Compostelle*, en «Mémoires de la Société des Antiquaires de France», t. LIII, 1893, pp. 117-128. <<

[127] San Caprasio debió sufrir martirio el 20 de octubre del 303 (*Acta Sanctorum*, octubre VIII, pp. 815 ss.). No se puede afirmar que San Caprasio fuese obispo de Agen y se viese envuelto en los hechos relativos a Santa Fe que aquí narra la *Guía* (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 4, s. v. «Fides»; y HERBERS, *Jakobsweg*, p. 115, n. 156). <<

[128] V. n. 126. <<

[129] La vida de María Magdalena, la hermana de Marta y Lázaro, y seguidora de Jesús (v. San Juan 11, 1 ss.), se recoge en la «Legenda Aurea». <<

[130] V. Evangelios de San Mateo 26, 6-13; San Lucas 7, 36-50; San Juan 12, 1-8. <<

[131] No se puede documentar históricamente la figura de Maximino, pretendido obispo de Aix y uno de los 72 discípulos de Jesús, a los que se refiere San Lucas en su evangelio (10, 1). <<

[132] V. HERBERS, *Jakobsweg*, p. 116, n. 163 para la figura del monje Badilón, que hubo de trasladar las reliquias de María Magdalena al sur de Francia, en tiempos del conde Gerardo de Vienne (muerto en 877). <<

[133] La basílica de Santa María Magdalena de Vézelay fue uno de los más importantes centros de peregrinación en Francia. Dependía en un principio de Cluny y en ella se suponía que estaban depositados los restos de la Santa (v. n.

129). El año 1146, San Bernardo incitó con sus sermones en Vézelay a la 2.ª Cruzada. Para los aspectos artísticos de esta famosa abadía v. F. SALET, *La Madeleine de Vézelay et ses dates de construction* (1936) y F. SALET y J. ADHEMAR, *La Madeleine de Vézelay* (1948), citados por VIELLIARD, (*Guide*, p. 51, n. 3 y p. 148, «addenda» a p. 51). <<

[134] Apenas existen noticias ciertas sobre este personaje. Hasta la 1.ª mitad del s. XI, no se compone una vida legendaria suya, según la cual sería de origen noble franco, discípulo de San Remigio de Reims, fundador de la abadía de Noblat y protector especial de los prisioneros, caballeros, cruzados, etc. Su culto se difundió extraordinariamente por el sur de Alemania y acabó convirtiéndose en patrono universal de todo lo relacionado con la vida del campo. Históricamente debió vivir en el s. VI (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 6, s. v.). Su vida está recogida en la «Legenda Aurea» de Jacobus a Voragine. <<

[135] A 22 km al este de Limoges, sobre el río Vienne, se encuentra la villa de Noblat («Nobiliacum»), denominada hoy Saint-Léonard-de-Noblat (dep. de Haute-Vienne). <<

[136] El monasterio de Corbigny (dep. de Nivre) y no lejos de Vézelay, fundado por Egila el 864, recibió en el s. XII las reliquias de San Leonardo, bajo cuya advocación se puso. En Corbigny se le dio siempre el nombre de «Leonardo» y no «Leotardo», como sugiere la *Guía*: Se trataría de otro santo con igual nombre, San Leonardo de Corbigny, muerto hacia el 570, cuya festividad se celebra el 15 de octubre, según nos informa la *Guía* (v. HERBERS, *Jakobsweg*, p. 118, n. 168). <<

[137] El condado histórico de Anjou tiene especial relevancia política en la Edad Media francesa, convirtiéndose en ducado. El título de Duque de Anjou lo ostentaba el primer Borbón español, Felipe V. El nombre deriva del gentilicio

«Andecavi» de los galos, y su capital era Angers (dep. de Maine-et-Loire), sobre el río Loira. <<

[138] Salmo 105/106, 20. <<

[139] Proverbios 5, 9. <<

[140] Este conjunto de pensamientos se hallan contenidos en los Salmos 107, 10, 13, 16, 17; 106, 43; y 149, 8. <<

[141] Bohemundo I (1051-1111), príncipe de Antioquía (1098-1111), hijo del Duque de Normandía Roberto Guiscard, luchó contra el emperador Alejo I Commenos. Toma parte en la 1.ª Cruzada y cayó prisionero de los turcos de 1100-1103 (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 2, s. v.). <<

[142] Isaías 49, 9. <<

[143] Se considera a San Frontón como primer obispo (en el s. I) de Périgueux (ciudad del dep. de Dordogne, llamada «Petragoricum» o «Petricorium» del territorio galo de los «Petricorii», de donde se deriva el nombre). Para la leyenda que se refiere en este pasaje y que se puede rastrear ya en el s. VII, v. HERBERS, *Jakobsweg*, p. 120, n. 178. <<

[144] VIELLIARD, *Guide*, p. 57, n. 4, refiere que en el museo de Périgord (la región de Périgueux) se conserva un bajorrelieve muy gastado que representa a San Pedro entregando un cayado de pastor a San Frontón. <<

[145] Este sepulcro en rotonda fue construido en 1077 por Guinamond, monje de la Chaise-Dieu, y destruido en las guerras de religión de 1575. Según VIELLIARD, *Guide*, p. 59, n. 1) se conservan fragmentos en el museo de Périgord. En el «Livre rouge» de los archivos municipales se hace esta descripción de él: «estaba edificado en rotonda, cubierto por una bóveda en forma de pirámide, y su exterior estaba en su totalidad esculpido con figuras de personajes del mundo antiguo, de monstruos, de fieras de diversas formas, de manera

que no quedaba piedra que no estuviese enriquecida con alguna hermosa talla y bien realizada y muy recomendable por su aspecto muy antiguo». Sin embargo, el cuerpo de San Frontón no se trasladó a este original sepulcro hasta el año 1463. El sepulcro de Cristo en Jerusalén, al que imita el aquí descrito de San Frontón, se halla reproducido en el interior de la iglesia dodecagonal de La Vera Cruz de Segovia. Perteneció a la orden del Temple, y fue consagrada el 13 de abril de 1204, durante el reinado de Alfonso VIII (1155-1214), (v. J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, t. I, p. 566). Por aquella época, obtuvieron los mismos templarios la villa de Terradillos (a 10 Km de Sahagún) en el «Camino» y la iglesia de San Nicolás del Camino (a 6 Km de Sahagún). <<

[146] Obispo de Orleáns (379-391), a quien relatos de los s. VI-VII atribuyen la fundación de una iglesia de la Santa Cruz, para la que hizo traer una reliquia del «lignum Crucis» de Roma y Jerusalén (v. HERBERS, *Jakobsweg*, p. 121, n. 181). San Evurcio que fue el 4.º obispo de Orleáns participó el año 374 en el Sínodo de Valence (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 7, s. v. «Orleáns»). La abadía de San Evurcio con los restos del santo se encontraba fuera de la ciudad. <<

[147] La cita de San Fulgencio, no localizada, tiene semejanza con un pasaje del *De Fide ad Petrum* (J. FRAIPONT, t. 91, pp. 750 s. del «Corpus Christianorum», Series Latina). Estamos refiriéndonos a Claudio Gordiano Fulgencio, famoso teólogo y polemista, obispo de Ruspe (467-532), (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 4, s. v.). Tampoco se ha logrado localizar la presente cita de San Isidoro. El hecho de que sean citados juntos estos dos escritores, induce a pensar en una posible confusión con San Fulgencio (560?-antes del 633), obispo de Ecija y Cartagena, y hermano de San Isidoro. Éste le dedica preci-

samente su obra «De ecclesiasticis officiis». La asociación en la cita podría responder al manejo, por parte de Aymeric, de un manuscrito de autores visigóticos, que los asociara. Parecida confusión entre los dos Fulgencios señala V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. II, p. 480, n. 57. <<

[148] San Sansón, obispo y confesor, formado en Orleáns. Bajo su advocación y la de San Sinforiano, mártir bajo Aureliano, en Autún, se fundó en 1067 un priorato de Saint-Martin-des-Champs, que en 1152 adoptó la regla de San Agustín (v. VIELLIARD, *Guide*, p. 60, n. 2; y HERBERS, *Jakobsweg*, p. 122, n. 185. <<

[149] San Martín, obispo de Tours (316-387), nació en Panonia como hijo de un tribuno romano. Sirvió en el ejército romano bajo Constantino y Juliano. En ese período tuvo lugar en Amiens la famosa escena del reparto de la capa con el mendigo. Bautizado a los 18 años, fue discípulo de Hilario de Poitiers. El año 361 fundó en Ligugé el primer monasterio de Francia, el más antiguo de Occidente. El 371 fue hecho obispo de Tours, en cuyos alrededores funda el famoso monasterio de Marmoutier, centro de extraordinaria actividad cultural. Activo evangelizador de los galos, especialmente en el valle del Loira, desarrolla una gran actividad en ambientes cortesanos, facilitada por un excepcional poder taumatúrgico: desde curación a resurrección de las personas. Su tumba en Tours, sobre la que se edificaron sucesivas iglesias, fue uno de los centros más activos de peregrinación en Europa (v., p. e, R. DE LA COSTE-MESSELIERE, *Importance réelle des routes dites de Saint-Jacques dans le pays du sud de la France et l'Espagne du Nord*, en «Bulletin philologique...», París, 1972, pp. 452-470). Situado en lugar privilegiado de la 4.ª ruta francesa del «Camino de Santiago», la «turonense» (París-Orleáns-Tours-Poitiers-Burdeos), se difundió su culto de una

manera muy intensa a lo largo del «Camino de Santiago» en territorio español. Las más antiguas iglesias románicas españolas, a partir del s. XII, de una ancha franja a lo largo del «Camino de Santiago», están bajo la advocación de San Martín. Y apenas hay población española en la zona de influencia del «Camino Francés» que no cuente con una iglesia dedicada a San Martín. La presencia de San Martín en la literatura medieval es también extraordinaria, comenzando por la «Vita S. Martini» de Sulpicio Severo (escrita hacia el 395). <<

[150] Es reconocida la influencia de la basílica románica de San Martín, hoy desaparecida, sobre otros grandes templos románicos del «Camino de Santiago», como Saint-Sernin de Tolosa, Saint-Foy de Conques y el mismo Compostela. V. M. GÓMEZ MORENO, *El arte románico español* (Madrid, 1934) y G. GAILLARD, *Les commencements de l'art roman en Espagne*, en «Bulletin Hispanique» (1935, pp. 300 ss.). V. también n. 126. Para matizaciones más recientes a estos planteamientos v. M. DURLIAT, *Pèlerinages et architecture romane*, en «Les dossiers de l'archéologie», 20, 1977, pp. 22-35. <<

[151] San Hilario (315-367), obispo de Poitiers (350), de familia noble y formado en el neoplatonismo, se convirtió y bautizó ya adulto. Conocedor de la teología oriental y occidental, toma parte activa en las polémicas teológicas y escribe varios tratados con esta finalidad y algunas composiciones poéticas. La «Legenda Aurea» recoge su vida (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 5, s. v.). Para un estudio más detallado de diversos aspectos de este personaje v. *Hilaire et son temps*, en «Actes du Colloque de Poitiers», 1968, París 1969. <<

[152] En el manuscrito compostelano, sobre el nombre «Arrius» expuntuado se sobreescribe entre líneas «Leo», que constituye la lectura correcta, v. VIELLIARD, *Guide*, p. 63, n. 1; y HERBERS, *Jakobsweg*, p. 143, n. 191. MORALEJO,

en cambio, *Traducción*, p. 539, n. 12, sigue la lectura «Arrius». Parece claro que en este episodio de la *Guía* no se alude al hereje «Arrio» (262-336), sino a un tal León (que algunas redacciones de esta leyenda lo hacen Papa) convertido al arrianismo (herejía que negaba la divinidad de Cristo y que fue condenada en el Concilio de Nicea, el año 325). La «Legenda Aurea» (de Jacobus a Voragine) ya denuncia el carácter apócrifo de esta leyenda. <<

[153] Aunque el manuscrito compostelano da «Frisiam», se acepta por todos la corrección de Fita, «Phrygiam» (v. VIELLIARD, *Guide*, p. 63, n. 2; MORALEJO, *Traducción*, p. 540, n. 2; HERBERS, *Jakobsweg*, p. 124, n. 193). Ello estaría más acorde con la realidad histórica del destierro de San Hilario al Oriente, precisamente a Frigia, adonde llegó en el verano del 356 (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 5, s. v. «Hilarius»), que sin embargo no se incorpora a la traducción. <<

[154] La doble muerte a que se refiere el texto, ha de ser la del cuerpo y la del alma, por haber ocurrido sin bautizar. <<

[155] En torno a la abadía surgió la población de Saint-Jean d'Angèly (a 26 Km de Saintes, departamento de Charente-Maritime). El año 1010 tuvo lugar el descubrimiento y presentación de la cabeza del Bautista ante la presencia de Roberto el Piadoso de Francia, Sancho el Mayor de Navarra y otros nobles y obispos convocados por el abad Alduino. El hecho aparece recogido en diversas crónicas y fuentes medievales, alguna de las cuales pone en duda la autenticidad de la reliquia (v. MORALEJO, *Traducción*, p. 540, n. 12, y HERBERS, *Jakobsweg*, p. 124, n. 196). <<

[156] Se trata del emperador bizantino Marciano (450-57), aunque no hay acuerdo absoluto sobre ello. Para la celebración de su fiesta el 7 de enero o el 24 de febrero entre los bizantinos, v. RAHNER, *Lexikon*, t. 5, s. v., col. 1086 ss. <<

[157] San Eutropio es considerado como el primer obispo de Saintes, en el siglo I (v. *Acta Sanctorum*, abril III, pp. 733 ss.). La ciudad de Saintes (departamento Charente-Maritime) tuvo especial relevancia en la ruta «Turonense» hacia Compostela, entre Poitiers y Burdeos. Su nombre latino era «Mediolanum Santonum» o «Santonae». <<

[158] San Dionisio, obispo de París en el siglo III. Sufrió el martirio y fue enterrado a 6 kilómetros de la ciudad. A principios del siglo IX comienza a confundírsele con Dionisio Areopagita, y a partir de entonces su culto se difundió también en Oriente (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 3, s. v.).

El Papa San Clemente (90/92-101) fue el tercer sucesor de San Pedro después de Lino y Anacleto, (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 5, s. v.). Tanto la carta como buena parte de su contenido es a todas luces fabulosa, como se denuncia ya en los *Acta Sanctorum*, abril III, p. 735. <<

[159] En latín estos dos versos son hexámetros leoninos. <<

[160] El término latino «admirandus» del original se suele traducir, con toda razón, por «emir». Efectivamente, la forma «admirandus», o a veces «admirabilis», es una comprensible deformación del bajo latín «amiratus», que a su vez descansa etimológicamente sobre la voz árabe «amir» (= «emir») que significa «jefe». Este comportamiento resulta todavía más comprensible si se tiene en cuenta la islamización de los territorios correspondientes a la «Babilonia» de nuestro texto en el siglo XII. HERBERS, *Jakobsweg*, p. 126, n. 206, traduce literalmente el término latino y desecha el tecnicismo «emir» por anacrónico, ignorando quizá su etimología. <<

[161] Lucas 9, 10-17; Mateo 14, 13-21; Marcos 6, 30-44; Juan 6, 1-13. <<

[162] Este personaje aparece en la vida de los dos apóstoles Simón y Judas Tadeo (v. n. 167), evangelizadores de Babilonia, a los que más adelante se va a referir la *Guía*, bajo la forma Baradach, en CROISSET, *Año Cristiano*, V. pp. 1425 s. <<

[163] Mateo 21, 1-11; Marcos 11, 1-10; Lucas 19, 21-38; Juan 12, 12-19. <<

[164] Juan 11, 1-46. <<

[165] Juan 12, 20-24. <<

[166] Hechos de los Apóstoles 2, 1-13. <<

[167] Simón «Zelotes» (por haber pertenecido al partido de los «zelotes», algo así como «entusiastas» o «apasionados») y Judas Tadeo, evangelizaron las tierras de Babilonia y Persia donde sufrieron martirio. La *Guía* se basa para esta narración en la correspondiente «passio» (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 9, s. v. Simon y 5, s. v. Judas Thaddäus). El «Liber Sancti Iacobi» en el l. I, cap. 2 (v. WHITEHILL, *Codex*, p. 34), en los versos del poeta Venancio Fortunato que refieren las ciudades donde predicaron y murieron los doce apóstoles, se dice de estos dos santos:

> «Hinc Symonem ac ludam lumen Persida gemellum
> Lata relaxato mittit ad astra sinu».

<<

[168] Las iglesias locales de Occidente estaban empeñadas en un noble pugilato por entroncar con los personajes más antiguos y significativos del primer cristianismo. En el caso de Eutropio, descrito prácticamente como discípulo de Jesús, nada tiene de extraño que, al margen de la verdad histórica, se le quiera poner en relación con el mismo apóstol Pedro. <<

[169] Mateo 10, 14. <<

[170] La ciudad de Auxerre (en latín Autissiodorum), actual capital del departamento del Yonne, tuvo como primer obispo (hacia el año 300) a Peregrinus. Especialmente castigada en su patrimonio arquitectónico durante la revolución francesa, aparte de su catedral gótica de Saint-Etiènne, quedan restos de la antigua abadía benedictina de Saint-Germain (v. RAHNER, *Lexikon*, t. I, s. v.). <<

[171] Salmo 117, 6. <<

[172] V. San Mateo 10, 28. <<

[173] Libro de Job 2, 4. <<

[174] En este día se celebra la fiesta de San Eutropio, venerado en la actualidad todavía en las diócesis de Agen, Angulema, Cahors, Montauban y La Rochelle (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 3, s. v.). <<

[175] San Román, monje africano (según su biografía legendaria) fue discípulo de San Martín quien le envió a Blaye. Muere hacia el 385. Gregorio de Tours «De gloria confessorum» 45, le considera patrón de los navegantes (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 9, s. v.). Sobre su tumba, en la que se obraron numerosos milagros, se levantó la abadía de Saint-Romain, de Agustinos. La abadía fue destruida por los ingleses en 1441 y la iglesia demolida por Luis XIV en 1676 (v. VIELLIARD, *Guide*, p. 79, n. 2). <<

[176] Según el Pseudo-Turpín (v. WHITEHILL, *Codex*, l. IV, cap. 21, y MORALEJO, *Traducción*, p. 475), Carlomagno levantó una espléndida basílica en Blaye para enterrar el cuerpo de Roldán, y puso a su cargo una comunidad de canónigos regulares que no aparece documentada hasta 1135 (v. HERBERS, *Jakobsweg*, p. 130, n. 220). Sobre la tumba de Roldán en Blaye, v. VIELLIARD, *Guide*, p. 79, n. 2. BEDIER, *Lé-*

gendes en los tomos 3 y 4 expone la importancia del tema de la tumba de Roldán para la poesía épica. <<

[177] La valoración de las incursiones de Carlomagno en España, ha dado lugar a una viva polémica. Ya en el l. IV del «Liber Sancti Iacobi» (WHITEHILL, *Codex*, pp. 301-348), conocido como el Pseudo-Turpín por su atribución al arzobispo de Reims (749-794), y contemporáneo, por consiguiente, de Carlomagno, se hace amplio eco de la expedición del 778. BEDIER, *Légendes*, t. III, trata ampliamente la repercusión de estos hechos en las canciones de gesta francesas. Sin embargo, los mismos historiadores medievales españoles rechazaban la pretendida participación extranjera, cantada por los juglares, en la Reconquista. Así, la «Historia Silense» dice: «nemo exterarum gentium Yspaniam sublevasse cognoscitur» (v. ed. SANTOS COCO, p. 16). P. BOISSONNADE, *De nouveau sur la Chanson de Roland* (París, 1923), inicia con MENÉNDEZ PlDAL (*La España del Cid*, cap. III y XVIII) una polémica sobre el tema. V. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, pp. 466 ss. V. también *Peregrinaciones*, t. I, p. 488, sobre la muerte de Roldán a su vuelta de una «expedición emprendida, no para combatir a los musulmanes, sino llamado por ellos». V. también n. 26. Una revisión de la cuestión, con puntos de vista bastante independientes y personales, puede verse en M. DE MENACA, *Histoire de Saint Jacques et de ses miracles au Moyen-Âge (VIIIème-XIIème siècle)* (Nantes, 1987). <<

[178] San Severino, obispo de Burdeos entre 410 y 420, dio nombre a una abadía de benedictinos, atendida después en el s. XI por canónigos regulares. Este templo de Saint-Seurin (en francés), se levantó sobre un cementerio galo-romano. A él fue trasladado por Carlomagno el «olifante» de Roldán, según la «Chanson de Roland», vv. 3684 ss. El Pseudo-Turpín

(WHITEHILL, *Codex*, p. 337), da la misma versión, aunque se indigna por el despojo hecho a San Román de Blaye. Saint-Seurin de Burdeos, una de las iglesias más antiguas de la ciudad, fue punto de referencia muy importante para los peregrinos jacobeos. Allí también entierra a Gaiferos y otra serie de nobles del ejército de Carlomagno, caídos con él. <<

[179] E. LAMBERT. *Roncevaux et ses monuments*, en «Romania», 61, 1935, pp. 17-54) ha demostrado que en la época de composición de la *Guía*, efectivamente se estaba construyendo una capilla en Roncesvalles. <<

[180] V. n. 175. Según la «Chanson de Roland», en Blaye («Blavium» de las fuentes latinas) están enterrados Roldán, Oliveros y el arzobispo Turpín. <<

[181] Según San Gregorio de Tours («Gloria martyrum») Severino fue elegido obispo de Burdeos, viniendo «de partibus Orientis», mientras otras fuentes le hacen provenir de Tréveris (Venancio Fortunato). A partir del s. x se le confunde con Severino de Colonia. La colegiata de Saint-Seurin ampara al ya citado y famoso cementerio, en uso hasta el s. xviii (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 9, s. v. V. también n. 178). <<

[182] El Pseudo-Turpín (v. WHITEHILL, *Codex*, p. 337), frente a la «Chanson de Roland» (v. n. 180), entierra en esta pequeña localidad de Belín a Oliveros, Gandelbodo, rey de Frisia, etc. <<

[183] Ogiero, «rey de Dacia», es decir, de Dinamarca. Ogiero, legendario rey de Dinamarca es uno de los héroes de la epopeya francesa. <<

[184] Arestiano, rey de Bretaña, no aparece más que en el Pseudo-Turpín (v. WHITEHILL, *Codex*, p. 337) y en la «Chanson d'Agoland». <<

[185] Para este santo, uno de los clásicos, por antonomasia del «Camino de Santiago», v. n. 29. <<

[186] Los Santos mártires Facundo y Primitivo, en torno a los cuales va a surgir uno de los núcleos más activos y gloriosos del «Camino de Santiago», originan y dan nombre a la villa de Sahagún (v. J. M. FERNÁNDEZ CATON, *Datos para la historia del martirio y del culto de las reliquias de los mártires leoneses Facundo y Primitivo*, en «Bivium», 1983, pp. 67-80, «Homenaje a M. C. Díaz y Díaz»). Esta alcanza tal relieve en el mundo de la peregrinación, que sus patronos son los únicos «cuerpos de santos» reseñados en la ruta junto con Santo Domingo y San Isidoro. V. también n. 16. <<

[187] V. n. 16, donde se llama la atención sobre la importancia de Sahagún en el ciclo épico de Carlomagno, a quien se atribuye la construcción de la basílica de los Santos Facundo y Primitivo, así como el «milagro» del reverdecimiento de las lanzas de sus soldados. <<

[188] V. n. 35, donde aparece la deslumbrante impresión que León produce a Aymeric, así como su admiración por San Isidoro, «que ilustró a los españoles con sus doctrinas y honró a toda la Santa Iglesia...». V. también n. 78, para la inspiración de Aymeric en Isidoro, en el terreno de las etimologías. Para la importancia de Isidoro en la Edad Media española v. J. FONTAINE, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique* (2 vols., París, 1959) y M. C. Díaz y Díaz, «Introducción general», pp. 1-257, en J. OROZ RETA y MARCOS CASQUERO, *San Isidoro de Sevilla, Etimologías*, (ed. bilingüe, 2 vols., Madrid, 1982-83). <<

[189] V. n. 65. <<

[190] 5 Km antes de Santiago, a la cota más alta del castro de San Marcos, desde donde por primera vez se divisaba la ciudad santa, se la denominó «Mons Gaudii», el «Monte del

Gozo». LÓPEZ FERREIRO (*Historia*, t. III, p. 239), a quien sigue MORALEJO, (*Traducción*, p. 345, n. 30), lo vierten al romance como «Manxoi», secuencia fonética del «Montjoie» francés. Entre las gentes de Santiago se denomina «Monxoi». (Así, p. e., las guías de Valiña y Goicoechea). Para los sentimientos de alborozo de los peregrinos al llegar al «Mons Gaudii», v. GOICOECHEA, *Rutas Jacobeas*, 1971, pp. 618 ss. Para la capilla de la Santa Cruz, levantada sobre él por Gelmírez v. MORALEJO, (*Traducción*, p. 345, n. 30). El Monte Mario, desde el que se divisaba la ciudad santa de Roma, recibía la misma denominación de «Mons Gaudii» (v. VIELLIARD, *Guide*, p. 83, n. 4). <<

[191] Los nombres de las 7 puertas de acceso a la ciudad de Santiago, han sido estudiados con detalle. Los vamos a dar en resumen, recogiendo los datos y observaciones de los siguientes autores: LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. II, pp. 47 y 399; t. III, p. 43 y passim; y apédices 8; t. V, pp. 101 ss.; p. 164, n. 3; MORALEJO, *Traducción*, p. 550, n. 13; VIELLIARD, *Guide*, pp. 84 s., n. 1-7; HERBERS, *Jakobsweg*, pp. 133 s., n. 241-248.

Nombres en la Guía:	**Nombres en López Ferreiro:**
1.ª Puerta Francesa.	1.ª Puerta del Camino.
2.ª Puerta de la Peña.	2.ª Puerta de la Peña.
3.ª Puerta de Sofrades.	3.ª Puerta de San Martín.
4.ª Puerta del Santo Peregrino.	4.ª Puerta de la Trinidad.
5.ª Puerta Falguera (salida para Padrón).	5.ª Puerta de la Fajera.
6.ª Puerta de «Susannis».	6.ª Puerta de la Mámoa.
7.ª Puerta de Mazarelos.	7.ª Puerta de Mazarelos o del Mercado.

Observaciones a estos nombres:

1.ª Era la entrada del camino francés. Hoy se llama puerta del Camino.

2.ª Conserva el nombre de la *Guía*.

3.ª Llamada hoy de San Martín por su proximidad al monasterio de San Martín Pinario. El nombre latino de «Sofrades» haría relación a los servidores del antiguo hospital de Santiago, y no a los frailes de San Martín.

4.ª Ya en el s. XIV, esta puerta que se llamaba del «Santo Romero», se ponía en relación con la iglesia de la Trinidad.

5.ª En la base de las dos denominaciones hay que suponer una forma latina «falgueria», «helecho». Podría también tener que ver con «fagus», «haya». Ésta es la que conduce a la villa de Padrón, la antigua sede de la diócesis compostelana, Iria Flavia.

6.ª No es clara su denominación latina, que podría significar «baldío». Su nombre actual, puerta de la Mámoa, hace referencia a los montículos de tierra que cubren los dólmenes, llamados en gallego «mámoas», del latín vulgar «mammulla».

7.ª Su nombre provendría del latín «macellarius», «carnicero», o de «macerelli», «alarife». El sobrenombre «del Mercado», se debe a su proximidad con el «Mercado Viejo». <<

[192] Basándonos en la bibliografía de la n. 191, damos los nombres de las 10 iglesias enumeradas en la Guía.

1.ª La Catedral.

2.ª San Pedro. Es la conocida como San Pedro «de Fora», por estar situada fuera de la puerta del «Camino». Así se distingue de San Pedro «de Antealtares», que se halla dentro de la ciudad. Fue un antiguo monasterio.

3.ª San Miguel es la parroquia de San Miguel dos Agros, de las antiguas de la ciudad, reedificada por Diego Gelmírez. Restaurada a principios del s. XIX, conserva una capilla ojival del s. XV.

4.ª San Martín Pinario, poderoso y famoso monasterio benedictino edificado en el s. IX, así denominado por su emplazamiento. Su primera iglesia fue la «Corticela». Gelmírez levantó otra más hermosa en 1105. Actualmente es el seminario conciliar y sus grandiosas edificaciones provienen de los ss. XVI y XVII.

5.ª Santísima Trinidad. Capilla destruida hacia 1930. Gelmírez debió proporcionar un terreno para construir una iglesia y un cementerio para los peregrinos.

6.ª Santa Susana. Actual parroquia de Santa Susana. Construida por Gelmírez (1105), bajo la advocación del Santo Sepulcro. Posteriormente se depositaron en ella las reliquias de Santa Susana, traídas de Braga y adoptó esta advocación.

7.ª San Félix. San Félix de Solovio, la más antigua de la ciudad, destruida por Almanzor y reconstruida totalmente por Gelmírez. Restaurada en el s. XVIII, conservó su portada románica.

8.ª San Benito. Iglesia también antigua, reedificada por Gelmírez y rehecha a principios del s. XIX en estilo neoclásico.

9.ª San Pelayo. Actual monasterio de San Pelayo o San Payo, de benedictinas, fundado por Alfonso II el Casto el 813, bajo la advocación de San Pedro («San Pedro de Antealtares»). En el s. XII, adopta la advocación del niño mártir de Tuy San Pelayo. Aunque fue reconstruida en los s. XVII y XVIII, su interior guarda el primitivo altar del Apóstol de la catedral.

10.ª Santa María. Capilla de Santa María de la Corticela, existía a mediados del s. IX como iglesia del monasterio benedictino de este nombre. Lo fue luego del de San Martín Pinario como hemos visto; comunica con la catedral a través de la capilla de San Nicolás, hoy desaparecida. Tiene una hermosa portada románica. La Corticela ha sido parroquia de los extranjeros y de los militares. <<

[193] Es clásico el estudio de K. J. Conant «The early Architectural History of the Cathedral of Santiago de Compostela» (Cambridge, 1926) sobre la catedral de Santiago, con el plano de la catedral, que de él tomamos (v. p. 83). LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, pp. 62 ss., y E. CARRE ALDAO, *Geografía General del Reino de Galicia*, Barcelona, 1932, t. II, Provincia de La Coruña, 954, dan las siguientes medidas:

LÓPEZ FERREIRO:

1. Del fondo: Pórtico de la Gloria-Muro altar del Salvador (E.-O.)	97 m.
2.ª De la puerta N. (Azabachería)-a la puerta S. (Platerías)	65 m.
3. Altura hasta la parte más alta de la bóveda, unos	22 m.

CARRE ALDAO:

De fachada Obradoiro al ábside capilla del Salvador (E.-O.)	94 m.
De fachada Azabachería a fachada Platerías (N.-S.)	63 m.
Altura: —del pavimento a arcos torales de las naves mayores	24 m.
Altura: —del pavimento a la cúpula	32 m.

Para la comparación con otros templos de la época, y de parecidas características, v. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III,

pp. 64 ss. y n. 126. <<

[194] La capilla del Salvador, la más grande de las antiguas, ocupa el centro de la cabecera de la catedral. Hoy se la conoce como «Capilla de San Luis» por la dotación de que le hizo objeto Luis XI de Francia (1461-1483), siendo aún Delfín, en 1447.

Hemos traducido el término latino «laurea» por «girola» (v. VIELLIARD, *Guide*, p. 87, n. 13). <<

[195] El texto latino los llama «capita», «cabezas» («cabeceras»). Se trata de los cuatro pequeños ábsides circulares que configuran el perfil, también circular, del gran ábside, más los otros cuatro que, a modo de protuberancias surgen, dos a dos, de cada uno de los dos brazos del crucero. Cada uno de estos ocho «absidiolos» constituye una capilla con el correspondiente altar dedicados (enumeramos de izquierda a derecha) a: San Nicolás, Santa Cruz, Santa Fe, San Juan evangelista (viene ahora la capilla del Salvador, de planta cuadrada, mayor que las otras ocho y que no es computada como una de esas ocho «capita»), San Pedro, San Andrés, San Martín y San Juan Bautista. Estos altares los enumera la *Guía* más adelante en el apartado «Los altares de la basílica». <<

[196] Según VIELLIARD, *Guide*, p. 88, n. 3, la dificultad de interpretación de esta expresión («ad medias cindrias») provendría del desconocimiento de su valor técnico (cosa por lo demás explicable) por el mismo Aymeric. Ella lo traduce (en la 5.ª edición) por «contrafuertes» o más bien «semibóvedas de medio punto», añadiendo este último término respecto de la primera edición. Ante la imposibilidad de adoptar una solución satisfactoria nos hemos decidido por traducir por el término castellano «cimbra». V. también MORALEJO, *Traducción*, p. 554, n. 1. <<

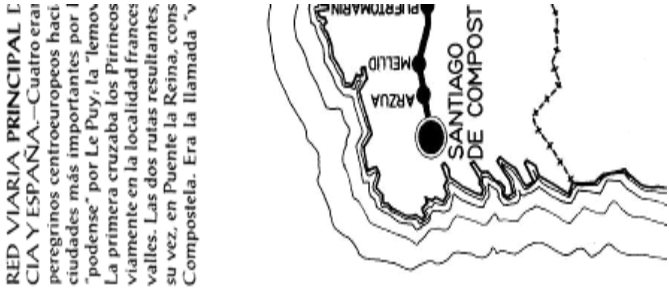
[197] La medida de un palmo es en torno a 21 cm., con lo cual una «alzada» equivale a 1,68 m. (en números redondos 1,70 m.). El cálculo de la anchura de las naves sobre los datos de la *Guía* ofrece dificultad a MORALEJO, *Traducción*, p. 555, n. 4, quien piensa que hay un error. En efecto, según ella, las tres naves tendrían alrededor de 19,55 m. (la mayor) + 5 + 5 (las dos menores), es decir, un total de casi 30 m. Ahora bien, la anchura total sabemos que es de sólo 19,55 m. (v. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, pp. 62 s.). A nuestro entender, el problema se resuelve si entendemos que las 11,5 alzadas de anchura se refieren a las tres naves y no sólo a las grandes. Se trataría de un uso inadecuado del pronombre «utreque» del texto, y en definitiva de un error en la formulación que arrastra tras «utreque» a «magne naves». VIELLIARD, *Guide*, p. 89, no repara en la cuestión, y HERBERS, *Jakobsweg*, p. 137, n. 273, sigue a Moralejo en la denuncia. <<

[198] Se admite por todos el error del texto latino, al designar aquí al Oeste con el término «Aquilón», que uniformemente significa el Norte. <<

[199] He aquí otro término técnico oscuro. «Ciborius» cuyo significado habitual es «baldaquino», puede significar también por extensión «bóveda», y en el contexto que nos ocupa podría traducirse por «pasaje abovedado» o «porche». V. VIELLIARD, *Guide*, p. 89, n. 5 y p. 90, n. 1. Nosotros, como en el caso de «cindria» (v. n. 196), preferimos respetar el lexema original castellanizado «ciborio». Como «baldachino» lo traduce también C. EICHENSEER, referido al mismo elemento arquitectónico que el nuestro, en «De itinere Italico et Iugoslavico et Romano» (II), en *Vox Latina*, t. 24, Saarbrücken, 1988, p. 358. En todo caso el *Thesaurus Linguae Latinae*, t. III, col. 1038, da la forma neutra «ciborium», pro-

veniente de la misma palabra griega, en lugar del masculino «ciborius», que ofrece nuestro texto.

PARIS
ORLEANS
VEZELAY
CLARITE
NEVERS
BOURGES
CHATEAUMEILLANT
TOURS
POITIERS
CHATEAUROUX
LIMOGES
PERIGUEUX
BORDEAUX
LE PUY
ESPALION
MONT DE MARSAN
CAHORS
AUCH
TOULOUSE
MONTPELLIER
ARLES
OLORON
SOMPORT
CANFRANC.
VILLANUA
JACA
MAR MEDITERRANEO
MAR CANTABRICO
DEL CAMINO DE SANTIAGO EN FRAN-
n las rutas principales que iban conduciendo a los
a España. Sus denominaciones las toman de las
as que pasaban. La "tolosana" por Toulouse, la
icense" por Limoges, y la "turonense" por Tours.
por el Somport. Las otras tres, tras juntarse pre-
a de Ostabat, penetraban en España por Roncesvalles, confluían a
la de Somport y la de Roncesvalles, confluían a
tituyendo a partir de allí un camino único hasta
ia francigena" o "camino francés".



Reconstrucción del «Ciborio» o Templete que, según la «Guía», cubría el altar bajo el que reposaba el sepulcro del Apóstol Santiago. (Tomado de LÓPEZ FERREIRO. Historia, t. III. p. 236). <<

[200] El original latino usa el término «corona» que traducimos por «ábside». En realidad se trata del corredor circular o «deambulatorio», que recorre la parte posterior del altar mayor. <<

[201] El término latino «palatium» del original lo traducimos por «triforio». Se trata de las galerías altas, practicables, que se podrían designar también como «tribunas». <<

[202] MORALEJO, *Traducción*, p. 556, no recoge bien el sentido al traducir «dupliciter» por «doblemente». Parece claro que el texto latino quiere resaltar la magnificencia y grandiosidad del edificio diciendo que: «tiene doble planta como un palacio real». Sólo los palacios y las grandes iglesias tenían esa característica, mientras las edificaciones modestas eran sólo de una planta. <<

[203] El número de 63 vidrieras se obtiene de sumar las 43 del triforio más las 15 de los cinco «absidiolos», más las 5 del altar del apóstol. Para LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, p. 125, en cambio, el número de vidrieras de la catedral se elevaría a 111, pues considera que las 63 del texto son sólo las de la parte baja. <<

[204] Un estudio más detallado de las siete puertas de la catedral puede verse en LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, pp. 124-125.

Anotemos muy brevemente:

1.ª Santa María por dar acceso a la iglesia de Santa María Corticela.

2.ª Vía Sacra. Hoy sustituida por la que da acceso a la capilla de Ntra. Sra. «La Blanca».

3.ª San Pelayo. Así denominada porque en ella servían los monjes de Antealtares (v. n. 192, 9.ª). Correspondía a la actual «Puerta Santa».

5.ª y 6.ª De la Pedrera o del taller de los «Picapedreros», quizá por las obras de cantería del Claustro que por allí se ejecutaban.

7.ª De la Escuela. Era la que usaban los prelados por dar acceso al palacio episcopal. Estaba situada frente por frente de la sexta. <<

[205] He aquí una confesión palmaria de la nacionalidad «francesa» del autor de la *Guía*. Ya en el cap. VII había usado la misma expresión: «nuestra nación gala» (v. n. 93). HERBERS, *Jakobsweg*, p. 141, n. 292 nos informa que una nota marginal del siglo XIV en el códice compostelano, advierte que el Papa Calixto era de origen francés. <<

[206] Se trata del antiguo hospital del apóstol Santiago para peregrinos pobres. Gelmírez lo dotó y quizá lo restauró en su tiempo (LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, p. 193). Por las tiendas de «azabachería» que se instalaron a su entrada, la puerta de la catedral próxima a él tomó este nombre de «Azabachería». Al construir los Reyes Católicos (1501-1511 y posteriores) el gran Hospital Real de Santiago (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, pp. 381 ss.), el arzobispo Don

Alonso III Fonseca instaló en él en 1522 el Colegio del Apóstol Santiago, convirtiéndose luego en Colegio Menor de San Jerónimo (v. MORALEJO, *Traducción*, p. 379, n. 8). <<

[207] LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, pp. 65 ss., señala el proyecto de Gelmírez de construir esta fuente su piscina como complemento urbanístico. Para ello hubo que rehacer el antiguo acueducto, muy deteriorado, que conducía el agua a la ciudad. <<

[208] El «tesorero» Bernardo, canciller de Alfonso VII «el Emperador», fue uno de los grandes colaboradores del arzobispo Diego II Gelmírez. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. IV, pp. 172 ss., le atribuye la construcción de la fuente de la «Plaza del Paraíso» (v. n. 207), y le califica de «arquitecto, escultor, pintor, mecánico, gran calígrafo y experimentado diplomático». A él se debe el Tumbo de la catedral comenzado el año 1129, el manuscrito más antiguo del Archivo Capitular Compostelano. <<

[209] El texto latino dice «paradiso» que tradicionalmente se viene traduciendo con los términos «parvis» (francés), «paraíso» (castellano), secuencia fonética romance de ese vocablo, y «Paradies» (alemán). Originariamente significaba el vestíbulo de la iglesia, e incluso el atrio: en él es donde estaba montado el gran mercado que la *Guía* nos describe en este pasaje. <<

[210] MORALEJO, *Traducción*, p. 559, n. 4, despeja, creemos que con todo fundamento, los escrúpulos de VIELLIARD, *Guide*, p. 96, n. 3 (de la 1.ª edición) para la interpretación del «crusille» del texto latino de este pasaje. La autora de la traducción francesa no comprende el empleo del término «crusille», que en realidad significaría «crucecitas», para designar las conchas de los peregrinos. En la 5.ª edición (1981) suprime la nota correspondiente, convencida sin duda por Mo-

ralejo, y añade una larga y erudita nota (p. 148) sobre el particular. Moralejo advierte que el término «crusilla» para «concha» es usado en dos pasajes por el «Liber Sancti Iacobi» (v. WHITEHILL, *Codex*, l. I, cap. 16, p. 153 y l. II, cap. XII, p. 273). Otro término usado para designar las características «conchas» de los peregrinos jacobeos es el de «venera», adjetivo derivado de Venus, la diosa que nace de la espuma del mar y a la que se asocia iconográficamente la concha. Como cultismo pervive en castellano «venera». En gallego, «vieira». Es curioso que el pasaje antes citado del «Liber Sancti Iacobi» (WHITEHILL, *Codex*, p. 153) se refiera a estos «animales marinos», «quos vulgus veras vocat» («llamados vulgarmente veneras/vieiras»). Para el simbolismo «venéreo» de la vieira, su existencia desde época antigua y su difusión entre los peregrinos jacobeos v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, pp. 129 ss. Del origen histórico del símbolo habla LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. II, pp. 57 ss. <<

[211] Pieza fundamental del hábito del peregrino era la «pera» o mochila que le caracterizaba junto al sombrero de ala ancha, la capa y el bordón. <<

[212] La «porta Francígena» o septentrional aquí descrita fue sustituida en el siglo XVIII por la actual de la «Azabachería» y se emplearon algunos de sus bajorrelieves en esta remodelación (v. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, pp. 115 ss.). <<

[213] De los signos del zodíaco representando los meses del año sólo se conserva el correspondiente a noviembre, Sagitario, embutido en las arquivoltas de la puerta izquierda de la fachada de las Platerías. En ella se conserva también el bajorrelieve de la expulsión de Adán y Eva del Paraíso descrito unas líneas más arriba. <<

[214] Es la Puerta de las Platerías (v. lámina XV), la única que queda de las descritas en la *Guía*. Para LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, pp. 96 ss., la riqueza en estaturaria de la portada era tal como para provocar la entusiasta admiración que la *Guía* muestra al describirla. Y analiza la situación desventajosa, respecto de la catedral compostelana, de otros países, por lo que se refiere a la escultura como elemento ornamental. Al tiempo que llama la atención sobre la perfección del conjunto de esculturas, a pesar de estar realizadas en piedra tan dura como el granito. Lo cual es un elogio del artista conocido como «Maestro de las Platerías», presumiblemente un maestro Esteban, que en el año 1101 pasó a trabajar a la catedral de Pamplona. La identificación de las figuras puede seguirse en S. MORALEJO ÁLVAREZ, *Saint-Jacques de Compostelle. Les portails retrouvés de la cathédrale romane*, en «Les dossiers de l'archéologie», 20, 1977, pp. 87-103. <<

[215] Los relieves de las escenas de Belén, Adoración de los Magos y Aviso a los Reyes, pueden contemplarse todavía hoy en la fachada, si bien con lamentables mutilaciones. <<

[216] Todavía se conservan hoy, bien visibles, los dos leones adosados por la grupa, y el de la pilastra de la izquierda (v. lámina XV). <<

[217] En este pasaje aparece con claridad que el término ciborio se refiere al tímpano, incluido dentro de cada uno de los conjuntos de archivoltas. <<

[218] Cada una de las dos puertas gemelas de la fachada de las Platerías presenta tres archivoltas, que descansan sobre sus respectivas columnas. Éstas deberían ser, por consiguiente, doce. Mas como en el haz central hay una común a ambas puertas, quedan reducidas a las once del texto. Esta columna central común y las dos correspondientes, a dere-

cha e izquierda, son de mármol y están esculpidas. Las siguientes que soportan los segundos arcos son, en cambio, de granito y entorchadas. Y las cuatro interiores, de granito y lisas. <<

[219] Esta fachada fue sustituida en el último tercio del s. XII por el Pórtico de la Gloria (v. lámina II). Mientras que para LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, pp. 121 ss., hubo de ser la más «sorprendente y espléndida de todas», según la impresión de Aymeric, para S. MORALEJO ÁLVAREZ, o. c. pp. 100 ss., parece que no llegó nunca a concluirse, como se desprendería además del hecho de que la *Guía* para su descripción se apoya en una buena medida en citas y paráfrasis de los correspondientes lugares bíblicos, y no directamente de la obra escultórica. Finalmente, la fastuosa fachada barroca del Obradoiro cobija y protege al Pórtico de la Gloria y se ha convertido desde entonces en el símbolo de la catedral compostelana. Fue obra de Fernando Casas y Nóvoa, que presentó el proyecto en 1738, concluyéndose las obra en 28 de febrero de 1750 (LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. X, pp. 226 ss.). <<

[220] Aún quedan vestigios de estas dos torres que contenían en su interior sendas escaleras de caracol («vites», en latín). Para LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, p. 94, n. 2, estas escaleras probablemente bajaban a la cripta o catedral vieja. <<

[221] La forma «teola» del texto latino es una transformación del latín clásico «tegula» («teja») y como tal lo traducimos. Es interesante la observación de LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, p. 140, que afirma que no se trataba de tejas de cerámica, sino de baldosas de pizarra, ya que las tejas no se emplearon en la catedral de Compostela hasta mediados del s. XVII. Es igualmente curioso el dato que ofrece la *Historia*

Compostelana l. 1, cap. CXIV, p. 201: «Non modica enim pars ecclesie erat cooperta miricis et tabulis» («Pues una parte no pequeña de la iglesia estaba cubierta con paja y tablas»). <<

[222] Estos altares se encuentran en las correspondientes capillas descritas en el cap. IX, apartado «Dimensiones de la iglesia». Son los ocho «absidiolos» de planta semicircular, y la capilla del Salvador de planta cuadrada (v. n. 195). <<

[223] El altar de Santa María Magdalena no tiene capilla. Debía estar situado frente al del Salvador, en el espacio definido por las 8 columnas exentas detrás del altar de Santiago (v. cap. IX, «Dimensiones de la iglesia»). <<

[224] Según VIELLIARD, *Guide*, p. 107, nn. 9 y 10, estos tres altares se encontrarían contiguos a la fachada occidental (Pórtico de la Gloria). Desde época carolingia se solían dedicar altares a los ángeles y de una manera especial a San Miguel Arcángel. San Benito debería ser el famoso patriarca del monacato occidental y San Nicolás debería ser el famoso obispo de Mira, una de las figuras más señeras y presentes de la hagiografía cristiana tanto en Oriente como en Occidente. La traslación de sus restos a Bari había tenido lugar en 1087, experimentando su culto un gran impulso a partir de este momento (v. RAHNER, *Lexikon*, t. 7, s. v.). El patronazgo de San Nicolás de Bari sobre navegantes y náufragos, da la impresión de haberse ampliado a los caminantes en general y por extensión a los peregrinos. Su culto pudo haber entrado desde Centroeuropa, precisamente traído por los peregrinos (v. V. DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, p. 489, n. 87). Finalmente no podemos olvidar el comportamiento del Canónigo Juan Rodriz, chantre de la catedral, que aplicaba a Santiago en el día de su fiesta el responsorio de San Nicolás, sustituyendo sencillamente el nombre de éste por el del Apóstol. Consúltese la «Carta del santo Papa Calixto», pró-

logo del «Liber Sancti Iacobi» (WHITEHILL, *Codex*, p. 3). El palacio episcopal en esa época estaba contiguo a la torre norte de esta fachada occidental. Por lo que se comprende que la capilla del arzobispo tocase con el altar de la izquierda. <<

[225] Para la denominación de «arca marmórea» aplicada a la tumba del Apóstol, y su relación con las «mámoas» sepulcrales gallegas v. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. I, pp. 163 ss. Allí se encontrarán también más datos sobre la forma y estructura del sepulcro. Recientemente R. PLÖTZ, *Der Apostel Jacobus in Spanien bis zum 9. Jahrhundert*, pp. 99-104, en «Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens», t. 30, 1982, lo pone en relación con «achaia marmarica». <<

[226] Teodomiro, obispo de Iria Flavia a comienzos del s. IX, es el nombre que inevitablemente está en el comienzo de todo el proceso jacobeo. Advertido del fenómeno «vio con sus propios ojos, sin ningún género de duda, las luces incandescentes en el lugar que le habían indicado» (*Historia Compostelana*, l. I, cap. II, p. 9). Esto debió suceder entre el año 799 y el 835, según los diversos autores. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. II, p. 19, lo sitúa entre el 812 y 814. Comunicado el hallazgo a Alfonso II «el Casto» (rey de 789 a 842), el monarca reaccionó muy positivamente, y favoreció enseguida el culto en ese lugar, construyendo sobre él una primera iglesia. El obispo Teodomiro murió el 20 de octubre de 847, y se hizo enterrar en Compostela, cerca del sepulcro del Apóstol. Su lauda sepulcral ha sido encontrada recientemente en el subsuelo de la catedral de Santiago (v. DÍAZ, *Códice*, p. 16, n. 7). <<

[227] En LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. II, pp. 20 ss., se da la relación de los lugares que han pretendido poseer reliquias

del cuerpo del apóstol. V. también HERBERS, *Jakobsweg*, p. 151, n. 344. <<

[228] LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, pp. 231 ss., describe este primitivo y modesto altar que, según él, «sólo tenía unos 85 cm. de largo por 67 de ancho» (ibidem, n. 1). Gelmírez levantó otro mucho más digno y grandioso, que es el descrito por la *Guía* en este pasaje. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. I, pp. 277 ss. y III, pp. 307, 309, dice que esto tuvo lugar el año 1105, y realiza una reconstrucción de él (v. p. 93), basándose en su descripción. Para ello, a los datos de la *Guía* incorpora las referencias de Ambrosio de Morales, que llegó a verlo, y en su *Historia de España*, 1, IX, cap. 7.º, transcribe incluso una inscripción de él. <<

[229] Una vez más como en el cap. IX, «Dimensiones de la basílica» (v. p. 83) Aymeric revela un cálido y vivo interés por los detalles materiales de la basílica, a la vez que reviste de autoridad su narración, haciendo valer su condición de testigo directo de lo que ofrece. <<

[230] V. su reproducción elemental reconstruida en p. 93. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, p. 234, dice que debió fundirse a fines del s. XVII al hacerse el que hay ahora. V. un intento de reconstrucción más moderno en S. MORALEJO ÁLVAREZ, *Ars Sacra et sculpture romane monumentale: Le trésor et le chantier de Compostelle*, pp. 204-210, en «Les Cahiers de St.-Michel de Cuxa», 11, 198, pp. 189-238. <<

[231] Sobre Diego Gelmírez v. n. 44. La fecha que resulta al cumplirse un quinquenio de su pontificado será 1103, si su elección se sitúa en 1098 (así HERBERS, *Jakobsweg*, p. 153, n. 348) o 1105, si se sitúa en el 1100 (así VIELLIARD, *Guide*, p. 111, n. 3; y MORALEJO, *Traducción*, p. 567, n. 6, siguiendo ambos a López Ferreiro). <<

[232] Alfonso VI (1064-1109), rey de León y Castilla, que conquista Toledo (1085), pero sufre el reiterado acoso victorioso de los almorávides. Conocido en la literatura por el poema del Mío Cid, mueve su corte con mucha frecuencia entre Carrión y Sahagún, los dos monasterios sobre los que monta su labor de restauración con la ayuda cluniacense. Su política de europeización del reino, va pareja con su apoyo al «Camino de Santiago». VIELLIARD, *Guide*, p. 113, n. 1 da aquí erróneamente el nombre de Alfonso VII «el Batallador», yerno también de Alfonso VI a la muerte de Raimundo de Borgoña, primer esposo de Doña Urraca, hija precisamente de Alfonso VI. V. también n. 46. <<

[233] Aquí nos hemos decidido a traducir «ciborius» por templete, sin temor a equivocarnos (v. n. 199 y 217). El templete en cuestión es el reproducido en la p. 93 (v. también nn. 228 y 230). <<

[234] Sobre los materiales y decorado del templete v. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, pp. 237 s. Según la *Historia Compostelana*, l. I, cap. XVIII, p. 44, este templete estaba hecho en oro y plata. <<

[235] Traducimos el término «balani» latino por el vocablo castellano «mirobálano», árbol de la India con frutos de uso medicinal. De él se extraía un aceite «grati odoris» («de agradable olor»), (v. FORCELLINI, *Totius Latinitatis Lexicon*, s. v.). <<

[236] Alfonso I «el Batallador». V. n. 46. <<

[237] «Cardenal de la misma iglesia», se refiere a los siete puestos de «cardenal-presbítero», meramente honoríficos, y sin prerrogativa alguna cardenalicia dentro de la iglesia universal, que el Papa Pascual II otorgó a la iglesia compostelana el año 1104 (v. *Historia Compostelana*, l. I, cap. XLV, p. 83). Uno de los privilegios que se les concedía por dicho docu-

mento, era el de poder celebrar sobre la tumba del apóstol. Esta categoría se mantuvo hasta el Concordato de 1851 (v. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, pp. 218 s. y 253 s.). Pío IX extendió este privilegio en 1855 a todos los canónigos (v. VIELLIARD, *Guide*, p. 115, n. 6). Para las categorías de los miembros del Cabildo catedralicio compostelano v. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. V, pp. 155 ss. <<

[238] Bernardo el Viejo podría ser Bernardo el «tesorero», canciller de Alfonso VII y de polifacética personalidad, como hemos visto en la nota 208. Así opina LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, pp. 37 s. y VIELLIARD, *Guide*, p. 117, n. 1. MORALEJO, *Traducción*, p. 569, n. 15, siguiendo a S. PORTELA PAZOS, *Anotaciones al Tumbo A de la Catedral de Santiago* (Santiago MCMXLIX), sugiere la posibilidad de que Bernardo «el Viejo» fuese el padre del «tesorero». <<

[239] Dos posibles lecturas se proponen para la palabra «Wicarto»: «Wicarto», como nombre propio; o «Wicario» como nombre de una dignidad del Cabildo. (V. VIELLIARD, *Guide*, p. 117, n. 3; MORALEJO, *Traducción*, p. 570, n. 2; HERBERS, *Jakobsweg*, p. 157, n. 362). Aparte de que en esa época no existía tal dignidad en el Cabildo (v. DAVID, *Etudes sur le livre de Saint-Jacques*, t. III, pp. 212 s., n. 2), no nos parece nada convincente la lectura del signo correspondiente como una «i», aparte de la «w» de difícil explicación. Por eso lo traducimos como nombre propio. «Domno canonice» lo traducimos por «Prior del Cabildo» (v. VIELLIARD, *Guide*, p. 117; MORALEJO, *Traducción*, p. 570, n. 2; HERBERS, *Jakobsweg*, p. 157). Wicarto es un personaje desconocido. Segeredo, muerto antes de 1111, es dudoso que se pueda identificar con el «tesorero» que ejerce de 1077-1097 (v. HERBERS, *Jakobsweg*, p. 157, n. 363). Gundesindo, abad del Cabildo,

murió antes de 1112 (v. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, p. 37, n. 2). <<

[240] Se trata del rey Alfonso VI de León (1064-1109) (v. n. 232). <<

[241] Diego Peláez (Diego I), obispo de Compostela de 1070-1088, sufre las vicisitudes de los enfrentamientos políticos entre Sancho II y Alfonso VI. Este último lo encarceló durante quince años (v. *Historia Compostelana*, l. I, cap. II, p. 15). Urbano II le depone de su sede y Pascual II confirma en 1099 esta decisión. <<

[242] La «era Hispana» MCXVI corresponde al año 1078 del cómputo común. La *Historia Compostelana* (l. I, cap. LXXXVIII, p. 121) precisa que fue el once de Julio («V.º Idus lul.»), como lo confirma también la inscripción en la jamba izquierda de la puerta derecha de la fachada de las Platerías. Calculando por las fechas de los reinados que se dan a continuación, y basándose en algunas inscripciones de la capilla del Salvador, podrían resultar como fecha del inicio de las obras de la Catedral compostelana los años 1074, 1075 o 1076 (v. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, pp. 40 y ss.). Pero esas cifras que dan la «distancia» de la muerte de esos reyes, parecen de una segunda mano, sobre solar raspado. Por lo cual parece que se debe conservar la fecha de 1078 de la *Guía*. Mayores detalles sobre el particular pueden verse en VIELLIARD, *Guide*, p. 119, n. 1; MORALEJO, *Traducción*, p. 570, n. 5, y HERBERS, *Jakobsweg*, p. 157, n. 367. <<

[243] He aquí las fechas de la muerte de estos reyes: Alfonso VII, 1134; Enrique I de Inglaterra, 1135; Luis VI el Gordo, 1137 (v. nota 47). <<

[244] En 1120 (v. n. 44) el Papa Calixto II concede a la sede Compostelana la categoría de metropolitana, mediante bula del 27 de febrero (v. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, pp.

527 y s., y t. IV, *Apéndice*, pp. 3 ss.). Para el tema de la devolución de esta dignidad a Mérida, sede desde la que se habría transferido a Compostela por hallarse la emeritense bajo dominio sarraceno, v. HERBERS, *Jakobsweg*, p. 139, n. 374. Mérida fue reconquistada por Alfonso IX de León en 1228, y no por ello Compostela perdió su condición metropolitana. <<

[245] V. lo dicho en n. 44 sobre el relevante Arzobispo compostelano Diego II Gelmírez. Filgueira Valverde describe convincentemente las aspiraciones y táctica de Gelmírez así: «Jamás luchó por oponerse al Papa, sino por ser Legado suyo, sobre las demás iglesias de España. Si alguna vez suscitó recelos en Roma, no fue por su política, sino por su protocolo: Gelmírez se postraba filialmente ante el Papa; pero en sello, atuendo, cardenales, corte y modo de recibir ofrendas, obraba como él...» (citado por VÁZQUEZ DE PARGA, *Peregrinaciones*, t. I, p. 54, n. 28). <<

[246] El número de los canónigos de Compostela viene fijado ya desde los tiempos del arzobispo Gelmírez (v. LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. III, pp. 249 ss.). <<

[247] LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. II, p. 45, supone que Aymeric se refiere en este pasaje al «texto del oficio divino y a la distribución de las Horas Canónicas», por no habernos dejado el Santo Doctor más que un leve bosquejo de una regla para canónigos, que es de lo que aquí se trata. <<

[248] V. n. 206. <<

[249] Se refiere al gran Monasterio de San Leonardo de Limoges. V. más arriba cap. VIII de la *Guía* y n. 34. <<

[250] San Mateo 10, 40. <<

[251] De los tres milagros propuestos por el autor, dos suceden en territorio francés. En el libro II del «Liber Sancti Iaco-

bi» se narran 22 milagros de Santiago. Estos tres recogen el castigo divino por no atender a los peregrinos. <<

[252] Nantua (dep. de Ain) se encuentra en la prolongación de la vía Podense hacia Ginebra y territorio alemán. <<

[253] En la actual iglesia del siglo XVI, de San Porcario de Poitiers, se conserva el campanario y un porche del siglo XI (V. VIELLIARD, *Guide*, p. 123, n. 2). <<

[254] Según VIELLIARD, *Guide*, p. 125, n. 1, «esta calle es todavía hoy una de las más animadas de Poitiers». <<

[255] Aunque el original latino dice «Explicit codex quartus», traducimos «Aquí termina el libro V», y ello es correcto, según hemos expuesto en nota 2. <<

[256] WHITEHILL, *Codex*, t. III, p. 42 llama ya la atención sobre la pista que, para la procedencia de la obra, puede suponer la alusión, en último lugar, a Cluny, con la fórmula «y principalmente en Cluny» (compárese con la enumeración de países en el prólogo del libro II). DÍAZ, *Códice*, pp. 81 ss. y 90 ss., introduce elementos nuevos para el planteamiento del problema de la autoría y lugar de redacción/ejecución del «Codex» que no coinciden incondicionalmente con las tesis tradicionales.

Tras este colofón sigue un apéndice con diversas composiciones en verso, una carta del Papa Inocencio II y la narración de un milagro. Según Herbers, *Jakobuskult*, p. 26, hasta la carta de Inocencio II, procedería del «taller» del recopilador; el resto se añadió en Compostela ya en el mismo siglo XII. <<

Índice de contenido

Cubierta
Guía del peregrino medieval. «Codex Calixtinus»
Introducción
1. Santiago y España: Historia y leyenda.
2. El camino hacia Santiago y las peregrinaciones
3. EL «Liber Sancti Iacobi» en el contexto jacobeo
4. Aymeric picaud y su «Liber peregrinationis»
5. La presente traducción: la «Guia del peregrino medieval»
Carta del Santo Papa Calixto.
Comienza el Libro V del Apóstol Santiago.
Sumario del bienaventurado papa Calixto
Capítulo I - Los itinerarios hacia Santiago.
Capítulo II - Las jornadas del Camino de Santiago. Calixto Papa.
Capítulo III - Los nombres de las villas del Camino de Santiago.
Capítulo IV - Los tres hospitales del mundo.
Capítulo V - Nombres de algunos restauradores del Camino de Santiago. Aymeric.
Capítulo VI - Ríos buenos y malos en el Camino de Santiago. Calixto Papa.
Capítulo VII - Nombre de las regiones y características de las gentes del Camino de Santiago.
Capítulo VIII - Cuerpos de santos que descansan en el Camino de Santiago y que han de visitar los peregrinos.
Capítulo IX - Características de la ciudad y basílica de Santiago apóstol en Galicia. Calixto papa y Aymeric canciller.
Las iglesias de la Ciudad

Dimensiones de la Iglesia
Las ventanas
Los pórticos
La fuente de Santiago
El «paraíso» de la Ciudad
La puerta septentrional
La puerta meridional
La puerta occidental
Las torres de la Basílica
Los altares de la Basílica
El cuerpo y el altar de Santiago
El frontal de plata
El templete del altar del Apóstol
Las tres lámparas
De la dignidad de la iglesia de Santiago y de sus canónigos
Los canteros de la iglesia. Principio y fin de su construcción
La dignidad de la Iglesia de Santiago
Capítulo X - Número de los canónigos de Santiago
Capítulo XI - De la acogida que hay que brindar a los peregrinos de Santiago.
Láminas
Abreviaciones
1. Abreviaciones más usuales.
2. Abreviaciones bibliográficas más usuales.
Bibliografía
Sobre el autor
Notas
Notas al texto de la «Guía del Peregrino Medieval».

ÍNDICE

Guía del peregrino medieval. «Codex Calixtinus» 2

Introducción 5

1. Santiago y España: Historia y leyenda. 5

2. El camino hacia Santiago y las peregrinaciones 6

3. EL «Liber Sancti Iacobi» en el contexto jacobeo 8

4. Aymeric picaud y su «Liber peregrinationis» 10

5. La presente traducción: la «Guia del peregrino medieval» 12

Carta del Santo Papa Calixto. 16

Comienza el Libro V del Apóstol Santiago. 22

Sumario del bienaventurado papa Calixto 22

Capítulo I - Los itinerarios hacia Santiago. 24

Capítulo II - Las jornadas del Camino de Santiago. Calixto Papa. 25

Capítulo III - Los nombres de las villas del Camino de Santiago. 26

Capítulo IV - Los tres hospitales del mundo. 29

Capítulo V - Nombres de algunos restauradores del Camino de Santiago. Aymeric. 30

Capítulo VI - Ríos buenos y malos en el Camino de Santiago. Calixto Papa. 31

Capítulo VII - Nombre de las regiones y características de las gentes del Camino de Santiago. 34

Capítulo VIII - Cuerpos de santos que descansan en el Camino de Santiago y que han de visitar los peregrinos. 42

Capítulo IX - Características de la ciudad y basílica de Santiago apóstol en Galicia. Calixto papa y Aymeric 69

canciller.
Las iglesias de la Ciudad 69
Dimensiones de la Iglesia 70
Las ventanas 71
Los pórticos 72
La fuente de Santiago 72
El «paraíso» de la Ciudad 73
La puerta septentrional 73
La puerta meridional 75
La puerta occidental 76
Las torres de la Basílica 77
Los altares de la Basílica 77
El cuerpo y el altar de Santiago 78
El frontal de plata 79
El templete del altar del Apóstol 80
Las tres lámparas 81
De la dignidad de la iglesia de Santiago y de sus canónigos 82
Los canteros de la iglesia. Principio y fin de su construcción 82
La dignidad de la Iglesia de Santiago 83
Capítulo X - Número de los canónigos de Santiago 85
Capítulo XI - De la acogida que hay que brindar a los peregrinos de Santiago. 87
Láminas 89
Abreviaciones 121
1. Abreviaciones más usuales. 121
2. Abreviaciones bibliográficas más usuales. 121
Bibliografía 123
Sobre el autor 135

Notas 136
Notas al texto de la «Guía del Peregrino Medieval». 140